



"El justo como la palma florecerá"

Departamento
Ecuménico de
Investigaciones

PASOS

Tercera Época

San José, Costa Rica Julio / Setiembre 2011

152



**¿Cómo salvar a los pueblos
y no a los banqueros?**.....2

Wim Dierckxsens

**El "neodesarrollismo"
suramericano, entre esperanzas
y resistencias populares**17

Manuel Hidalgo

**Luchas de liberación y "Dios en nosotros":
articulación entre relaciones intersubjetivas
y la producción económica**37

Jung Mo Sung

**¡Tierra y libertad!:
la Revolución Mexicana
más allá del cuento**.....49

Gabriela Miranda

**El cristianismo liberador
en los procesos de colonización
y descolonización
de América Latina**66

Juan José Tamayo

Una publicación del
Departamento Ecuménico de Investigaciones
(DEI)

ISSN 1659-2735

CONSEJO EDITORIAL

Pablo Richard
Silvia Regina de Lima Silva
Tirsa Ventura
Marysse Brisson
Vilma Paola Hinkelammert
Mario Zúñiga
Anne Stickel
Wim Dierckxsens
Yanet Martínez
Luigi Schiavo

Colaboradores

- **Leonardo Boff • Frei Betto • Elina Vuola**
- **François Houtart • Raúl Fornet-Betancourt**
- **Lilia Solano • Juan José Tamayo • Elsa Tamez**
- **Arnoldo Mora • José Duque • Roxana Hidalgo**
- **Germán Gutiérrez • Jung Mo Sung • Enrique Dussel**
- **Rita Ceballos • Franz Hinkelammert • Jorge Pixley**
- **Roy May • Klaudio Duarte • Alejandro Dausá**

Corrección: Guillermo Meléndez
Diagramación: Lucía M. Picado Gamboa
Portada: Olman Bolaños

¿Cómo salvar a los pueblos y no a los banqueros?

Wim Dierckxsens

Introducción

Hacia fines de julio de 2011 el público vislumbraba por primera vez la amenaza de una bancarrota, no ya únicamente en los países periféricos o en uno que otro país europeo, sino incluso en los propios EE. UU. Con ello el pánico se ha hecho presente, el precio del oro se dispara y se anuncia de manera creciente la llegada de una nueva gran depresión. No estamos entonces apenas ante una nueva recesión o 'doublé dip' como aún hacen creer los medios masivos corporativos, sino ante la Gran Depresión del siglo XXI. De acuerdo con datos del Bureau of Economic Analysis (BEA) de los EE. UU., reajustados en 2011, el producto interno bruto (PIB) estadounidense sufrió en el último cuatrimestre de 2008 una contracción del 8,9%. Según datos del mismo BEA, que suelen ser reajustados hacia abajo, el año 2009 mostró un crecimiento negativo del 3,5%. Los datos del PIB por persona y ajustados por inflación, muestran que el país está en recesión desde el segundo semestre de 2005¹. Las causas de esta depresión las tenemos que buscar más atrás en el tiempo.

Desde finales de los años sesenta del siglo pasado, la tasa de ganancia desciende en la esfera productiva vista por su contenido. En otras palabras, baja en aquellos sectores donde se genera valor y plusvalía. La razón es que desde la Segunda Guerra Mundial la vida media del capital fijo se

¹ *The Economist*, 06.08.2011, pág. 28.

ha reducido paulatinamente a tal grado, que el costo de la renovación tecnológica no puede ser compensado por una rebaja mayor en el costo del trabajo al emplear esa tecnología. Por tratar de obtener la tecnología de punta para la competencia, se reduce su vida media y, por ende, la tasa de beneficio. Desde entonces el keynesianismo entra en crisis y surge el neoliberalismo. Es la hora, pues, de buscar mano de obra más barata fuera de los países centrales y/o importar mano de obra barata desde países periféricos. Con tal flexibilización del trabajo el ejército de reserva adquiere escala mundial, y con ello aumenta el grado de explotación en la economía real.

Pero no se observa en los países centrales un vuelco del capital hacia la esfera productiva. Más bien el capital busca a toda costa abandonar esa esfera, y cada vez más capital se refugia en el mundo fantástico de la autoexpansión del dinero. Es decir, busca realizar su ganancia y acumulación en el ámbito especulativo e improductivo desde la óptica del contenido. Las ganancias aquí obtenidas tienden a ser más elevadas, sin embargo no acrecientan la riqueza real. Son títulos que reclaman participar en la riqueza real generada, aunque sin crearla. Es capital ficticio con ganancias ficticias, las cuales se desarrollan como formas de apropiación y concentración de la riqueza real producida en el ámbito mundial. Luego, las ganancias así obtenidas reflejan la lucha por el reparto de la masa de plusvalía creada sin que ella aumente. Esto demanda una política de desregulación neoliberal.

Y en efecto, en la era neoliberal, ya desde el decenio de los setenta, se inició una desregulación del sistema financiero. Las medidas adoptadas promovieron el desarrollo exponencial de la banca de inversión y de nuevos instrumentos financieros (derivados). Con ello surgieron grandes redes financieras sin controles ni trabas jurídicas o fiscales. Durante las últimas décadas, el capital financiero ha recurrido a la expansión exponencial del crédito para financiar sus apuestas a futuro. Lo cual se traduce en una expansión exponencial de títulos en los mercados financieros, sostenida por una pirámide invertida de crédito, sin mayor crecimiento de la riqueza real en la base. O sea, con el neoliberalismo ingresamos a una economía de casino más y más global. En tanto la perspectiva de apropiación y concentración de la riqueza real existente se mantenga, el crédito servirá para financiar ese movimiento especulativo. Esta espiral alcista, por tanto, además de generar ganancias (ficticias), constituye una palanca para la apropiación siempre más global de la riqueza mundial real.

El tamaño actual de la pirámide invertida de títulos construida sobre la base crecientemente angosta de riqueza real, evidencia la magnitud del capital ficticio y de sus ganancias ficticias. El Bank for International Settlements (BIS) reportaba en su *Quartely Review* de junio de 2011, haber recibido datos bancarios hasta diciembre de 2010 por un total de 601 billones de dólares en derivados emitidos. Este monto supera más de diez veces el producto mundial bruto (PMB). Esta cifra, con todo, subestima

el total realmente emitido según autores como Trace Mayor ², quien estima la magnitud de los derivados emitidos en treinta veces el PMB. La estrategia del desarrollo de esta gigantesca pirámide invertida que parece una locura, es construir palancas para acaparar una parte creciente de la riqueza global producida. Se trata por consiguiente de una política de subordinación a las redes financieras globales no solamente de países periféricos como los latinoamericanos y caribeños, sino, como proyecto final, hasta de potencias como la Unión Europea (UE) y los EE. UU.

La creación de la zona euro y la UE es una política para no ser absorbidos por los tentáculos de esos pulpos financieros. No obstante, la actual amenaza de bancarrotas de estados de dicha Unión y hasta de los propios EE. UU., parece mostrar que ni siquiera los imperios económicos podrán escapar a los tentáculos de la red financiera global. Su unidad central la representan en los Fondos Financieros de Inversión Global (FFIG), y donde las gerencias estratégicas se encuentran en la gran banca, la gran industria, el gran agro, entre otros. Es una red diversificada que opera con el máximo de anonimato y 'clandestinidad', donde se controla y se disputa el control de las principales multinacionales, transformándolas en redes financieras globales ³. Estas redes operan como "Estados Privados sin fronteras ni ciudadanos" que no rinden cuenta de nada a nadie ⁴.

El espacio nacional estadounidense deja de ser punto de partida del gran capital financiero global en la lucha por el nuevo orden global. Este capital deja de tener un compromiso con los ciudadanos de países centrales con larga historia socialdemócrata. Los FFIG son el actor central actual y tienen la pretensión de agenciar, vale decir, de ser sujeto social para crear un Estado global sin compromiso con nación alguna ni con sus ciudadanos ⁵.

La red financiera global despliega una guerra de clases desde arriba a escala global. Sin embargo, su dilema es volver a la esfera productiva con una tasa de beneficio atractiva. Y es que cuanto más se desarrolla la pirámide invertida de crédito, más se manifiesta la dificultad del capital de poder reconectarse con el sector real de la economía. Así, el arma del crédito perpetuo podría apuntar contra el propio capital, el cual se destruiría con su propia arma como señalaron, ya en 1995, Bonefeld y Holloway ⁶. Ahora bien, la prolongación de la actual depresión y su posible desenlace no solamente podemos verlos como una amenaza, constituyen

² Trace Mayor, "The great credit contraction", e.Book resumen. Premier Ark Editors, 2009, en: www.creditcontraction.com

³ Walter Formento y Gabriel Merino, "Crisis financiera global", en: *La lucha por la configuración del Orden Mundial*. Buenos Aires, Peña Lillo-Ediciones Continente, 2011, pág. 218.

⁴ Wim Dierckxsens, *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*. San José, Editorial DEI, 2011 (5a. ed.), págs. 104-108, 152-155.

⁵ Véase, Formento y Merino, *op. cit.*, págs. 118s.

⁶ Bonefeld Werner y Holloway John, *Globalización y Estados-nación. El monetarismo en la crisis actual*. Buenos Aires, Editorial Tierra y Fuego, 1995, págs. 8, 20-22.

también un mensaje de esperanza. Ciertamente, las recesiones son cada vez más largas y profundas y afectan a pueblos en cada vez más lugares. Y como observamos en el año 2011, la guerra de clases desde arriba y sin fronteras ha provocado, como respuesta, una lucha de clases sin fronteras desde abajo.

1. La lucha por la configuración del orden mundial en la actual crisis

La actual crisis es la expresión de una lucha por el re-reparto de la riqueza global. Este reparto ya no supone el control de territorios geográficos, como fue el caso en las anteriores guerras mundiales. Ahora, el capital financiero global guerrea por más áreas de influencia para instaurar un orden global bajo su hegemonía con la creación de un Estado global. Se trata de ‘gerenciar’ como sujeto social una nueva forma de organizar las relaciones de poder a escala mundial. Esta crisis, contradictoriamente, abre espacios para que emerja un sujeto popular sin fronteras. Una rebelión más y más globalizada podría engendrar un sujeto colectivo y agenciar un cambio civilizatorio. Asimismo, la crisis abre caminos para confrontaciones más abiertas entre grandes bloques capitalistas a fin de evitar quedar subordinados. Tales confrontaciones dan pie a restauraciones neoconservadoras orientadas a conservar su poder históricamente construido. Hoy, al igual que en los años veinte del siglo pasado, los movimientos xenofóbicos y el ascenso del neofascismo se sustentan en la creciente exclusión.

Con la exclusión y el incremento del ejército industrial de reserva hay pérdida de derechos económicos y sociales, o sea, pérdida de ciudadanía. Esto porque en los países periféricos, la ascendente exclusión tiende a provocar rebeliones que suelen cuestionar el sistema excluyente vigente. Los ciudadanos de los países centrales, en cambio, reivindican hoy la legitimidad de su inclusión sin cuestionar el sistema. Con ello, propagan la legitimación de su inclusión a costa de la exclusión de otros. Al sustituir una modalidad de exclusión, vía el mecanismo del mercado, por otra, vía la pertenencia o no a determinada condición cultural, racial, origen nacional, etc., se deshumanizan aún más las relaciones sociales. Históricamente, la burguesía —o fracciones de ella— ha capitalizado por medio del populismo las peticiones de inclusión corporativa en un Estado corporativo. La no exclusión de los ciudadanos elegidos de la nación dependía de la no exclusión de la burguesía no hegemónica de la competencia global. Luego, finalmente, los proyectos fascistas populares se supeditaban al proyecto burgués. Con esto, crecía el riesgo de una guerra mundial ⁷.

⁷ Dierckxsens, *op. cit.*, págs. 159-165.

La imposición del poder global responde a otra lógica. Lo más destacado en el análisis de Formento y Merino (pág. 58) es la afirmación que

...para las redes globales se vuelve necesaria la superación de EE. UU. como única superpotencia mundial y avanzar hacia la nueva forma imperialista sin país central como potencia hegemónica excluyente... En este sentido, EE. UU. ahora se convierte en obstáculo en su forma de país central hegemónico unipolar unilateral o trilateral para el desarrollo de los intereses angloamericanos globalistas.

El bloque de poder anglo-estadounidense-global cuenta con la fracción de capitales financieros transnacionales con redes de mayor desarrollo global como City group, Lloyd's Banl, HSBC, la red Rotschild, Shell, Barclays entre otros. En términos políticos este grupo está mejor representado por los demócratas desde la administración de Clinton, y hoy con la administración Obama y Madame Clinton en primera línea.

Para las redes globales, prosiguen Formento y Merino, "solo debe haber colonias no países colonizadores; incluso estos mismos devienen en territorios a colonizar". Se trata de un imperialismo desplegado en una red jerarquizada de ciudades financieras globales: Nueva York y la 'city' de Londres como su eje central, con sus nodos locales en París, Tokio, Shanghai, Frankfurt, Moscú, Singapur, Hong Kong, Dubái, Abu Dabi, Bombay, Sídney, Johannesburgo, São Paulo, Buenos Aires, México D. F., etc. Estas 'city' son los nodos principales que darían forma al Estado Global y donde la división global del trabajo asigna las funciones a cumplir en cada espacio regional.

Esta política encuentra la oposición del bloque de poder dentro de los EE. UU. Estas fuerzas conservadoras buscan mantener a toda costa la fortaleza del imperialismo estadounidense como potencia hegemónica. Para ello se requiere mantener el dólar como moneda mundial, que a la vez mantiene su poder militar. Requiere asimismo fortalecerse frente a otros bloques. Este proyecto político sí parte todavía de controles geográficos. Dentro de su lógica, es preciso anexar América Latina y el Caribe a través de tratados de libre comercio (TLC) y consolidar un plan de defensa continental. Los proyectos latinoamericanos y caribeños como la ALBA, la Unasur o el Consejo de Defensa del Sur, van en contra de dicha política. Así, el despliegue de la Cuarta Flota de los EE. UU. coincidió con el proceso de conformación del Consejo de Defensa del Sur. Y en el mismo momento que se da el golpe de Estado en Honduras, se instalan siete bases militares en Colombia para consolidar la plataforma del Pentágono y quebrar las posibilidades de desarrollo de un bloque de poder suramericano autónomo.

Este bloque de poder estadounidense apunta a la estrategia de un unipolarismo unilateral (Pentágono) o con bloques regionales con la primacía de los EE. UU. (Brezinsky), pero cada vez menos se logra consolidar este proyecto. Este bloque de poder comprende la fracción financiera de JP

Morgan, Bank of America, Goldman Sachs, los farmacéuticos y Exxon Mobil de Rockefeller, entre otros, junto con el Pentágono. En términos políticos, este grupo fue mejor representado por los republicanos bajo la administración de Georg Bush. La debilidad y el retraso en términos económicos de esta fracción estadounidense de poder han sido compensados por la política militar. Además, tras perder las elecciones de medio periodo en 2010, el programa de línea anglo-estadounidense-globalista encuentra ahora serias dificultades para imponerse. Con ese empate, se despeja más el camino para una tercera fuerza conformada por los sectores populares avanzando hacia un proyecto no-imperialista ⁸.

Aun así, no se puede descartar de antemano que el capital hegemónico consiga crear un Estado global, y tampoco lo contrario. En las últimas décadas hubo una impresionante apropiación de la riqueza social por parte de algunos pulpos financieros. Ya se anexaron muchos países periféricos como los latinoamericanos y caribeños, y ahora apuntan sus armas contra la UE e incluso los EE. UU. Es mediante la multiplicación del capital ficticio de manera piramidal, como títulos o derechos sobre una fracción siempre mayor de la riqueza real producida en el mundo, que se obtiene el control efectivo sobre su proceso de reproducción. Este poder transnacionalizado, como Estado global, busca la implantación de su propia moneda global y para ello está dispuesto a acabar tanto con el ámbito de influencia del euro como con la hegemonía del propio dólar ⁹.

La crisis actual, entonces, no es solamente un caos económico o pánico que nos sobreviene, es también el escenario de una puja de intereses por 'gerenciar' los procesos económicos y políticos a escala mundial. Esta puja tendrá sus triunfadores y perdedores, entre los propios poderes económicos. Dentro de los mismos EE. UU. se observa esa puja de intereses económicos que hacen de la crisis financiera global una lucha política estratégica, la cual adquiere características de guerra financiera-política-mediática. En medio de esta puja de intereses, el bloque de poder financiero anglo-estadounidense se divide en dos y su enfrentamiento se hace más profundo y global. Formento y Merino ¹⁰ distinguen, por un lado, el bloque financiero estadounidense yanqui más conservador en franco retroceso y el bloque de poder financiero globalista, por otro. Éste busca crear un Estado global sin fronteras geográficas ni ciudadanos. Dicho bloque financiero no se ancla en ningún territorio geográfico, esto es ni en los EE. UU. Su territorio, más bien, es de carácter social. Esta nueva 'territorialidad social' supone y requiere una nueva forma de Estado: un Estado-red financiera global con soberanía sobre un territorio social.

Las características esenciales que adopta el Estado-Red-Global pueden resumirse así:

⁸ Formento y Merino, *op. cit.*, págs. 63-79.

⁹ *Ibid.*, pág. 21.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 9.

- a) Constitución de un Gobierno Global articulado a través del Grupo de los 20 como ámbito del multilateralismo unipolar. A ello se contraponen el multilateralismo multipolar que pretenden otros bloques de poder, mismos que luchan por no ser subordinados. Podemos mencionar aquí los BRICS con cierta hegemonía china, la UE y la Unasur.
- b) El desarrollo de una red imperialista global conformada por una red de ciudades financieras globales como medio de territorialidad social. Su forma estatal la constituyen las estructuras de gerencias estratégicas de la red de las 'city'. Su cerebro son las redes financieras globales con los FFIG. A esto se le oponen los bloques de poder regionales mencionados arriba.
- c) Dinero global electrónico a través de derechos especiales de giro (DEG) del Fondo Monetario Internacional u otras formas, manteniendo siempre a las redes financieras globales como centro. Esta política implica la desaparición del dólar como moneda hegemónica y la desaparición de la Reserva Federal como banco central global. A ello se opone el bloque financiero estadounidense que busca mantener la hegemonía de su país.
- d) Máxima liberalización del comercio mundial a través de la Organización Mundial del Comercio.
- e) Desarrollo de Fuerzas Armadas Globales por medio de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y los cascos azules de la Organización de las Naciones Unidas.
- f) Democracia global virtual-ficticia, con mayorías desorganizadas y desmovilización, vale decir, ciudadanía global-súbdita de la soberanía mediática financiera ¹¹.

Durante la crisis crediticia de 2007-2008, los ataques especulativos estaban dirigidos a salvar a los bancos en los países centrales debido a las deudas contraídas. Fue cuando los Estados se endeudaron para intervenir con un plan de salvamento billonario. Ahora, la segunda ola de ataques especulativos se dirige a las deudas públicas contraídas por los gobiernos de los países centrales. La importancia de las calificadoras de riesgo en esta ola especulativa es muy grande. Muchas entidades, como los fondos de pensiones, con inversiones billionarias, están atadas a las calificaciones de deuda y por reglamentación siguen automáticamente estas calificaciones. En el momento en que se baja la calificación de la deuda de un país, la venta de bonos (obligaciones) es masiva y como consecuencia baja su precio a la vez que sube la tasa de interés para contraer nuevos créditos. Estos nuevos créditos se obtienen bajo severas políticas de ajuste estructural, bien conocidas en América Latina y el Caribe desde los años ochenta del siglo pasado. Para que se instaure el Estado red-global es necesario subordinar tanto a la UE y su zona euro como a los EE. UU. y el dólar. Y para lograrlo,

¹¹ *Ibid.*, págs. 57s.

la (amenazas de) bancarrota son un arma. En efecto, la depresión implica un creciente déficit que refuerza las posibilidades de quiebra o bancarrota, tal como ocurrió en la Argentina de 2002.

1.1. Las fuerzas anglo-estadounidenses globalistas frente al euro

Hay tres grandes calificadoras de riesgo en el mundo: Standard & Poors (S&P), Moody's y Fitch Ratings. La última está relacionada con el Banco de Francia y Renault y opera más en consonancia con la política de Bruselas. El objetivo de la baja de la calificación de la deuda griega era avanzar hacia una mayor centralización del gobierno europeo. La S&P, con centro de operaciones en la 'city' londinense, es parte de la red financiera más global que opera con Barclays, entre otros. Fue la primera en bajar la calificación de la deuda española, alentando el efecto contagio en toda la periferia europea. Sobre esta base se empezó a montar los ataques especulativos, centrados en contratos de seguros, o Credit Default Swaps (CDS), ante la eventual bancarrota de estos países. Así lograron encausar la llamada crisis europea, y con ella la segunda ola de la crisis global de 2011.

Los CDS son derivados de créditos que actúan como si fueran pólizas de seguros ante el riesgo de que un crédito (deuda pública en este caso) no se pague, inducido por la baja de la calificación de riesgo y/o un eventual aumento de la tasa de interés fruto de esa calificación. Los CDS e 'interest rate swaps' son el mercado por excelencia de la 'city' de Londres y de Wallstreet. Por medio de ellos es posible producir un golpe financiero a un país o incluso a varios países a la vez, como los mal llamados PIGS. Ahora bien, el propósito de los anglo-estadounidenses globalistas no necesariamente es forzar la bancarrota formal de los países de la periferia europea y que salgan del euro. Esto debilitaría la eurozona e implicaría grandes pérdidas para los banqueros alemanes y franceses. De igual modo, podría implicar la detonación de todo el mercado de derivados antes de haber subordinado al dólar, lo que significaría una victoria del imperialismo estadounidense.

El rescate mediante el otorgamiento de dinero para cubrir el déficit con ajustes y privatizaciones sirve a corto plazo al bloque europeo, pero a mediano plazo podría beneficiar a los globalistas. En efecto, con el plan de rescate de los PIGS se incrementa la transferencia del riesgo de los países periféricos hacia los países centrales de la zona euro. Los pueblos de Alemania, Finlandia, Holanda, Austria y Francia, entre otros, han de tributar dinero para, en apariencia, estabilizar a los países periféricos. En esencia, sin embargo, han de salvar a los bancos franco-germanos, y para ello el proyecto franco-alemán es trabajar para una integración fiscal de la UE. Ello implicaría la transferencia de impuestos del Norte al Sur. Dicha

transferencia, ya encaminada, ha acrecentado la resistencia popular en los países del Norte. He aquí el riesgo de que los países del Norte de la zona salgan del euro.

El propósito final del proyecto franco-alemán es evitar quedar subordinados por completo al capital financiero global. En su enfrentamiento, el proyecto franco-alemán es una política de ajuste-ahorro-inversión-producción-exportación-superávit. Para tal proyecto, los europeos encuentran aliados tácticos en China y Rusia. Juntos formarían el bloque continental euro-asiático, tan temido desde la Primera Guerra Mundial. Con esto agudizan la contradicción tanto con las fuerzas anglo-estadounidenses globales como con los conservadores imperialistas de los EE. UU. De ahí el traslado de la guerra en países petroleros hacia países que puedan impedir la integración de ese bloque. El mayor temor anglo-estadounidense es que la zona euro se convierta en una gran Alemania, integrada para colmo con China y Rusia en el gran bloque continental euro-asiático. Por eso, los tambores de guerra con la propia China suenan cada vez más fuerte.

El objetivo del bloque continental euro-asiático es impedir la institucionalización del Estado global. Para ello, la política es:

- a) que se profundice la brecha entre países con superávit comercial y fiscal, como Alemania y China, frente a países con déficit comercial y fiscal, como los EE. UU.; y,
- b) que se profundicen las medidas proteccionistas y de guerra económica entre bloques.

Debido a la debilidad relativa de su sector financiero, chinos y alemanes buscan profundizar la brecha para impedir ser subordinados, mientras las fuerzas anglo-estadounidenses se benefician con el negocio de la deuda y procuran así reducir la brecha. El eje franco-alemán, por su parte, persigue consolidar un bloque propio con una moneda fuerte e integración fiscal, pues de lo contrario quedaría subordinado a las fuerzas anglo-estadounidenses ¹².

1.2. Las fuerzas anglo-estadounidenses globalistas frente al dólar

Como dijimos, el objetivo estratégico del proyecto anglo-estadounidense global es hacer tambalear no solo al euro sino también al dólar. Finalmente, hacia fines de julio de 2011, S&P bajó por primera vez en la historia la calificación de la deuda estadounidense, advirtiendo con

¹² *Ibid.*, págs. 120-127.

ello acerca del riesgo de que la principal potencia mundial no esté en condiciones de pagar sus obligaciones. De inmediato cundió el pánico en el mundo entero. Los banqueros globales parecen estar destruyendo de manera deliberada el sistema financiero actual y crean este necesario efecto 'shock' para instaurar otro. En medio de este pánico, ellos procuran lograr reemplazar el dólar y la Reserva Federal por una autoridad monetaria global dirigida directamente por banqueros globales liberados de todo control gubernamental, incluso del estadounidense¹³.

Moody's, la tercera calificadora de riesgo, está muy relacionada con Goldman Sachs y opera con el bloque conservador del imperialismo estadounidense, más activo durante la primera ola. En la actual segunda ola, la empresa calificadora enfila sus presiones hacia el bloque anglo-estadounidense global, amenazando con rebajar las calificaciones de deuda británica y de los EE. UU., e incluso plantean buscar el modo de incorporar a ambos países como parte de los PIGS¹⁴. En un escenario de avance de las fuerzas globalistas, los polos de poder acorralados deben asegurar sus bloques. En este sentido, los sectores estadounidenses no globalistas necesitan que el dólar se mantenga como moneda internacional y de reserva; garantizar su dominio con el complejo industrial y militar; mantener, con el Pentágono, el control sobre Medio Oriente y sus reservas de petróleo; y, además, jugar a fondo en su intervención en América Latina y el Caribe. Esta fracción financiera retrasada del polo de poder anglo-estadounidense permanece anclada en el neoconservadurismo, y es la que más fácilmente lleva el conflicto al terreno del enfrentamiento político y militar. Estos sectores necesitan perpetuar el viejo imperialismo, y para ello despliegan una estrategia neoconservadora, fundamentalista, militarista y, por consiguiente, neofascista.

A medida que se profundiza la lucha, la fractura se vuelve más visible y favorece el desarrollo de movimientos sociales con rasgos fascistas como el Tea Party. El enfrentamiento dentro de los EE. UU. ha pasado a un nuevo momento desde noviembre de 2010, cuando en las elecciones de medio periodo de la administración Obama triunfa el Tea Party. Los rasgos neofascistas que ya se percibían con Bush, se acentúan. A partir del empate hegemónico, el Tea Party moviliza la militancia contra el enemigo de la nación: Obama y la oligarquía financiera global con sede en la 'city' de Londres y Wall Street en Nueva York. Estos centros de poder quieren destruir el 'sueño estadounidense (americano)'. La fracción neoconservadora pone entonces en su agenda achicar la inversión pública (salvo la militar), frenar cualquier alza de impuestos, unilateralismo y militarismo en la política externa y oscurantismo en el orden ideológico y cultural.

La situación estratégica de actual empate hegemónico da cuenta de que el final de la batalla es muy abierto. Los sectores históricamente

¹³ Véase, John Truman Wolfe: *A Greek tragedy*, part III.

¹⁴ Formento y Merino, *op. cit.*, págs. 106-111.

subordinados en los EE. UU. se fortalecen con ese empate, lo que abre espacio para movimientos sociales contestatarios. El devenir político de Obama es una incógnita ¹⁵. La nueva fase de la crisis con guerra de divisas, guerra comercial y aumento del proteccionismo, indica que la situación estratégica internacional avanza hacia una profundización del enfrentamiento interimperialista. Una nueva gran guerra política y militar en escenarios centrales no parece todavía tan cercana, no obstante, cada vez menos se la puede descartar.

2. ¿Cómo salvar a los pueblos? o la lucha por otra civilización

Con la depresión del siglo XXI entramos a una crisis de legitimidad generalizada en el ámbito planetario. En este 2011 pareciera vislumbrarse el comienzo de una nueva era de rebeliones y revoluciones, tal como aconteció en Europa en 1848. Podemos hablar de un despertar político y una toma de conciencia universalizables. Aunque este despertar se materializa en diversos países y regiones bajo circunstancias diferentes, cada vez adquiere un carácter más global. Lo que sucede hoy no es simplemente una rebelión en un país o región como África del Norte o Europa del Sur, sino que podría estallar en cualquier lugar del mundo. Es decir, el poder imperial y la misma civilización occidental podrían estar en juego.

Así, el neoliberalismo es cuestionado en América Latina y el Caribe, donde desde hace una década se observa un proceso de desacople. En 2008-2009, por otro lado, hubo levantamientos populares por hambrunas en el África subsahariana, y en 2011 de nuevo en Somalia, Etiopía, Eritrea y Kenia. Estos se deben primordialmente al alza de los precios de los granos básicos. En África del Norte, con excepción de Argelia, desde hace décadas han ocurrido rebeliones en razón de la inestabilidad laboral e inseguridad social. Durante ese tiempo, la estabilidad política solo se logró mediante dictaduras. Por otra parte, al cerrarse el espacio para las migraciones internacionales se cierran las oportunidades de realizar un proyecto individual o familiar fuera del propio país. Esto es, la solución solo puede estar ya dentro del propio país y no es individual. Esto politiza a la población, y sobre todo a los jóvenes que solían migrar. La depresión económica y el desempleo masivo —en especial juvenil— en Europa, han dado pie a levantamientos populares no vistos en muchos decenios. En realidad, hoy, la rebelión puede surgir en cualquier lugar.

La racionalidad económica vigente tiende a negar la vida de una mayoría creciente de la población mundial —en la periferia, pero también

¹⁵ *Ibid.*, págs. 61s, 79, 153s.

en el centro—, pues tiende a acortar la vida útil de los trabajadores causando una inseguridad laboral generalizada. La misma lógica destruye la vida de los productos al ser desechables, y hasta la de la propia tecnología en la competencia por obtener la tecnología de punta. Acaba por tanto con la vida natural al agotarse, entre otras cosas, los recursos no renovables. De este modo el capital niega la vida en crecientes ámbitos de la lógica de su propia reproducción, ya que fomenta la muerte de todo lo que incorpora en su lógica. Con ello se expone al riesgo de asfixiarse en su propia racionalidad. Nuestra tesis aquí es que al negar la vida y sembrar la muerte en tantos ámbitos, el capital tiende a negar, en última instancia, la vida en la reproducción de sí mismo como capital. En otras palabras, es un sistema que propicia incluso su propia autodestrucción.

Partimos del hecho que el ser humano es tanto producto de la historia como creador de ella, y no en último lugar a través del trabajo. Las posibilidades de un proyecto político de influir para lograr un cambio en la racionalidad económica no dependen con exclusividad de la voluntad de un pueblo, ni son determinadas solo por las llamadas condiciones objetivas. La democracia burguesa no es apenas producto ni exclusivamente proyecto histórico de una clase. Lo mismo puede decirse de los proyectos alternativos, llámense socialismo, cambio de civilización o incluso otra fase más del capitalismo bajo hegemonía de un Estado global. La clave viene dada por el cruce de esa voluntad con los momentos históricos que brindan mayores oportunidades para que se dé un cambio en la racionalidad económica. Consideramos que la Gran Depresión del siglo XXI se caracteriza como una crisis de civilización que ofrece un momento histórico, más allá de las fronteras estatales, para un proyecto político orientado a cambiar la racionalidad económica vigente.

En medio de la crisis global emerge una política de desacople del neoliberalismo. En América Latina y el Caribe, desde hace una década se está instaurando un proyecto plurinacional y pluricultural. Hay una tendencia a liberarse de la política de anexión que propaga la fracción imperialista y más conservadora de los EE. UU. El impulso al ALCA como política de anexión, fue frenada tanto por los fuertes movimientos sociales como por la pretensión de Brasil de formar su propio bloque económico: el Mercosur. Fue un revés muy importante para la política de anexión estadounidense. Comienza entonces la ofensiva de los EE. UU. para anexar país por país mediante los TLC. Sin embargo, la política de desacople ha continuado en América Latina y el Caribe.

Venezuela con Cuba lanzan una contraofensiva con la ALBA y Petrocaribe. Ecuador y Bolivia se suman luego a la política de desacople, y luego otros países los siguen. La Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), constituida en mayo de 2008 en medio de la crisis internacional, significa el nacimiento de un nuevo bloque de poder regional y un faro de liberación. Suramérica contiene objetivamente la masa crítica de poder posicionarse como polo soberano con desarrollo endógeno

de las fuerzas productivas ¹⁶. Es la única salida del modelo neoliberal para los pueblos, aunque no necesariamente todavía desde los pueblos. La creciente integración latinoamericana y caribeña contribuirá a un mundo multipolar y con ello podrá incluso ayudar al agotamiento de la racionalidad económica vigente.

2.1. ¿Cómo enfrentarse a los banqueros?

Los banqueros, hoy, supeditan países enteros usando el martillo de la deuda, supeditación que en tiempos pasados únicamente se habría logrado mediante la guerra. La imposición de la deuda puede ser vista como un acto de guerra financiera y, por consiguiente, son deudas odiosas. Las economías nacionales tienen el derecho a defenderse ante tales agresiones, como lo hizo Islandia a través de dos referendos. De este modo Islandia salvó a su pueblo, no a los banqueros. Los medios corporativos de comunicación masiva ocultan con celo al público la lección histórica que dio este país. Grecia, en cambio, a fin de salvar esencialmente a los banqueros foráneos, no salvó a su pueblo que ha perdido toda dignidad al tener que pagar merced a un severo programa de austeridad y sufriendo una profunda recesión. Por otra parte, las calificadoras de riesgo cometieron fraude en torno a la calificación de la deuda griega. Y las deudas contraídas en el marco de actos fraudulentos o de corrupción son ilegítimas, incluso ilegales. Estas deudas odiosas pueden y deben ser anuladas. El carácter odioso de una deuda puede mostrarse mediante una auditoría ciudadana ¹⁷.

Cuanto más países se involucren en la lucha en contra de la avaricia de los banqueros, tanto más probable es que surja un movimiento internacional para salvar a los pueblos y no a los bancos. Como medida preventiva a futuro es preciso imponer una disciplina financiera, como la de prohibir a los bancos de negocios fundirse con los bancos de depósitos, o sea, los bancos donde el público ingresa sus ahorros. Asimismo es importante controlar y poner límites a los flujos de ingresos y egresos de capital. No basta con que los gobiernos actúen en una u otra dirección, sino plantear la cuestión de la movilización popular por una vida digna, que es la clave de la solución. Es evidente que para ello se requiere forzar a los gobiernos para que cambien de forma radical el curso de las cosas ¹⁸.

¹⁶ *Ibid.*, págs. 82-85.

¹⁷ Véase, Eric Toussaint: "Es necesario anular las deudas ilegítimas", entrevistado por Sebastian Bruklez.

¹⁸ Véase, Paul Armstrong et al.: "Germany riskier than UK for the first time since January 2008".

2.2. ¿Cómo proceder para cambiar el rumbo de la historia?

Como hemos visto, el proyecto de los banqueros globalistas es subordinar a los Estados-nación industrializados, incluyendo a los EE. UU. y la UE, a sus intereses estratégicos. El Acuerdo Multilateral de Inversiones fue el primer intento de acabar con la autodeterminación de los Estados-nación del mundo entero en cuestiones económicas estratégicas. Este intento fracasó en 1998 en el seno de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). La actual batalla contra el euro y el dólar tiene el mismo objetivo. Pero a diferencia de lo que pronostican Formento y Merino, no consideramos probable que el proyecto de los banqueros globalistas triunfe. La autarquía de estos Estados Privados sin Fronteras ni Ciudadanos es muy dependiente de sus inversiones en ámbitos improductivos no sostenibles. Y la falta de compromiso de los Estados Privados con ciudadanos y fronteras es precisamente su debilidad en un conflicto geopolítico frente a los intereses de bloques económicos con fronteras y ciudadanos mucho más orientados a la esfera productiva. Desde la finalización del keynesianismo, la innovación tecnológica se ha vuelto impagable para sostener la lucha por la competencia en dicha esfera productiva. La carrera por patentar todo el conocimiento ha sido la consecuencia lógica. El propósito era mantener la ventaja históricamente adquirida. Sin embargo, las innovaciones suelen darse ahí donde más se desenvuelve la producción. Por eso, el futuro se encuentra en los llamados países emergentes. En este aspecto países como China, aunque igualmente América Latina y el Caribe, tienen un papel que cumplir ¹⁹.

La economía real se está trasladando hacia los países emergentes. En términos de poder adquisitivo estos países (los cuales no son de la OCDE) alcanzarán en 2011 el 54% del PIB mundial, según datos de la revista *The Economist* ²⁰. Es sorprendente que el 52% de todos los autos y el 82% de todos los teléfonos móviles son vendidos en dichos países. En 2010, las exportaciones de los países emergentes juntos superaron el 50% de las exportaciones mundiales —contra el 27% en 1990—, tenían el 81% de las reservas internacionales y apenas el 17% de la deuda pública mundial. Ellos consumieron el 60% de la energía mundial, el 65% del cobre, el 75% del acero y el 55% del petróleo. China es el país emergente más pujante con más del 49% de su PIB en inversiones, contra solamente el 16% en los EE. UU.

Un factor cada vez más importante en la competitividad es el bajo costo de la mano de obra. China se encuentra entre los campeones del mundo en este aspecto. Latinoamérica y el Caribe tiene un potencial enorme. Además de que cuenta con una población mayor que la de los EE. UU., su

¹⁹ Véase, Dierckxsens, *op. cit.*, págs. 163, 181s.

²⁰ *The Economist*, 06.08.2011, pág. 66.

fuerza laboral es mucho más económica que la de cualquier país central. Los países centrales padecen de estructuras de población relativamente viejas. Por eso, ya no tienen capacidad de reemplazo generacional y con ello tampoco de su fuerza de trabajo. Sin flujos inmigratorios se tornan inviables para el capital. Los países emergentes, en cambio, suelen tener una población en edad activa relativamente abultada y su capacidad de reemplazo generacional está mejor garantizada. En el ámbito mundial, América Latina y el Caribe es uno de los mayores productores de alimentos y posee una de las principales reservas de biodiversidad y agua dulce.

La superficie de América Latina y el Caribe es superior a la de Rusia. El territorio suramericano constituye una de las reservas más importantes del mundo, tanto de hidrocarburos y agrocombustibles como de minerales. Al tornarse estos recursos cada vez más escasos y estratégicos para su propia economía real, la región unificada podría encauzar el desarrollo más endógeno de dichos recursos y hasta preservarlos como reservas estratégicas para futuras generaciones. En medio de una gran depresión mundial, esta política hacia una mayor autarquía se torna no solo una posibilidad sino incluso una necesidad. En tal situación, todos estos elementos constituyen una base sólida para una economía real pujante en los países emergentes.

El capitalismo no puede existir sin crecimiento económico sostenido, sea que este crecimiento se dé en los países centrales o en la periferia. La creciente escasez relativa e incluso absoluta de los recursos naturales, pone en aprietos a la propia racionalidad económica del capitalismo. Una política de retención y menor explotación de tales recursos como reivindicación de las comunidades indígenas y los Sin Tierra de Brasil, por ejemplo, acentuaría esa escasez. Una política de los pueblos periféricos orientada a un proyecto político más endógeno, implicaría que habría menos recursos naturales para el mercado mundial. Con ello, más tarde o más temprano se asfixiaría la racionalidad capitalista. No habría otra salida que dar mayor vida a los productos.

El valor de uso comienza a sobreponerse al valor de cambio. La prolongación de la vida de los valores de uso bajaría la demanda efectiva en términos de valor. Con ello se abriría la era del crecimiento negativo y se anunciaría una nueva civilización. Al alargarse la vida media de los productos, satisfacer una misma necesidad demandaría menos tiempo. Según la contabilidad social por el contenido, la productividad del trabajo aumentaría. Desde la óptica de la forma sucedería lo contrario, pues habría crecimiento negativo. Actuar internacionalmente en esta dirección es hacerse sujeto social global, más que la clásica toma de poder de los siglos pasados. Aquí reside la verdadera toma de poder para hacer cambiar el mundo.

El “neodesarrollismo” suramericano, entre esperanzas y resistencias populares

*Manuel Hidalgo **

No es el panorama ni el curso histórico que muchos analistas previeran para Suramérica hasta un par de años atrás. Pero es al que tienden crecientemente en su evolución, de una u otra manera, la mayoría de los países de la subregión: la adopción de proyectos de crecimiento de más amplia base, que liderados desde el Estado pretenden dinamizar la actividad económica al mismo tiempo que superar la pobreza y desigualdad. Una búsqueda que se apoya en las tendencias que se verifican en la realidad política y económica internacional de los últimos años, en las estructuras políticas, económicas y sociales con que se cuenta en cada país y en las correlaciones de fuerzas sociales y políticas que se han ido creando.

Una opción “neodesarrollista” que, por ello, no cuenta con las mismas perspectivas ni significado para cada uno de los países suramericanos, dada la muy diversa complejidad estructural que tienen en lo económico-social, por una parte, y la diversidad de su desarrollo político-institucional, por otra. Pero que en lo inmediato se presenta favorecida para todos, por los influjos que hacia la subregión llegan desde los ajustes que experimenta el sistema capitalista internacional en su actual fase de crisis y por el

* Observatorio Social de Amerindia.

posicionamiento que en esa situación ha ido tomando Brasil, convertido tanto en la séptima economía industrial del planeta, como en la potencia hegemónica y articuladora de lo que empieza a proyectarse políticamente como un bloque regional.

La afirmación de esta opción “neodesarrollista”, por otra parte, está implicando una difuminación del panorama político precedente. Hasta el momento previo al estallido de la crisis económico-financiera internacional de fines de 2008, el cuadro parecía ordenarse en más o menos tres tipos de escenario —en tanto cursos de desarrollo histórico—, al menos desde el punto de vista de los gobiernos que prevalecían en los países de la subregión. Estaban los gobiernos “bolivarianos” de Venezuela, Ecuador y Bolivia, por un lado; los gobiernos abiertamente “neoliberales” de Colombia y Perú, por otro; y por último, los gobiernos “progresistas”, de corte socialdemócrata en lo político-social aunque de manejo económico predominantemente neoliberal, imperantes en el Mercosur y en Chile ¹.

Aludiendo a lo mismo, algunos autores plantearon entonces que más que escenarios, lo que se tenía era una “cristalización político-institucional” de diferentes correlaciones de fuerza en los distintos países de América Latina, que daban lugar a tres tipos de modelos político-económicos o proyectos societales en pugna: el “neoliberalismo de guerra”, el “neo-desarrollismo” y los modelos sociales de “cambio constituyente” ². Advertían, en todo caso, que más allá de la preponderancia que alguno de estos modelos podía tener en un país en particular, se trataba de

...proyectos que están en disputa al interior de cada uno de los países expresando los intereses de distintos grupos de fuerza y bloques de clase, y en ese sentido deberían considerarse también como tendencias en proceso y en tensión entre sí, en una realidad en el plano nacional que es mucho más heterogénea y conflictiva que la natural pureza representada en cada uno.

Lo que permitiría explicarse una evolución hacia algo distinto, bajo nuevas circunstancias.

1. Los influjos del ajuste del capitalismo internacional en crisis

El contexto político económico de la subregión continúa signado por la crisis sistémica mundial, que claramente tendrá un largo e imprevisible proceso por delante. No obstante, es importante ir visualizando las

¹ Manuel Hidalgo, “Prueba de fuego: América Latina frente a la crisis” (diciembre, 2008), en: www.amerindiaenlared.org

² José Seoane, Emilio Taddei, Clara Algranati, “Recolonización, bienes comunes de la naturaleza y alternativas desde los pueblos” (2010), en: www.dialogodelospueblos.org

tendencias que se desprenden para la evolución histórica de América del Sur, como deriva de los ajustes que se producen a escala global.

La administración de la crisis por las autoridades del capitalismo central resulta hasta ahora absolutamente incapaz de contener su proceso de agravamiento. No han encontrado ni solas ni en conjunto con las potencias emergentes —en el G-20— el consenso necesario para articular una política común de acción. La reforma del sistema financiero internacional parece haber desaparecido de su agenda y no han sido capaces de avanzar tampoco en materias de cambio climático ni del comercio mundial.

El imperialismo estadounidense despliega una contraofensiva desordenada en el ámbito planetario. Como bestia herida y acosada, da zarpazos a diestra y siniestra —desata guerras armadas y de “divisas”, entre medio—, intentando contener el proceso de decadencia de su condición hegemónica. Todo ello, sin lograr articular una verdadera estrategia de salida de la crisis, ni alinear detrás de ella a sus aliados, lo que hace precarios los resultados de su contraofensiva. En relación con América Latina y el Caribe, si bien ha recuperado grados de iniciativa y control hegemónico sobre la situación en México y Centroamérica —sobre la base de extender la violencia y militarización a partir del narcotráfico y el crimen organizado como factores determinantes de la escena política— se ha mostrado incapaz de conseguir lo mismo en Suramérica, con importantes reveses y fracasos de sus iniciativas en los últimos años.

La escena política mundial se tiende a crispar más con nuevos y viejos conflictos existentes en Medio Oriente y Asia, y con la extensión de rebeliones populares en el norte de África y protestas en Europa. Mientras, en el plano económico, se acelera el proceso de reordenamiento del poder mundial, en tanto los EE. UU., Europa y Japón no logran salir de la recesión y los países del capitalismo “emergente” experimentan un nuevo auge apoyado en sus mercados internos y en los efectos de los desequilibrios globales. El pulso entre los EE. UU. y China adquiere tonos más intensos e inquietantes, a la vez que quedan descartadas las hipótesis de una eventual connivencia político-económica de estas dos potencias para reordenar el mundo. La multipolaridad geopolítica se acentúa más y más, con una creciente articulación de los BRICS —Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, recientemente integrada a este bloque— en los planos de interacción global.

En los países del capitalismo central, las políticas económicas resultan en un persistente intento de traspasar el costo de la crisis a los trabajadores y pueblos, por las vías del desempleo, la rebaja salarial, la reversión de los derechos laborales, de las pensiones y sistemas de bienestar. Esto no puede sino deprimir aún más el consumo y la demanda interna y hacer más improbable el que puedan salir del cuadro recesivo. Tanto que, por ahora, parece posible que los países del capitalismo central estén entrando en una “década perdida”, en la que los ritmos de crecimiento que presenten

sean cercanos a cero o aun negativos ³, o en todo caso por debajo de su crecimiento potencial.

Los niveles de endeudamiento público y privado que presentan tornan previsible que sus bancos centrales deban mantener tasas de interés muy bajas por un prolongado período, más allá de que puedan provocar alzas en su nivel de inflación. Lo que se traducirá en la persistencia de una elevada liquidez internacional, una parte significativa de la cual seguirá resultando en flujos de capital hacia las llamadas economías emergentes, incluida América Latina y el Caribe.

Así, en 2010, 266 mil millones de dólares entraron a las siete economías más grandes de América Latina, en comparación con el promedio de 50 mil millones de dólares anuales que se registró entre 2000 y 2005. Y mientras que en 2006 apenas el 37% de las entradas eran de capital especulativo, el año pasado esos flujos representaron el 69% del total ⁴. Junto con ello, los flujos de inversión extranjera directa (IED) hacia América Latina y el Caribe aumentaron en 2010 en un 40% respecto del año anterior y totalizaron 113.000 millones de dólares; de los que América del Sur, en particular, recibió 85.143 millones de dólares ⁵, con un incremento del 56% de la IED respecto del año 2009.

Paralelamente a la crisis en el capitalismo central, China y las principales economías emergentes de Asia recuperaron rápidamente sus ritmos de producción y de comercio previos a la crisis y empezaron luego a adoptar medidas para evitar los riesgos de burbujas y de un sobrecalentamiento. El Plan Quinquenal de China 2011-2015 prevé una fuerte desaceleración del crecimiento hacia un 7%, después de alcanzar una tasa de 11,2% en el lustro anterior, en busca de un crecimiento más sostenible e inclusivo ⁶. De hecho, en los últimos meses, y como consecuencia de la eventual recaída recesiva en Europa, Japón y los EE. UU., las mayores economías emergentes —China, Brasil e India— han comenzado a mostrar una desaceleración de sus ritmos de crecimiento.

El dinamismo asiático se transmitió, desde abril de 2009, a través del comercio a los países latinoamericanos y caribeños, cuyas exportaciones crecieron un 27% en 2010 y se estima crecerán otro 27% en 2011, con una tasa aún más alta —de 31%— para los países suramericanos ⁷. Los altos precios de las materias primas en el último año y medio, en particular de los minerales e hidrocarburos, explican la mayor parte de este aumento.

³ Oscar Ugarteche, “La crisis hegemónica y el cambio de régimen internacional”, en: América Latina en Movimiento No. 466 (junio, 2011), www.alainet.org

⁴ Andrés Velasco, “Simples espectadores” (21.04.2011), en: www.proyect-syndicate.org

⁵ CEPAL, “La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2010” (mayo, 2011), en: www.cepal.org

⁶ CEPAL, “La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial” (junio, 2011), en: www.cepal.org

⁷ CEPAL, “Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2010-2011” (agosto, 2011), en: www.cepal.org

Detrás de este renovado auge de precios de los productos básicos existen factores de demanda creciente —promovida por las economías emergentes—, como de limitaciones en la oferta —por factores climáticos, bajas en las leyes de los minerales y otros— y también de demanda especulativa de materias primas.

La incertidumbre que recientemente ha generado la eventual recaída recesiva en Europa y los EE. UU. ha provocado un ajuste a la baja en los precios de las materias primas, pero estos se sitúan a la fecha en un nivel históricamente alto. Y este nivel tendería a mantenerse si —como parece más probable— la recesión en 2012 no se extiende más allá del capitalismo central. Esto, al margen de que las exportaciones suramericanas a esos mercados se verían limitadas.

Es por esto que incluso en este escenario, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) se anima a decir que

...la década de 2010 puede aún ser un período de auge de las economías emergentes. Los motores de la economía mundial dependerán cada vez más del dinamismo de las economías emergentes y del comercio y las inversiones Sur-Sur. La consolidación de tasas de crecimiento elevadas y estables en estas economías y la desaceleración de su crecimiento demográfico elevará sus ingresos per cápita y acelerará la convergencia de ingresos con las economías industrializadas, particularmente en el caso de las capas medias de las economías emergentes⁸.

2. América del Sur crece, la concentración y la desigualdad sin embargo persisten

Cuando en 2008-2009 se desató la crisis de la economía mundial, sus repercusiones en América del Sur sorprendieron a más de algún observador. No solamente los impactos en los niveles de crecimiento y empleo que ella tuvo fueron bastante menores a los que se habían tenido en otras coyunturas críticas precedentes —como cuando la “crisis asiática” de 1997—, sino que tampoco se verificaron graves retrocesos en materia social ni alteraciones significativas en la estabilidad política de la región.

En presencia de la mayor recesión mundial desde la crisis de 1929, Suramérica en 2009 registró apenas un estancamiento de su producto interno bruto (PIB) —que creció un 0,2%—, interrumpiendo el extraordinario dinamismo de los años 2004-2008 en los que promedió un crecimiento superior al 6,2% anual. Ya en 2010 la subregión volvió a crecer a una tasa de 6,4%, a pesar de que muchos gobiernos iniciaron el retiro de los estímulos fiscales y monetarios que se aplicaron antes para limitar los efectos de la crisis. La expectativa de que Suramérica se mantenga como

⁸ *Ídem.*

una de las áreas de economías emergentes que permanezca desacoplada de la recesión que afecta a las economías del capitalismo central duraba hasta al término del primer semestre de 2011, en que la CEPAL proyectaba para ella un crecimiento de 5,1% para 2011 y de 4,7% para 2012 ⁹.

Al ahondar en las bases de ese crecimiento, se presentan nítidos los efectos favorables que en él han tenido la elevada liquidez internacional, los acrecentados flujos de IED y los elevados precios de las materias primas, que han permitido una mejora significativa de los términos de intercambio ¹⁰ de los países suramericanos en el contexto de los ajustes económicos del capitalismo mundial en crisis. Y que, como hemos visto, más allá de las fluctuaciones inmediatas, podrían tender a perdurar en los próximos años, configurando una verdadera “ventana de oportunidad”.

El crecimiento económico de América del Sur en los últimos cinco años, se apoyó por ello sobre todo en un elevado dinamismo de la demanda interna, tanto en materia de consumo como de inversión, y de forma complementario en un incremento de sus exportaciones. El crecimiento del consumo familiar se debió a los aumentos tanto del empleo como de los salarios y el crédito; mientras que el consumo público se expandió asimismo a tasas más moderadas. La inversión ha venido subiendo a una tasa promedio anual de 10,8% entre 2003 y 2010, elevándose como porcentaje del PIB desde el 16,5% en 2003 a cerca de 21% en 2010.

Al indagar por sectores de actividad económica, los últimos cinco años muestran que el dinamismo mayor en la región lo han presentado las finanzas y los servicios a empresas, transporte y comunicaciones, la construcción y el comercio, mientras los sectores primario-extractivos y la industria tuvieron desempeños por debajo del aumento del PIB. Esto último es revelador, ya que el fuerte impulso del consumo no siempre está significando en lo principal un estímulo a la producción interna sino que en algunos países —debido a su mayor grado de apertura comercial, al proceso de caída del dólar y a lo reducido de su industria, como en Paraguay, Bolivia, Ecuador, Uruguay y Venezuela— está redundando sobre todo en una mayor demanda de importaciones, que crecen a tasas superiores a las de las exportaciones.

Más aún, bajo el patrón de crecimiento vigente en la última década en América del Sur, no es la industria, sino las finanzas, el sector más dinámico y rentable en cuanto al mercado interno. Un sector en el que nos encontramos, a la cabeza de los mayores bancos de la región, junto a los estatales Banco Do Brasil y Caixa Económica Federal, BancoEstado (Chile), Nación y Provincia (Argentina), República (Uruguay) y Nación (Perú), la presencia mayoritaria de la banca privada ligada a los mayores grupos económicos de la región, y de los españoles Santander y BBVA, del Citigroup y del inglés HSBC.

⁹ CEPAL, “Estudio económico de América Latina y el Caribe 2010-2011” (julio, 2011), en: www.cepal.org

¹⁰ Precios de exportaciones/precios de importaciones.

“Los bancos latinoamericanos cierran la década con tasas de expansión inéditas y una solvencia que asegura un sostenido crecimiento futuro”, señala la revista *América Economía* ¹¹.

No ha sido un mal tiempo para ser banquero. Al menos no en América Latina. En el año cerrado el 31 de junio de 2010, los 250 mayores bancos latinoamericanos sumaban activos por casi US\$3 billones, un monto que superó en 14% a los que registraron un año antes y muy por sobre el nivel de activos que sumaban antes de la crisis.

Dando cuenta que sus utilidades alcanzaron US\$18.149 millones con “una saludable alza de 33% frente a 2009”. Por otra parte, la tendencia a la concentración del sector es clara: los 10 mayores bancos de la región crecieron a una tasa promedio de 20,2% en el último año, en tanto que los 50 mayores crecieron en 16,6%, y los 250 mayores “apenas” un 13,8%. Un claro indicador del proceso de financierización de las economías suramericanas lo constituye la relación crédito/PIB, en alza en muchos países: en Brasil llegó en agosto 2010 a un 46,2%, por encima de Argentina (15%), Perú (25%) y Colombia (30%), pero todavía por debajo de Chile (más del 80%).

El crecimiento del sector financiero no apoya en lo principal un florecimiento del sector manufacturero, sino del comercio y la construcción, por un lado, y de las actividades extractivas, por otro. Y su rentabilidad se funda en la exacción de excedentes desde los sectores productivos y de servicios, que a su vez redundan en mayores tasas de explotación de la mano de obra. La extensión masiva del crédito a crecientes sectores de la población está permitiendo, por un lado, el engrosamiento de una suerte de clase media ¹² que logra por esta vía el acceso inmediato a viviendas, bienes y servicios que de otra forma no podría obtener. Pero que al mismo tiempo se ve cooptada por el sistema como población endeudada, particularmente susceptible de someterse a las “flexibles” condiciones de contratación que se han extendido, en una suerte de moderna esclavitud asalariada.

Es así como se entiende que en la región el consumo familiar crezca a tasas mayores que la masa de ingresos laborales. El informe de la CEPAL para toda la región indica que tomando en cuenta tanto incrementos en el número de ocupados como de los salarios reales medios, la masa de los ingresos laborales se habría elevado —en 2010— cerca del 5,5%. Asimismo, se observó una mayor generación de empleo asalariado, al tiempo que se desaceleró el crecimiento del empleo por cuenta propia. La continuidad de estas tendencias en 2011 permite esperar una nueva reducción de la

¹¹ “Entrando en la adultez”, en: *América Economía* No. 392 (octubre, 2010), www.americaeconomia.com

¹² Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León, “Crece y cambia la clase media en América Latina”, en: *Revista CEPAL* No. 103 (abril, 2011), www.cepal.org

tasa de desempleo, que podría ubicarse en un 6,7% a 7%, por debajo de los niveles previos a la crisis, en el marco de una mejora de la calidad de los puestos creados.

América del Sur: PIB por habitante y tasas de crecimiento

País	PIB por habitante (dólares a precios constantes de 2000)	Tasa media anual de crecimiento del PIB (en porcentajes)		Tasa de crecimiento del PIB (en porcentajes)		
		1990-2002	2003-2008	2009	2010	2011*
Bolivia	1.173	3,5	4,5	3,4	4,1	4,0
Paraguay	1.521	1,6	4,6	-3,8	15,0	5,7
Ecuador	1.745	2,3	5,1	0,4	3,6	6,4
Perú	2.924	3,8	7,0	0,9	8,8	7,1
Colombia	2.983	2,7	5,3	1,5	4,3	5,3
Brasil	4.448	2,4	4,1	-0,6	7,5	4,0
Venezuela	5.884	1,2	7,0	-3,3	-1,4	4,5
Chile	6.235	5,8	4,7	-1,7	5,2	6,3
Uruguay	8.161	1,2	7,3	2,6	8,5	6,8
Argentina	9.885	2,0	8,5	0,9	9,2	8,3

Fuente: CEPAL, base de datos CEPALSTAT (en línea) <http://eclac.cl/estadísticas>.

Esta evolución favorable, que reanuda tendencias observadas entre 2003 y 2008, sin embargo, no impide que la región continúe mostrando graves problemas en materia laboral, que se expresan en elevados niveles de subempleo, precariedad e informalidad laboral. Que afectan principalmente a grupos de trabajadores como los menos calificados y, entre ellos, a las mujeres y los jóvenes. Todo lo cual deriva con frecuencia en marcadas brechas salariales y en situaciones de pobreza de las que muchas personas no consiguen salir, aun estando en condición de asalariadas.

Por esto, al margen de que para 2011 es posible augurar un nuevo descenso de los indicadores de pobreza hacia un 30% de la población —alrededor de 120 millones de personas en América del Sur—, luego de que en 2010 se revertiese el muy leve retroceso operado el año anterior por causa de la crisis, el problema de fondo que persiste es el de la desigualdad. La pobreza ha venido cayendo desde los 154 millones de pobres —un 44,3% de la población— en 2003, hasta el presente.

Y en este sentido es que asoman las limitaciones y contradicciones más inmediatas de este esquema de crecimiento con la pretensión de que genere al mismo tiempo mayores niveles de equidad y cohesión social. Sin desmedro de reconocer que más en materia de pobreza, pero también en

desigualdad, los países suramericanos han hecho notables progresos en la última década, la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) continúa siendo la región más desigual del mundo, con un coeficiente de Gini estimado en 0,50 hacia 2009. La razón de esto reside en que esos avances se han realizado sin alterar de manera radical un patrón de crecimiento concentrador y preservando un rol meramente subsidiario del Estado en cuanto al desarrollo social.

La pobreza ha disminuido fundamentalmente como consecuencia de que el crecimiento sostenido ha derivado en mayores ingresos para todos, incluidos los más pobres (efecto crecimiento), y a que con los mayores ingresos fiscales se ha podido incrementar un gasto público social —hasta un 15,4% del PIB en 2008-2009— algo mejor focalizado en los sectores más pobres (efecto distribución), destacando los programas de transferencias condicionadas de renta.

No obstante, en términos absolutos, el volumen del gasto público social destinado a los grupos de mayores ingresos es más alto (todavía), lo cual se origina en el carácter fuertemente regresivo de la seguridad social ¹³.

**América del Sur: pobreza, concentración del ingreso,
gasto social e ingresos tributarios**

País	Índice de concentración de Gini	% de pobreza	Variación anual del gasto público social por habitante (en porcentajes)	Ingresos tributarios del Gobierno Central incluidas las contribuciones al seguro social (en porcentajes del PIB)	
				2008	2008
Bolivia	0,57	54,0*	0,6	17,9	21,7
Paraguay	0,53	56,0	0,2	12,0	13,7
Ecuador	0,50	40,2	8,5	11,6	16,5
Perú	0,48	34,8	2,5	14,1	17,4
Colombia	0,58	45,7	5,2	14,9	18,4
Brasil	0,59	24,9	6,0	30,4	35,5
Venezuela	0,41	27,6*	10,2	13,6	14,2
Chile	0,52	11,5	2,5	18,9	20,9
Uruguay	0,45	10,7	6,3	22,5	23,3
Argentina	0,52	11,3	11,4	21,5	30,6

Fuente: CEPAL, base de datos CEPALSTAT (en línea) <http://eclac.cl/estadisticas>

(*) Datos de 2007 para Bolivia y de 2008 para Venezuela.

¹³ CEPAL, "UNASUR. Un espacio de desarrollo y cooperación por construir" (mayo, 2011), en: www.cepal.org

En definitiva, y con la sola excepción de Venezuela, los gobiernos suramericanos no han encarado a la fecha un programa radical de redistribución del ingreso. Han optado por un proceso que elude afectar al gran empresariado para no poner en riesgo las inversiones y el crecimiento, a un tiempo que busca ir ganando márgenes de maniobra fiscal para atender las demandas sociales más urgentes.

Han eludido, en particular, emprender importantes reformas tributarias progresivas, imprescindibles si de verdad se quiere resolver la debilidad de los Estados para atender este problema. Los sistemas impositivos vigentes muestran que en general la carga tributaria es baja (22,9% del PIB), la estructura está sesgada hacia impuestos regresivos, y los niveles de incumplimiento en el pago de impuestos son significativos —con rangos de evasión entre 40 y 65%—. La baja recaudación de impuestos directos (a la renta y la propiedad) —nada más un tercio del total de impuestos recaudados— es la principal causa de la baja carga tributaria en la región. Al punto que la recaudación proveniente de impuestos a los ingresos y al patrimonio (equivalente a apenas el 1,5% del PIB) en América Latina y el Caribe, es la más baja del mundo ¹⁴.

La concentración del ingreso en América Latina y el Caribe es tal que el ingreso captado por el 40% más pobre es, en promedio, menos del 15% del ingreso total, mientras el 10% más rico capta alrededor de un tercio del ingreso total. Y el ingreso medio captado por el 20% más rico de la población supera 19,3 veces al del 20% más pobre.

Pese a que en la generalidad de los países de la región la desigualdad distributiva es un problema relevante, no en todos se manifiesta con la misma magnitud. En los países con menor desigualdad (Venezuela y Uruguay), la participación en el ingreso del 40% más pobre se ubica en torno al 20%, la participación del 10% más rico es de aproximadamente un 25% y el ingreso medio del 20% más rico excede al del 20% más pobre en no más de 10 veces ¹⁵.

La urgencia de encarar ahora la desigualdad y ponerla en el centro de las estrategias de desarrollo ha sido remarcada por recientes publicaciones de la CEPAL y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con análisis y propuestas que apuntan a las diversas dimensiones de la desigualdad ¹⁶. Solamente una mayor movilización popular, como la que se despliega en estos meses en diferentes países de la región por los movimientos estudiantiles exigiendo una educación pública, gratuita y de calidad para todos, podrá crear la correlación de fuerzas necesaria para ir abriendo el camino para realizar estos cambios.

¹⁴ CEPAL-GTZ, “Evasión y equidad en América Latina” (enero, 2010), en: www.cepal.org

¹⁵ CEPAL-GTZ, “Panorama social de América Latina 2010”, en: www.cepal.org

¹⁶ CEPAL, “La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir” (mayo, 2010), en: www.cepal.org; PNUD, “Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad. Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010” (julio, 2010), en: www.idhalc-actuarsobrefuturo.org

3. La exportación de materias primas versus la diversificación productiva, el respeto de los pueblos indígenas y la preservación del medio ambiente

El singular crecimiento de las economías suramericanas en la última década ha tenido en la dinámica de sus exportaciones un motor fundamental. Así ha ocurrido también en los últimos dos años y resulta claramente previsible que lo será hacia adelante.

Cuando desde el segundo trimestre de 2003, la fuerte emergencia de China y de otros países asiáticos en el comercio mundial empezó a elevar los precios de las materias primas, el ciclo económico de América del Sur inició una trayectoria expansiva que permitió cambiar de modo sustantivo la realidad macroeconómica de la subregión en los siguientes cinco años. En efecto, no sólo la evolución muy favorable de los términos de intercambio permitió que a lo largo de todo ese lapso la balanza comercial¹⁷ fuese ampliamente positiva, sino que, además, los ingresos de divisas fueron tales que permitieron atender y reducir de forma drástica la deuda pública externa a un tiempo que más que duplicar el nivel de las reservas internacionales.

De otro lado, los mayores ingresos públicos derivados de los más altos niveles de actividad económica, de la mejora de los precios de las materias primas y de algunas reformas tributarias, permitieron —en algunos países más que en otros—, ahorros y superávits públicos que fortalecieron la posición fiscal, e incluso, constituir “fondos soberanos”. Esa fortaleza macroeconómica fue decisiva en 2009 para habilitar a los gobiernos a desplegar políticas contracíclicas (subsidios al empleo, provisión de fondos, entre otros) en presencia de la crisis mundial, de manera de limitar los peores efectos de la misma en el empleo y el gasto público social. Y se notó.

En los últimos dos años, al reanudarse el dinamismo del comercio mundial, las exportaciones de la subregión se recuperaron, sin embargo el perfil de la canasta exportadora se vio empujado a una aún mayor concentración en los productos básicos —hidrocarburos, minerales y alimentos— porque al efecto de los altos precios de éstos se sumó una tendencia más acentuada que en años precedentes a la devaluación del dólar y la consecuente apreciación de las monedas locales. Como, por otra parte, en 2010 las importaciones y remesas de utilidades de las transnacionales que operan en Suramérica aumentaron fuertemente, por segundo año se registró un déficit en cuenta corriente¹⁸ que se cubrió con amplitud con el ingreso de capitales externos, lo que permitió a la mayoría

¹⁷ Exportaciones-importaciones.

¹⁸ (Exportaciones + ingresos por servicios del exterior) - (Importaciones + pagos por servicios al exterior).

El “neodesarrollismo” suramericano, entre esperanzas y resistencias

de países volver a incrementar sus reservas internacionales a niveles incluso superiores a los de 2008.

En presencia de la recaída recesiva del capitalismo central que se está viviendo, algunas de estas tendencias podrían revertirse parcialmente. Con todo, al presente está claro que, en lo fundamental, persistirán.

América del Sur: estructura de exportaciones según intensidad tecnológica

Agrupaciones de productos	Dentro de la Unasur	Resto A. Latina y Caribe	EE. UU.	Unión Europea	China	Resto Asia	Mundo
Productos primarios	24,8%	30,3%	66,0%	54,9%	59,4%	62,5%	49,6%
Manufacturas	75,2%	69,7%	34,0%	45,1%	40,6%	37,5%	50,4%
- Basadas en recursos naturales	20,5%	29,8%	15,6%	26,5%	30,5%	22,9%	26,6%
-Baja tecnología	11,6%	8,3%	3,7%	4,6%	2,0%	2,8%	5,3%
-Tecnología media	35,4%	25,7%	11,2%	11,3%	7,2%	10,3	15,0%
-Tecnología alta	7,7%	5,9%	3,5%	2,7%	1,0%	1,6%	3,6%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100,0%
Distribución de exportación totales por destino							
2007-2009	21%	4%	24%	20%	9%	10%	100%

Fuente: “UNASUR, un espacio de desarrollo...”, CEPAL, *op. cit.*

Como se aprecia, los países suramericanos se han ido especializando crecientemente en la exportación de productos primarios y sus procesados, patrón que se ha visto reforzado por la elevada demanda asiática, en especial de China. Y aunque la importancia de China como mercado de exportación ha crecido de forma notable en el último decenio, mientras la de los EE. UU. ha caído y se ha estancado la de la Unión Europea (UE), todavía no recibe más que el 9% de las exportaciones suramericanas. En todo caso, ya es un mercado de exportación clave para Chile, Brasil, Perú, Argentina y Venezuela. Y es claro que las tendencias de cambio en esa dirección se acentuarán hacia el próximo decenio.

Estas perspectivas son las que permiten comprender los cuantiosos presupuestos de inversión que existen en América del Sur respecto de la exploración y explotación de hidrocarburos y minerales para los próximos cinco a diez años. Presupuestos que involucran tanto a empresas estatales como privadas, nacionales y extranjeras. Así, mientras Petrobrás (48% estatal; con 57% del capital con derecho a voto) anuncia un monto de US\$224.700 millones en su plan 2011-2015, para el mismo plazo la venezolana PDVSA contempla US\$143 mil millones. En la minería, los catastros de inversiones proyectadas llegan en Chile a los US\$60 mil millones hasta 2020, en tanto que en Perú los mismos suman US\$48 mil millones, y Argentina para el mismo plazo prevé unos US\$30 mil millones. Ecuador, con inversiones para los próximos cinco años por US\$5.150 millones, entrará igualmente en ese trance; como Colombia y Bolivia, que esperan concretar otras decenas de miles de millones de dólares en esas actividades, al igual que en hidrocarburos.

Sin lugar a dudas, esas proyecciones también incorporan una considerable afluencia de IED, y dentro de ella, por ejemplo, se espera que China, que ya concretó inversiones justamente en esos rubros en 2010 por un monto de US\$15 mil millones, expanda su presencia en la subregión. A ello se agrega que empresas estatales de China han comenzado a invertir en grandes extensiones de tierra en Brasil y Argentina para asegurarse la provisión de alimentos y soja.

Un segundo conjunto de contradicciones que presenta el esquema de crecimiento prevaleciente en América del Sur con las posibilidades de un desarrollo inclusivo y ambientalmente sostenible, es el rol que en su patrón de acumulación y en la inserción económica internacional de cada país y de la subregión están desempeñando la explotación y exportación de materias primas, agrícolas, mineras e hidrocarburíferas.

En primer lugar, es muy diferente si ese rol queda supeditado al interés de grandes empresas privadas en función de sus propios proyectos de acumulación a escala planetaria, a si queda definido dentro de un proyecto de desarrollo nacional liderado desde el Estado, que apunte tanto a preservar para el propio país el total o la mayor parte de los excedentes de estas actividades, como a invertirlos en aquellas transformaciones necesarias para ir abriendo paso a un desarrollo distinto —en formación de las personas, infraestructura y servicios básicos, salud, soberanía alimentaria, ciencia y tecnología, energías y tecnologías no contaminantes, fomento de “clusters” o encadenamientos productivos vinculados a los insumos y mayor valor agregado a partir de las materias primas, en una diversificación productiva, etc. — ¹⁹. Al menos Brasil, Venezuela, Ecuador, cuentan con proyectos de esta naturaleza.

¹⁹ Ver: Alianza Social Continental, “Modelos energéticos en el Cono Sur: nueva concepción de lo público vs. la lógica de las transnacionales? Casos Endesa (Chile), Repsol (Argentina), Petrobrás (Brasil) y nacionalización en Bolivia” (marzo, 2007), en: www.asc-hsa.org

En ausencia de proyectos de desarrollo nacional con esta perspectiva, la sola propiedad estatal de las empresas no garantiza el proceso de transformación necesaria para romper con la funcionalidad al sistema capitalista internacional y a las dinámicas que él impone en esta etapa de su crisis y ajuste. En muchos países suramericanos, como Venezuela, Bolivia, Brasil, Argentina y Ecuador, a lo largo de la última década el Estado ha ido recuperando grados mayores de control sobre estas actividades. No obstante, casi en todos ellos mantienen un nivel de convivencia con el gran capital nacional o transnacional; y en tales casos, la existencia o no de un proyecto de desarrollo nacional y de marcos jurídicos y tributarios que enmarquen la inversión privada y extranjera de modo de hacerla funcional a él, determina quién está sirviéndose de quién. Se trata de convivencias que, por otra parte, pueden resultar ineludibles en las circunstancias históricas actuales, pero que no habilitan para la mera complicidad ²⁰.

En segundo lugar, la ubicación de los yacimientos mineros y de hidrocarburos en territorios vecinos o habitados por comunidades campesinas y de pueblos originarios, está significando un persistente y creciente conflicto en todos los países suramericanos. Pasando por alto convenios internacionales que exigen la consulta y autorización previa de los pueblos, en muchos países los gobiernos han procedido violentamente a desplazarlos y despojarlos de sus territorios.

Estos conflictos adquieren mayor repercusión política en Ecuador, Bolivia y Perú, dado el mayor peso relativo de sus pueblos indígenas respecto de la población total y de sus niveles de constitución como fuerza política y social. Las organizaciones bases de la CAOI —Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas— como de la COICA —Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica— en estos países, encabezan hoy la resistencia de sus pueblos. Y están poniendo límites concretos a las actividades extractivas de gran escala. Las empresas privadas que operan en estas actividades contemplan ya lo que llaman el pago de una “licencia social” y se generalizan las llamadas “mesas de diálogo social” para establecer las condiciones que hagan posible la continuidad de la minería.

En tercer lugar, como denuncian los movimientos ecologistas en la subregión, las obras de infraestructura invasivas de territorios de delicado equilibrio ambiental, las condiciones tecnológicas y económicas de la operación de la mega-minería hoy, sus enormes necesidades de energía y agua (en presencia de una realidad en la que apenas el 31,2% de la oferta energética de los países de la Unasur está compuesta por fuentes de energía renovable), los pasivos ambientales que deja, hacen cuestionable su aceptación por una ciudadanía cada vez más consciente de la crisis ecológica mundial y más resuelta a exigir, al menos, un

²⁰ Ver: Emilio Taddei, José Seoane y Clara Algranati, “Minería transnacional y resistencias sociales en África y América Latina” (GEAL, 2011), en: www.dialogodelospueblos.org

desarrollo sostenible ²¹. Lo previsible hacia el futuro es que a raíz de esta creciente presión ciudadana, en la mayoría de los países suramericanos se profundicen la legislación y fiscalización medioambiental y se vaya incorporando cambios tecnológicos y en el patrón energético; más allá del conflicto más profundo entre este “neodesarrollismo” y las propuestas de un patrón civilizatorio distinto, inspirado en el “Buen Vivir/Bien Vivir” o *Sumak kawsay*, que tiene todavía tiempo por delante para tomarse mayoritario en las conciencias y prácticas de los pueblos.

Entre tanto, resulta improbable que las economías de estos países dejen de contar con los ingresos que les producen la abundante dotación de materias primas y alimentos que ha sido, desde siempre, parte de las mayores riquezas con que cuenta América Latina y el Caribe.

En rubros como la soja, —su producción ronda la mitad del total mundial—, la carne —genera casi un tercio de la producción mundial— y la leche —produce casi un cuarto del total—. Algo similar ocurre con la producción de minerales; la producción de cobre de la región representa más del 45% del total mundial, en tanto que la de molibdeno, zinc y estaño alcanza el 20% de la producción mundial. En materia energética, la región produce un 30% del total mundial de biocombustibles. América Latina y el Caribe tienen las mayores reservas de agua dulce del mundo, equivalentes a un tercio del total. En cuanto al territorio, la región dispone de un tercio de la superficie mundial que podría incorporarse a la producción de cultivos a futuro ²².

Con todo, frenar la pérdida de biodiversidad, de superficie boscosa, la degradación de los suelos, el agotamiento de las pesquerías, la contaminación del agua y el aire, de los ecosistemas costeros, son desafíos actuales en Suramérica que hacen necesarios cambios en los patrones productivos y de consumo y definen límites a su verdadero desarrollo. Demandas que resonarán con fuerza en ocasión de la Cumbre de Río+20, el 2012.

4. El cambio político: entre la gobernabilidad y nuevas oleadas de luchas populares

Con el transfondo del contexto internacional y económico-social que hemos reseñado, la evolución política de Suramérica ha estado signada por procesos y luchas que se verifican en al menos tres terrenos básicos: en el plano ideológico, en el plano político-formal y en el plano de la movilización social; con grados relativos de autonomía de cada

²¹ Ver: Maristella Svampa, “Minería, maldesarrollo y democracia” (Colectivo Voces de Alerta, 2011). Y otros textos, en: www.extractivismo.com

²² CEPAL, “Panorama de la inserción...”, *op. cit.*

uno e indudable interacción entre ellos²³. Existe, por cierto, otro terreno fundamental, el de los procesos de integración regional suramericanos, que hemos abordado anteriormente y no tocaremos en esta oportunidad²⁴.

En la “batalla de las ideas”, el clima reinante en la subregión está marcado por la pérdida absoluta de prestigio de las políticas neoliberales — las privatizaciones, el predominio del mercado, la liberalización comercial y la flexibilidad laboral—, el ascenso del populismo asistencialista y del nacional-desarrollismo, el rechazo a las formas represivas y violentas de solución de los conflictos socio-políticos, las aspiraciones de integración social a través del consumo y el empleo digno, una actitud crítica y desconfiada de la democracia formal y sus vicios y la revalorización y reinención de la democracia desde los espacios de la vida social y comunitaria, desde abajo.

En el terreno político-formal, por ello, los actores y las fuerzas políticas neoliberales han continuado, en general, perdiendo terreno y se están viendo forzadas a moverse hacia el centro político. En los procesos eleccionarios, sólo lograron mantenerse en Colombia y la victoria de Piñera en Chile hoy ya está revertida en cuanto al respaldo popular, que es el menor de un presidente chileno desde el retorno de la democracia electoral. El reciente triunfo de Humala en Perú, las victorias electorales previas de Rousseff en Brasil, Mujica en Uruguay, las reelecciones de Correa, Morales y Chávez y la previsible de Cristina Kirchner en Argentina, mantienen y mantendrán la balanza de los gobiernos suramericanos claramente inclinada hacia las fuerzas “progresistas” y “bolivarianas”, con una nítida hegemonía de las primeras, en los últimos cuatro años.

El acceso al gobierno de las fuerzas “progresistas” supuso en la generalidad de los casos alianzas con sectores de centro-derecha y liberales, que les permitieron imponerse al menos inicialmente con muy estrechas mayorías, mientras en los países en que gobiernan las fuerzas “bolivarianas” este acceso se vio favorecido por una profunda crisis de las fuerzas políticas tradicionales, que trizó al sistema de partidos y dio paso a procesos de refundación de los Estados y la institucionalidad. Son experiencias que tienen, por lo mismo, distintos márgenes políticos, además de condiciones materiales muy diversas para su desarrollo. Al margen de lo cual todas ellas, “progresistas” y “bolivarianas”, enarbolaron un discurso antineoliberal.

El gobierno de Santos en Colombia es el único caso en que un abierto partidario de las políticas neoliberales y aliado de los EE. UU. en la subregión, no solamente fue elegido con una elevada votación sino que mantiene fuerte respaldo ciudadano hasta el presente. Pero aun en

²³ Un análisis con una mirada análoga se encuentra en el “Documento Base del XVII Encuentro del Foro de São Paulo, Managua, mayo de 2011”, en: www.forodesaopaulo.org

²⁴ Manuel Hidalgo, “La hora de la integración política y soberana de América Latina y el Caribe” (septiembre, 2010), en: www.amerindiaenlared.org

ese caso, Santos ha tomado distancia de algunos alineamientos de su predecesor, ha distendido las relaciones con Venezuela y Ecuador, así como ha buscado una aproximación política, financiera y comercial con Brasil, asumiendo el cambio en la correlación de fuerzas y la emergente hegemonía brasileña en el ámbito regional²⁵.

En el caso de los gobiernos “progresistas”, ha existido una acentuada preocupación por demostrar capacidad para conservar la estabilidad macroeconómica y mantener la gobernabilidad, a la vez que ganar márgenes de maniobra para dinamizar el crecimiento, al igual que aumentar los empleos y los salarios, incrementar el gasto social y disminuir la pobreza. El caso más exitoso ha sido el de Lula en Brasil, quien lo logró y, además, proyectó a su país como potencia emergente a escala mundial y articuladora de la región, en el terreno geopolítico.

Por el lado de los gobiernos “bolivarianos”, el desafío de la gobernabilidad ha sido aún mayor, sometidos a maniobras desestabilizadoras por parte del imperialismo y sus aliados en la esfera nacional, de las que han salido airosos gracias al apoyo de los sectores populares, los movimientos sociales y las alianzas tejidas en el plano regional. Ello ha obligado asimismo a una acción más ofensiva en la esfera jurídico-política, como en el terreno de los derechos humanos y de cara a los medios de comunicación de masas (lo que también ha acontecido en los gobiernos de los Kirchner en Argentina). El último intento de golpe de Estado, que afectó a Rafael Correa del Ecuador en septiembre de 2010, evidenció que no existe mayor margen para el golpismo en Suramérica, a un tiempo que la fragilidad y dispersión de las fuerzas opositoras de derecha en estos países.

El devenir de la situación política en los últimos años, sin embargo, ha mostrado que esta preocupación por la gobernabilidad —es decir, por el cuidado de adoptar únicamente aquellas medidas que se tenga la fuerza social y política como para poder respaldarlas— se ha acompañado a la vez por una tendencia a postergar, no abordar —o ha hacerlo de modo muy parcial— las reformas estructurales que requiere un proceso resuelto de superación de las contradicciones que hemos destacado al repasar el panorama económico-social de la subregión ²⁶. Algunos analistas y militantes, a raíz de esto, se preguntan si estos Gobiernos son en realidad de “izquierda”, qué pasa con ellos o de qué sirve que hayan llegado al Gobierno; desconociendo a veces la complejidad de la situación concreta que en cada país se enfrenta, desde la perspectiva del cambio.

En todo caso, es un hecho real que en algunos países más que otros, el momento para dar pasos decididos de reformas estructurales no puede

²⁵ Raúl Zibechi, “Brasil-Colombia, una alianza imprevista” (10.08.2011), en: www.cipamericas.org

²⁶ Así, en alguna medida, lo plantea Valter Pomar, en “Balance y desafíos de las izquierdas continentales”, en: Nueva Sociedad No. 234 (julio-agosto, 2011), www.nuso.org

postergarse más, so pena de perder parte de la confianza y el respaldo mayoritario con que se cuenta. Y hace necesario que estos Gobiernos superen una apreciación estática de la correlación de fuerzas y se resuelvan a modificarla con base en la movilización popular.

En este sentido, la estrategia de estas fuerzas parte de la convicción que parece haber interiorizado una parte de la izquierda suramericana: y es que si se quiere promover un cambio real, no basta con ser opción de gobierno y ocupar la presidencia un **único** período. Hay que ser capaz de prestigiarse y ganar un respaldo ampliamente mayoritario en un primer gobierno, tanto como para ser reelegido en un segundo, tercero y hasta cuarto mandato. Siempre mediante elecciones democráticas y reformas progresivas, que modifiquen la correlación de fuerzas y el margen de gestión. Y han tenido éxito en esta maniobra reeleccionista, hasta ahora.

Lo que ha impuesto en la mayoría de las experiencias una gradualidad, que no siempre es compartida desde algunos movimientos sociales y de sectores de la izquierda que dudan de la real voluntad política que impregna a quienes están en el Gobierno y no vacilan en calificarlos de “gatopardistas”, que están abriendo paso a una nueva hegemonía burguesa.

Los dilemas que esta estrategia obliga a afrontar, a la cabeza de la gestión del Estado, frente a las presiones provenientes del gran capital y de la caldera social, han provocado —y seguirán provocando— pugna de tendencias, cuando no desprendimientos, dentro de las fuerzas que gobiernan cada uno de los países suramericanos. Así, por ejemplo, hay quienes distinguen “desarrollistas conservadores” y “desarrollistas democrático-populares” al interior del Partido de los Trabajadores brasileño, que gobierna además con una coalición amplia que incluye en condición subordinada a fuerzas liberales de derecha; pero similares alineamientos y condiciones se encuentran en casi todos los partidos y coaliciones gobernantes en América del Sur.

El riesgo implícito en esta estrategia, en las experiencias “progresistas”, es que pasa por la cohabitación y el compromiso con sectores del gran empresariado y conlleva la transformación progresiva de los partidos volcados al ejercicio del Gobierno en verdaderas máquinas electorales, con un distanciamiento burocrático de los movimientos sociales a los que se dice representar ²⁷. Con riesgos adicionales que derivan de la crónica debilidad de las instituciones, cuando no de las prácticas de corrupción en el aparato del Estado ²⁸. Un curso que puede llevar a reeditar la experiencia de la Concertación por la Democracia en los pasados veinte años en Chile, con consecuencias que solamente ahora empiezan a revertirse, aunque desde fuera por completo de las fuerzas políticas que han hecho parte de ese intento y de ese sistema.

²⁷ Kjeld Aagaard Jakobsen, “El PT en el gobierno o el desafío de mantener las convicciones”, en: Nueva Sociedad No. 234 (julio-agosto, 2011), www.nuso.org

²⁸ Milagros López Belsué, “Calidad institucional y corrupción, los mayores desafíos políticos sudamericanos” (11.05.2011), en: www.nuevamayoria.com

Un conjunto de problemas y retos para las fuerzas “progresistas”, pero igualmente para las “bolivarianas”, que de no superarse, podrían llevar a su desgaste y/o creciente confrontación con pueblos y movimientos sociales que alientan otras estrategias de cambio, desde fuera de la institucionalidad, y que manifiestan una cada vez más abierta resolución a no seguir soportando la desigualdad, la postergación de sus derechos básicos, las formas indignas que asume el trabajo asalariado en un contexto de flexibilidad o bajo la presión del endeudamiento, el despojo de sus territorios y la contaminación del medio ambiente. Lo que ha tenido en Ecuador y Bolivia en los meses más recientes los puntos más altos de conflicto ²⁹, pero que en grados diversos está en ciernes en la mayoría de las experiencias en desarrollo. En estas circunstancias, se tornan necesarios espacios para el debate y encuentro de fórmulas de convergencia, para evitar que la situación abra margen al aprovechamiento de los enemigos de los procesos de cambio. Y establecer mecanismos y procedimientos que permitan extender la coordinación entre gobiernos, partidos y movimientos sociales, evitando acrecentar las diferencias, las mutuas descalificaciones y actitudes soberbias e intransigentes ³⁰.

Las resistencias de los pueblos indígenas y los movimientos sociales, en todo caso, han tenido que enfrentar y superar los intentos de cooptación desde el Estado, las tendencias a la burocratización e institucionalización, la pérdida de cuadros desplazados a la gestión pública, la represión y permanente insuficiencia relativa de cuadros para abordar los enormes desafíos históricos que se tienen. A los pueblos indígenas, además, se les plantea el desarrollo de una capacidad política para no incurrir en voluntarismos en la construcción de un orden distinto y comprender que las condiciones objetivas y subjetivas existentes más allá de sus propios territorios, en la escala nacional, regional y mundial, deben ser tenidas en cuenta. El conflicto entre el neodesarrollismo y el Buen Vivir que ya se presenta, sólo podrá resolverse favorablemente sobre la base de verdaderas revoluciones culturales e interculturales de larga duración.

Quizás la emergencia de nuevas generaciones de jóvenes trabajadores no dispuestos a aceptar atropellos a su dignidad ³¹, o de estudiantes de sectores medios y populares, sin los miedos, prácticas ni ataduras de las generaciones adultas y provistos de una visión crítica de este “neodesarrollismo” conservador, como los que a lo largo de cinco meses están remeciendo la dominación neoliberal en Chile ³², sean los que en los próxi-

²⁹ Osvaldo León, “Incertidumbres y contradicciones. Entrevista a Boaventura de Souza Santos” (27.09.2011), en: www.alainet.org

³⁰ Raúl Zibechi, “La difícil unidad de las fuerzas antisistémicas”, en: *La Jornada* (11.03.2011), www.jornada.unam.mx

³¹ Raúl Zibechi, “Rebelión en la Amazonía brasileña” (12.04.2011), en: www.cipamericas.org

³² Manifiesto de historiadores, “Revolución antineoliberal social-estudiantil en Chile” (agosto, 2011), en: www.lemondediplomatique.cl

mos años inclinen la balanza de la historia de Suramérica hacia una nueva alborada ³³.

Finalmente, como advierte Valter Pomar, la contradicción entre condiciones subjetivas y objetivas con que cuentan los procesos de cambio en cada país de la región

...solo encuentra solución teórica y práctica en el contexto de una estrategia continental. Por ese motivo, la integración es el principal divisor de aguas en el debate político de la izquierda en América Latina y el Caribe. Sin duda, la integración no asegura un futuro socialista para cada uno de los países de la región, y no cualquier integración es compatible con una estrategia socialista. Pero en la actual situación internacional, para la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños, solo la integración hace del socialismo (o también de un desarrollo capitalista progresista) una alternativa realista. Así, si la izquierda latinoamericana y caribeña desea ampliar su fuerza sin perder el rumbo, tendrá que poner más atención en el debate sobre el capitalismo en el siglo XXI, en el balance del socialismo del siglo XX y en la discusión estratégica. Esto incluye poner en la ecuación la relación entre línea política, base social, partido, gobierno y Estado. Y también, poner en la ecuación la relación entre transformación nacional e integración regional ³⁴.

³³ Vale la pena al respecto recordar algunos datos: que hoy existen 104,2 millones de latinoamericanos y caribeños entre 15 y 24 años; el 80% de ellos estimativamente suramericanos. Nunca antes habían coexistido tantos jóvenes en América Latina y el Caribe en su historia y nunca más serán una proporción tan alta de la población. Que el desempleo entre los jóvenes en la región es 2,5 veces el de los más adultos. Y muchos de quienes sí tienen un trabajo, lo tienen en las condiciones precarias del sector informal, son mal pagados y no acceden a beneficios sociales. Que el ingreso mensual de los jóvenes promedia US\$424 comparado con los US\$788 de los adultos. Y que casi el 20% de esos jóvenes ni trabajan ni estudian, lo que los expone a circuitos de “anomia social”, en ausencia de alternativas comunitarias o desde el Estado.

³⁴ Valter Pomar, “Balance y desafíos de las izquierdas continentales”, en: Nueva Sociedad No. 234 (julio-agosto, 2011), www.nuso.org

Luchas de liberación y “Dios en nosotros”: articulación entre relaciones intersubjetivas y la producción económica ¹

Jung Mo Sung

1. Cinismo, racionalidades abstractas y teología

En el inicio de la década de 1970, Hugo Assmann, uno de los principales teólogos de la liberación, escribió:

Si la situación histórica de dependencia y dominación de dos tercios de la humanidad, con sus 30 millones anuales de muertes de hambre y desnutrición, no se convierte en el punto de partida de cualquier teología cristiana hoy, incluso en los países ricos y dominadores, la teología no podrá situar y concretizar históricamente sus temas fundamentales. Sus preguntas no serán preguntas reales. Pasarán al lado del hombre real. Por eso... es ‘necesario salvar a la teología de su cinismo’. Porque realmente frente a los problemas del mundo de hoy, muchos escritos de teología se reducen a un cinismo ².

Después de cuarenta años de esta afirmación, los números cambiaron, la situación económica mudó con la globalización económica y nuevos desafíos fueron añadidos. La lucha por la liberación de los pobres

¹ Charla pronunciada en Evangelisch Akademir, en Bad Boll, el 12.11.2010 en el Seminario “Spiritualiät im Kampf um Gerechtigkeit in Lateinamerika”.

² *Teología desde la praxis de liberación*, 2a. ed., pág. 40.

fue ampliada hacia la lucha por la liberación de todas las víctimas de relaciones de dominación o de opresión, como las luchas de mujeres, negros, indígenas, homosexuales, y por la defensa del medio ambiente. No obstante, pienso que la idea central expuesta por Assmann todavía continúa actual.

Para evitar que una teología se torne cínica, necesitamos ver las posibles razones de eso. Es claro que existen teologías cínicas que son expresiones del cinismo de los teólogos, pero gustaría de centrarme en las cuestiones más epistemológicas, en las razones inconscientes o no intencionales que llevan a una teología a aproximarse al cinismo.

Una de las causas más comunes es comprender la teología como un estudio sobre Dios, considerando a Dios o la religión como objetos de estudio “en sí”, sin relación intrínseca con la dinámica de la producción de la vida material y simbólica de los seres humanos que viven la religión, su experiencia de fe y piensan sobre Dios.

Al concentrarse en un objeto abstracto, Dios “en sí” o la vida religiosa desvinculada de las dinámicas económicas y sociales, esas teologías y estudios de la religión trabajan con conceptos y universalismos abstractos. Con ello, hacen abstracción de los problemas concretos que posibilitan o amenazan la vida de las personas y se vuelven cínicas enfrente de los sufrimientos de centenas de millones de personas.

Un efecto no intencional de tal postura teórica es el de legitimar, aunque inconscientemente, el universalismo abstracto del actual sistema económico global que reduce todo a las nociones de eficiencia y rentabilidad. De este modo los intereses de una pequeña minoría dominante, que constituye la clase dominante, son presentados como los intereses generales de toda la humanidad. Así, las muertes causadas de manera directa o indirecta por ese sistema económico son vistas como generadoras de un bien común para todos, como sacrificios necesarios para la expansión de la civilización o para el progreso.

Conceptos universales abstractos, como Dios, la salvación, la religión, el mercado, e incluso “el” pobre, no consideran el conflicto de intereses que existe en la vida social y producen insensibilidad frente a la muerte de los más débiles, de los menos eficientes.

Contra ese tipo de teología, la teología latinoamericana de la liberación propuso, en la década de 1970, dos rupturas epistemológicas fundamentales:

- a) la teología como una reflexión crítica sobre las prácticas de liberación o sobre la experiencia de fe en el seguimiento de Jesús de Nazaret en un continente marcado por la injusticia y muerte de los pobres;
- b) tomar la realidad económica y social como un objeto central en la reflexión teológica.

La opción por los pobres fue la marca distintiva de esas rupturas epistemológicas.

En este texto quiero proponer una reflexión a partir de esta perspectiva de la teología de la liberación. No haré aquí un análisis económico en el sentido estricto del término —tarea que incumbe a los economistas—, ni una reflexión centrada en la ética, sino una reflexión teológica. Esto es, una reflexión crítica acerca de algunos desafíos que nacen de la experiencia de seguir a Jesús y de experimentar a Dios en la lucha a favor de la vida de los pobres y oprimidos en este mundo globalizado.

2. Luchas de liberación y relaciones de *poiesis* y de *praxis*

Las luchas de las últimas décadas muestran que la opresión de los pobres no era la única forma de opresión y dominación. Así, otras luchas, como las de las mujeres, los negros, los indígenas, fueron incorporadas y tuvieron su especificidad reconocida tanto en la sociedad, como dentro de las iglesias y los movimientos ecuménicos. A partir de esto, surge una pregunta nueva: ¿necesitamos articular esas diversas luchas o ellas poseen autonomía y caminos propios? Si fuese mejor articularlas, ¿cómo hacerlo? ¿No sería esa pretensión de articular las distintas luchas un retorno al paradigma de la razón moderna que ha sido tan criticado por los pensadores posmodernos?

La realidad de problemas comunes a toda la humanidad, como los ambientales y la globalización capitalista, indican que precisamos encontrar un camino de articulación. Con todo, me parece que estas cuestiones todavía no recibieron una respuesta satisfactoria.

De un lado, hay teólogos de la liberación más “clásicos” que defienden que la opción por los pobres, y con eso la cuestión económico-social, debería continuar siendo el tema central. Por otro lado, hay otros/as teólogos/as críticos/as que defienden que la cuestión del género o la de la raza/etnia debería tener la prioridad.

Sabemos que las personas concretas no viven su condición de género, raza y clase social de manera separada. Una persona concreta puede ser negra, mujer, rica y homosexual, o bien varón, blanco, heterosexual y pobre. Necesitamos articular esas varias perspectivas críticas. Me parece que hay aún un largo camino por recorrer.

En esta discusión podemos percibir que hay dos tipos diferentes de relación:

- a) el tema económico —la pobreza, injusticia social y explotación económica— tiene que ver con lo que los antiguos griegos llamaban *poiesis*, la relación que busca producir algo, por ejemplo, seres humanos trabajando con la naturaleza para producir bienes materiales para su sobrevivencia;
- b) los temas de género, etnia, raza y sexualidad tienen que ver con lo que los antiguos griegos llamaban *praxis*, relaciones intersubjetivas

en el interior de la comunidad o la sociedad, relaciones que muchas veces remiten a la lucha por el reconocimiento.

Con frecuencia los debates en el campo de la teología y el de las prácticas pastorales y las luchas sociales parecen indicar que se requiere escoger una prioridad entre *poiesis* y *práxis*, entre temas económicos y temas ligados a la intersubjetividad sociocultural. Y me parece que la perspectiva de la intersubjetividad, de la *praxis*, ha ganado preferencia dentro de las comunidades de teologías críticas y de las prácticas pastorales y sociales. Percibimos eso no únicamente por causa de los temas vinculados al género, la sexualidad y la raza, sino asimismo por el fortalecimiento de la discusión sobre el diálogo interreligioso y la interculturalidad, donde el punto focal es el respeto a la alteridad, el reconocimiento de la religión, la espiritualidad y la cultura del otro.

Incluso cuando se habla de economía, el tema de la pobreza es tratado recurriendo al concepto de exclusión, que se opone a la inclusión dentro de la sociedad y del mercado, es decir, por el sesgo de la falta de reconocimiento del derecho del pobre de ser incluido en la sociedad. O también, la pobreza es discutida en términos de clasificación social en función de la renta, que coloca el énfasis en la distribución de la renta y la riqueza, dejando en segundo plano el tema de la producción y las relaciones sociales de producción. No quiero decir aquí que esos temas y perspectivas no son importantes. Lo que quiero apuntar es que en la articulación entre las relaciones del tipo *poiesis* y de *práxis*, la segunda ha prevalecido en las discusiones y los análisis.

El problema es que si se enfatiza demasiado en las cuestiones intersubjetivas y culturales de nuestro tiempo, perdemos de vista algunos de los puntos esenciales del actual sistema económico global:

- a) la división internacional del trabajo, con sus conflictos de intereses entre los inversionistas que explotan las riquezas naturales y la mano de obra barata y los países más pobres que reciben esas inversiones;
- b) el problema de la coordinación de la división social del trabajo, que en la actual fase de la historia se tornó global;
- c) las relaciones sociales de producción que origina la acumulación de riqueza y poder en manos de grandes capitalistas y de los sectores más directamente a su servicio, como los altos ejecutivos de las grandes compañías, en detrimento de la clase trabajadora y los excluidos de los mercados de trabajo;
- d) el proceso de homogeneización cultural del mundo y la socialización de los patrones de deseo de consumo, y la negación de los valores culturales locales no occidentales en función de la expansión del mercado consumidor global;
- e) la insaciabilidad de la acumulación del capital que pone en peligro el medio ambiente y aumenta la desigualdad social.

Por otro lado, los que hacen énfasis en las cuestiones productivas y económicas, *poiesis*, no se pueden olvidar de que el ser humano es también un ser de relaciones intersubjetivas. Una persona pobre, blanca o negra, hombre o mujer, sufre dos tipos de dolores:

- a) el dolor corporal del hambre;
- b) el dolor de la humillación por ser pobre, por el hecho de que su hambre no es reconocida como un problema importante porque él no es considerado una persona importante.

La situación empeora cuando además de ser pobre, la persona es, por ejemplo, indígena, mujer y homosexual. El dolor del hambre es olvidado cuando se come, el dolor de la humillación permanece aun cuando el estómago está lleno, pues su origen es otro. Este dolor dura más tiempo y solamente es superado cuando la persona pobre es tratada como un ser humano, cuando es amada en la gratuidad.

Si perdemos de vista la articulación concreta de esas relaciones, la crítica al actual modelo de globalización económica y a las relaciones de dominación se vuelve abstracta y no posibilita pensar y proponer un modelo concreto de sociedad alternativa. Necesitamos pensar en nuevas formas de producción y distribución de riqueza y en las nuevas formas de relaciones intersubjetivas. Conceptos como solidaridad o comunidad son necesarias, pero no son suficientes cuando hablamos de relaciones sociales de producción y de sistemas de producción y distribución de riqueza.

3. *Poiesis* y *práxis* en el mundo globalizado

La distinción y relación entre *poiesis* y *práxis* se hicieron mucho más complejas de lo que era en la Antigua Grecia, debido al gran desarrollo tecnológico y la expansión de las relaciones mercantiles y la división social del trabajo a nivel global.

La relación *poiética*, de producción, no puede más ser pensada únicamente en términos del ser humano que se sitúa frente a la naturaleza para producir un objeto. Con la expansión y el incremento de la complejidad de la división social del trabajo, de modo especial desde el siglo XVI, las relaciones sociales del trabajo (*poiesis*) están interligadas, como en un tejido, con las relaciones intersubjetivas (*práxis*), conformando una relación compleja, del *complexus*, que significa tejidos juntos. Por eso, no pueden ser pensadas separadamente en nuestras luchas.

Por ejemplo, la expansión de la explotación económica de Europa Occidental sobre América exigió un nuevo tipo de mano de obra y, por tanto, nuevas relaciones sociales de producción que fueron legitimadas y potenciadas por medio de la jerarquización de las diferencias étnicas y culturales con base en la noción de raza.

Según Aníbal Quijano:

La globalización en curso es, en primer lugar, la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial. Uno de los ejes fundamentales de ese patrón de poder es la clasificación social de la población mundial de acuerdo con la idea de *raza*, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces atraviesa las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, o eurocentrismo³.

Y en este proceso de expansión occidental ocurrió igualmente la jerarquización del saber. Los saberes no occidentales y los conocimientos que no encuadraban en la racionalidad instrumental moderna fueron descalificados y vistos como no conocimientos, o sin valor. Por eso, sabidurías tradicionales y culturas ricas en conocimiento fueron desperdiciadas y reprimidas.

Y debemos reconocer que, infelizmente, el cristianismo, de manera consciente o inconsciente, hizo parte de este proceso al presentar la cultura europea como encarnación del cristianismo, confundiendo muchas veces el trabajo misionero con la expansión de la civilización europea occidental.

Para avanzar en nuestra reflexión, quiero presentar aquí una tesis de Francis Fukuyama, de su famoso libro *El fin de la historia y el último hombre*. Si bien él ya abandonó la tesis del fin de la historia, hay en su libro otra tesis que nos ayuda a entender cómo los pensadores al servicio del actual modelo de globalización proponen pensar la relación entre *poiesis* y *práxis*. O sea, cómo ellos articulan esas cuestiones con el objetivo de legitimar y potenciar el poder de atracción del sistema capitalista global. Fukuyama dice:

Según Hegel, los seres humanos, como los animales, tienen necesidades naturales y deseos de objetos externos, como comida, bebida, abrigo y, por sobre todo, la preservación del propio cuerpo. No obstante, el hombre difiere fundamentalmente de los animales, porque, más allá de eso, desea el deseo de los otros hombres, o sea, quiere ser “reconocido”. Especialmente quiere ser reconocido como ser humano, esto es, como un ser con cierto valor o dignidad⁴.

Él trata aquí de esos dos tipos de relacionamiento: *poiesis*, la producción de bienes —que es la primera parte de su libro—, y la *práxis*, la búsqueda de reconocimiento por otro ser humano, objeto de la segunda parte. Para

³ Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en: Lander, Edgardo (org). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO (Colección Sur Sur), setiembre 2005, págs. 227-278.

⁴ Fukuyama, F., *O fim da história e o último homem*. Rio de Janeiro, Rocco, 1992, pág. 17.

Fukuyama, el sistema de mercado capitalista y la democracia liberal, dos pilares del capitalismo moderno, son los únicos instrumentos sociales capaces de:

- a) realizar los deseos humanos de acumulación ilimitada de riqueza, acumulación que posibilitaría “la satisfacción de un conjunto siempre creciente de deseos humanos”;
- b) garantizar la “homogeneización uniforme de todas las sociedades humanas, independientemente de sus orígenes históricos o de las herencias culturales”;
- c) realizar “la promoción de la ‘aproximación y ligazón cada vez mayor de esas sociedades entre sí’ a través de mercados globales y la diseminación de una cultura consumista universal”⁵;
- d) realizar, mediante la democracia liberal, el deseo de reconocimiento por un ser humano igual, y no por un ser superior o inferior.

Son grandes las promesas del capitalismo global: la satisfacción del deseo de reconocimiento por medio de relaciones intersubjetivas basadas en la igualdad y el respeto, porque el mundo se volvería cada vez más igual; y la realización de todos los deseos de posesión, actuales e incluso los deseos todavía por venir, a través de la acumulación ilimitada de riquezas por el avance de la tecnología y del mercado capitalista global. Para eso, bastaría que los pueblos y países se integrasen en el sistema global.

Tenemos delante un sistema imperial nunca visto antes: un imperio que no se impone por la fuerza bruta, sino por la seducción de sus promesas y por la “represión blanda” a los rebeldes, con excepción de la llamada guerra contra el terror. La punición para los que se rebelan contra las leyes económicas del imperio es la expulsión del sistema económico global y no la destrucción, como hacía, por ejemplo, el Imperio Romano. Es un sistema imperial que, además de imponer una lógica económica, da forma al mundo político, a la subjetividad humana, y anuncia una nueva noción de trascendencia⁶.

Los ideólogos del Imperio tratan de ocultar los conflictos de intereses y las contradicciones que existen dentro del actual sistema y reducen todo al tema del deseo, la realización de los deseos humanos más profundos por medio de avance tecnológico, racionalidad económica y democracia formal. Racionalidades formales que abstraen de su raciocinio la vida concreta, las alegrías y los sufrimientos de las personas reales. Tipos de racionalidad que conducen al cinismo frente al sufrimiento humano, especialmente de los pobres. Cuando la razón instrumental se sobrepone a la vida y los sufrimientos de personas concretas, ella tiende a recaer

⁵ *Ibidem*, pág. 15.

⁶ Sobre esta cuestión, véase por ejemplo, Míguez, Néstor; Rieger, Joerg; Sung, Jung Mo. *Beyond the Spirit of Empire*. Londres, SCM, 2009.

en el sacrificialismo. Esto queda claro, por ejemplo, cuando Fukuyama afirma en el mismo libro que, para defenderse de las amenazas de los sistemas totalitarios, “las democracias liberales fueron llevadas a adoptar estrategias militares como el bombardeo de Dresden o de Hiroshima que, en el pasado, habrían sido considerados genocidio”⁷.

Millares de muertes en nombre de la defensa de la democracia liberal y millones de muertes de hambre y desnutrición causadas indirectamente en nombre de las leyes del mercado no son consideradas genocidios, como sería si fuesen causadas en nombre de otros sistemas, pues la democracia liberal y el sistema de mercado capitalista son presentados como realizadores de los deseos más profundos de la humanidad. La promesa de la realización de los deseos oculta los conflictos y las contradicciones reales que nacen de los conflictos de interés que existen en la división internacional del trabajo entre los países ricos y los pobres; en las relaciones sociales de producción entre los capitalistas y los trabajadores; y en las relaciones productivas entre los intereses de acumulación de riqueza y los límites del medio ambiente. Por eso es fundamental ir más allá del deseo e introducir en nuestra discusión el tema del interés.

4. Deseo e interés

La centralidad del deseo es tan fuerte en nuestro mundo, que hasta pensadores críticos como Foucault y Deleuze no ven contradicción o conflictos entre deseo e interés. Gayatari Spivak muestra cómo:

Al dejar de considerar las relaciones entre deseo, poder y subjetividad, Deleuze y Guattari quedan incapacitados para articular una teoría de los intereses. En ese contexto, su indiferencia a la ideología —una teoría que es necesaria para una comprensión de los intereses— es notable, pero consistente⁸.

Con base en esta constatación, Spivak cita un texto de Foucault y Deleuze donde establecen una relación mecánica entre deseo e interés: “Nunca deseamos lo que va contra nuestro interés, porque el interés siempre sigue y se encuentra donde el deseo está localizado”⁹. Vale decir, ellos no admiten la idea de que hay o puede haber una contradicción constitutiva en la relación entre sujeto, deseo, interés y poder.

Lo que aquí queremos destacar es: los intereses de los subalternos son objetivamente contradictorios con los de los dominadores en la división

⁷ Fukuyama, F., *op. cit.*, pág. 32.

⁸ Spivak, Gayatari Chakravorty. *Pode o subalterno falar?* Belo Horizonte, Ed. UFMG, 2010, pág. 26.

⁹ *Ibidem*, pág. 27. Cita del libro *Os intelectuais e o poder: conversa entre Michel Foucault e Gilles Deleuze*.

social del trabajo y en las relaciones sociales de producción, así como en las relaciones intersubjetivas donde, por ejemplo, el europeo blanco se afirma como superior a personas de otras razas o colores. Eso implica un tomar partido, escoger lados.

La actual globalización promete igualdad y la satisfacción de los deseos, huyendo del tema de los conflictos de intereses y de la jerarquización de las diferencias étnicas y culturales. El único camino que los ideólogos del sistema proponen es la realización de deseos de consumo. Toda la humanidad sería igual en la posibilidad de consumir y el consumo sería el camino para la realización de los deseos más profundos de los seres humanos. Si Pablo apóstol afirmó que para Dios no hay diferencia entre judíos y gentiles, hombres y mujeres, libres y esclavos, porque todos son amados gratuitamente, el actual sistema imperial propone que todos son iguales, sean blancos, negros, indígenas o asiáticos, cristianos o budistas, porque todos pueden comprar en los centros comerciales los últimos modelos de *iPhone*, *iPad* o *Louis Vutton*.

Cuando los conflictos de intereses, que son más objetivos que los deseos, son ocultados, solo quedan los deseos y la eficiencia de cada uno para realizar sus deseos. El sistema como tal, las estructuras económica, social, política y cultural, dejan de ser objetos de crítica ética y/o teológica. Así, los pobres no son vistos como víctimas de sistemas injustos y opresivos, sino como culpables de su ineficiencia, de ahí que sus dolores no son tomados en cuenta.

Cuando hablamos de deseo precisamos asimismo recordar que el deseo tiene un carácter mimético. Esto es, no deseamos un objeto porque él es deseable en sí. Si así fuese, nunca dejaríamos de desear un determinado objeto porque él no perdería su cualidad de deseable. Deseamos un objeto porque imitamos el deseo de alguien que vemos como modelo de ser humano o modelo de deseo. Por eso, Paulo Freire, en su libro clásico *Pedagogía del oprimido*¹⁰, decía ya que uno de los grandes problemas en la lucha por la liberación de los oprimidos es que esos oprimidos tienen como modelo de ser humano a sus opresores: desean ser como ellos y poseer lo que ellos poseen. Así, ellos no buscan su liberación sino ser “como sus dominadores”, lo que nunca podrán ser; es decir, desearán comprar lo que sus modelos compran y anuncian como buena nueva en las propagandas, pero se frustrarán y se percibirán como incapaces porque nunca podrán seguir el patrón de consumo deseado y visto como realizador de la condición humana. Estos oprimidos se sentirán como semihumanos y verán a sus dominadores como aquellos que realizan la humanidad.

En el inicio del decenio de 1950, Frantz Fanon escribió:

Si él [el negro] se encuentra a tal punto absorto por el deseo de ser blanco, es que vive en una sociedad que hace posible su complejo

¹⁰ Freire, Paulo. *Pedagogía do oprimido*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979 (7a. ed.), págs. 32s.

de inferioridad, en una sociedad cuya consistencia depende de la mantención de ese complejo, en una sociedad que afirma la superioridad de una raza; es en la medida exacta en que esta sociedad le causa dificultad que él es colocado en una situación neurótica.

Surge entonces la necesidad de una acción conjunta sobre el individuo y sobre el grupo. En cuanto psicoanalista debo ayudar a mi cliente a *concientizar* su inconsciente, a no intentar más un emblanquecimiento alucinatorio, sino actuar en el sentido de un cambio de las estructuras sociales.

En otras palabras, el negro no debe más ser puesto en este dilema: blanquearse o desaparecer, él debe poder tomar conciencia de una nueva posibilidad de existir...¹¹.

Una nueva posibilidad de existir presupone hoy una nueva manera de organizar las relaciones *poiéticas*, las relaciones de producción, al igual que las relaciones de intersubjetividad. Para eso, entre muchas cosas que necesitamos hacer, está el desafío de repensar la relación entre deseo e interés y la existencia de conflictos estructurales dentro del sistema de producción y del sistema cultural. Si perdemos de vista esos conflictos, no tomaremos en serio el tema del interés, del lugar que ocupa en las relaciones sociales de producción y la división internacional del trabajo, y no percibiremos que puede ocurrir un conflicto entre deseo e interés. Podemos perder de vista el hecho de que un grupo social puede desear cosas que van contra su interés porque interiorizó la ideología dominante, que esconde los conflictos reales, y pasó a desear imitar los deseos de las clases dominantes.

Hablar de intereses, más objetivos, que van contra los deseos, que son más subjetivos, nos regresa al problema de la posibilidad de un conocimiento más objetivo sobre la realidad, principalmente sobre los intereses más objetivos de grupos sociales. No obstante, frente a hechos como la sublevación de la población ante decisiones de gobiernos de restringir la importación de bienes de consumo considerados superfluos con vistas a la protección de la industria nacional y del empleo, lo que ocurrió en varios países pobres del mundo, no hay cómo evitar ese tema.

5. La locura de la sabiduría y el Dios en nosotros

No disponemos aquí de espacio para profundizar en esta cuestión, sin embargo pienso que no podemos huir de ella y debemos hacer nuestra contribución tomando en consideración la perspectiva teológica y la tradición espiritual del cristianismo.

¹¹ Fanon, Frantz. *Pele Negra, máscaras brancas*. Salvador, Edufba, 2008, pág. 96.

Como provocación para reflexiones posteriores, quiero proponer algunas ideas.

La primera es que la teología debe hacer su contribución desde la perspectiva teológica. Esto parece obvio, pero no siempre nuestras contribuciones han sido realmente teológicas, o sea, a partir de la reflexión crítica acerca de nuestra experiencia de fe en el seguimiento de Jesús. Muchas contribuciones han sido meramente éticas o económicas. Es claro que también necesitamos hacer eso, aunque no podemos perder la especificidad de la teología y la fe cristiana.

La segunda idea es desarrollar la crítica al actual modelo de globalización a partir de la afirmación de Pablo apóstol de que la sabiduría del mundo es locura para Dios y la sabiduría de Dios es locura para el mundo (cf. 1Cor 1,18-21; 3,19). Nuestra crítica no puede ser apenas un remiendo al sistema vigente, sino una crítica radical, en el sentido de ir a la raíz del problema y mostrar la irracionalidad del mundo en que vivimos, mostrar que la aparente racionalidad no es nada más que la racionalización de lo irracional. El deseo de realizar plenamente el deseo de acumulación ilimitada y el deseo de reconocimiento entre iguales sin romper con la jerarquización social son irracionales, además de imposibles.

En tercer lugar, pienso que debemos presentar el tema de la gracia en términos del sistema económico y social de hoy. La sociedad identifica la función y el lugar social de una persona con su dignidad. Se requiere luchar para modificar la estructura y las relaciones de producción, así como derrumbar la jerarquización étnica y cultural producida desde el siglo XVI; al mismo tiempo, precisamos tener claro que la función y dignidad humanas son distintas y una no exige el fin de la otra. Necesitamos luchar para que la dignidad de una persona o un grupo social sea reconocida y respetada por todos, con independencia de su lugar y función en el sistema social y productivo; vale decir, gratuitamente, pero eso no puede significar una lucha por un sistema sin diferencia de lugar y función. Es la tensión entre la ley y la gracia en la teología de san Pablo.

En cuarto lugar, necesitamos enfrentar el éxito del mercado global en homogeneizar los deseos de consumidores de diversas culturas y países. El capitalismo global consiguió capturar, como un ídolo que fascina y a la vez exige sacrificios, la imaginación y el deseo por todas partes del mundo. Nuestras teologías e iglesias pueden y deben contribuir en la creación de otro modelo de globalización, criticando esta idolatría y las ideologías que esconden los conflictos reales en nombre de la paz imperial. Para eso precisamos testimoniar y anunciar la conversión a un deseo más humanizante, cuyo modelo de deseo es Jesús de Nazaret. Para lo cual Jesús requiere dejar de ser objeto de devoción y adoración, y tornarse para nosotros en un modelo de seguimiento.

En estos trabajos, las iglesias, la comunidad de teólogos, las organizaciones no gubernamentales, necesitan luchar constantemente para no reproducir el eurocentrismo incorporado en el cristianismo occidental.

Sobre todo las personas y organizaciones que trabajan en el área de ayuda o desarrollo económico-social requieren recordar que no basta con modificar las relaciones de producción y distribución de riqueza, también es preciso modificar las relaciones intersubjetivas. Como dije antes, el hambre se olvida cuando se come, pero la humillación de ser tratado como no persona lleva mucho más tiempo para ser curada.

Por último, quiero recordar aquí que toda esta discusión tiene que ver con el memorial dejado por Jesús: la eucaristía, la cena. La eucaristía es el repartimiento de la comida, producida de forma justa y sustentable, entre amigos, entre personas que se reconciliaron. La eucaristía es la celebración de la esperanza de que un mundo puede ser más parecido con el sueño alimentado por Jesús y es igualmente la celebración del compromiso de nuestra lucha por una sociedad que sea signo de la presencia del Reinado de Dios entre nosotros.

Al hablar del Reinado de Dios entre nosotros, quiero dejar claro que no me estoy refiriendo a la metáfora de la “construcción” del Reino de Dios en nuestro mundo. Diversos sectores importantes del cristianismo de liberación utilizan la metáfora de la construcción del Reino de Dios —y el deseo y la casi certeza de la posibilidad de la plenitud de la liberación o del Reino de Dios dentro de la historia— para medir las conquistas de las luchas en favor de los pobres. Cuando nuestras acciones y conquistas se miden con la noción de plenitud, todas ellas parecen demasiado pequeñas o insuficientes.

La metáfora de la “construcción del Reino de Dios” presupone que un día esa construcción será plenamente terminada. Sin embargo, el Reino de Dios en plenitud sobrepasa las condiciones humanas y los límites de la historia; por eso es un concepto trascendental, esto es, un concepto necesario para orientar nuestras acciones, pero que se encuentra más allá de los límites de la historia. Cuando no se reconoce que la promesa de la realización de la plenitud dentro de la historia es una ilusión, como ocurre mucho en el mundo moderno, se cae en el sacrificialismo¹². Es decir, en la exigencia de sacrificios en nombre de la realización de la plenitud.

Por eso, prefiero hablar del Reinado de Dios que acontece entre nosotros cuando vivimos el amor solidario para con los pobres y los que sufren injusticias. Como dice san Juan en su primera carta: “Nadie jamás ha visto a Dios, pero el amor de Dios se realiza en nosotros cuando nos amamos unos a otros” (1Jn 4,12). Celebramos la presencia de Dios en nosotros, presencia ésa que nunca será plena y completa en el interior de la historia, pues ese Reinado acontece dentro de nuestras condiciones humanas, pero una presencia que nos permite valorar y celebrar todas las conquistas, pequeñas o grandes, que posibilitan más vida entre nosotros.

Traducción: Guillermo Meléndez

¹² Sobre este tema, véase: Assmann, Hugo & Sung, Jung Mo. *Deus em nós: o reinado que acontece no amor solidário aos pobres*. São Paulo, Paulus, 2010.

¡Tierra y libertad!: la Revolución Mexicana más allá del cuento

Gabriela Miranda

*El verdadero pensamiento religioso, las grandes novelas,
el psicoanálisis y el marxismo tienen en común lo siguiente:
todos ellos se oponen a cualquier "idolatría" o "fetichismo"*

René Girard

De alguna manera llegamos al centenario de la Revolución Mexicana no sin muertos y heridos graves. Esta Revolución fue en gran parte una lucha rural, campesina y agraria. Los alzados, las soldaderas (o mejor las soldados), los pelones, fue gente del campo. Era de esperarse que la lucha comenzara ahí entre los maizales, porque ahí estaba, y sigue estando, el hambre, el despojo y la injusticia.

Mucho hay escrito sobre esta Revolución y tal vez no sea suficiente, y no pretendo un aporte más a este hecho. Porque considero que daría una apreciación equivocada sobre esta lucha por falta de elementos y de conocimientos rudimentarios. También porque muchos de estos conocimientos están mediados por la historia oficial y las innumerables celebraciones escolares, que reducen el hecho a niñas vestidas de "adelitas" y niños bigotones con enormes sombreros zapatistas y carabinas de madera.

Este ensayo pretende un acercamiento modesto a este hecho histórico a partir de dos elementos: la tierra y la literatura de la Revolución. Atendemos a estos dos elementos ya que el reparto de la tierra fue la reivindicación más significativa y abarcó gran parte de la lucha y por cuanto los principales levantamientos, como dijimos, fueron campesinos.

El segundo atiende más a una forma de acercamiento sobre el modo en el que esta reivindicación es atendida en la narrativa mexicana. La literatura mexicana es prolífica cuando de la Revolución se trata y su abordaje suele ser sumamente sentido, profundo y franco.

Pretende más bien un acercamiento epistemológico, al reconocer la literatura de la Revolución como un lugar epistemológico, es decir como lugar de conocimiento. Pretendemos entonces, reivindicar la literatura mexicana como otro lugar en donde se hace el recuento de la historia, no como novela histórica, sino como la posibilidad de colocarse, a partir de su naturaleza literaria, como otra posibilidad de entendimiento, recuento e interpretación de los hechos históricos. Así que, entre cuentos y novelas, daremos una ojeada a tres obras clásicas que abordan el tema de la tierra de modo que nos permita obtener elementos para mirar la Revolución, no desde la ficción (como es de esperar que se entienda), sino desde las historias que son contadas de tal forma que más bien abren brechas, para la pregunta, la sospecha, la memoria y la posibilidad de comenzar de nuevo.

1. Algunos datos iniciales

La Revolución Mexicana empezó oficialmente el 20 de noviembre de 1910, y resulta curioso que no exista una fecha exacta en donde podamos ubicar “su triunfo”. El movimiento se levantó contra la dictadura del oaxaqueño Porfirio Díaz, quien para ese entonces llevaba 34 años en la presidencia después de haberse levantado contra Benito Juárez y más tarde contra Lerdo de Tejada en 1876. Para ese entonces, como aún ahora, México era un país agrario y según Rius, más de 11 millones de personas, de un total de 13,5 de habitantes, vivían como peones en la total pobreza ¹.

Los peones habitaban a las orillas de las haciendas trabajando de sol a sol y además endeudados con el propio hacendado, por lo que prácticamente no recibían ni un centavo de salario. Compraban productos básicos, aguardiente y pulque ² y a veces semillas para sus pequeñas tierras, empeñaban todo su salario ahí mismo y así el patrón se volvía más y más rico. Poco a poco a las familias indígenas y campesinas se les fue despojando de sus tierras y de toda posibilidad de salir de la pobreza, y lo que es más, muchas de estas deudas los hacían vivir en condiciones de verdadera esclavitud. Así que México, un país agrario, terminó por concentrar todas sus riquezas en muy pocas manos y además, manos extranjeras.

¹ Eduardo García del Río (Rius), *La revolucioncita mexicana*. México D. F., Debolsillo, 2005 (18a. reimp.), pág. 10.

² Bebida alcohólica, hecha con base en una planta llamada maguey, de la cual se obtiene el aguamiel y este dulce líquido es fermentado.

Y para peores, como dijimos, gobernaba Porfirio Díaz, quien favoreció durante toda su dictadura al clero, a los terratenientes, a comerciantes enriquecidos, a banqueros, a los pocos industriales y a los extranjeros con capital, claro. La Reforma mexicana iniciada con Juárez, quedó entonces inhabilitada. Para los favorecidos por el gobierno de Díaz, esto era lo mejor que le podía pasar al país, pues para ellos había paz, los indios estaban calmados, la ciudad de México tenía hermosos edificios, todo el mundo era católico y sus familias contaban con dinero para darse la gran vida. Por supuesto, que todos los sectores favorecidos apoyaban este gobierno dictatorial: “un partido único, gobernadores que eran empleados del dictador, jefes políticos leales, una buena policía rural y un ejército considerable entrenado por franceses y alemanes”³. A todo esto se le llamó la paz porfiriana. Mientras la minoría enriquecida creía que el país se parecía cada vez más a la bella Europa, la gran mayoría estaba a punto de colapsar, como bien dijo John Kenneth Turner: México es un “pueblo [que] no adora a su presidente; que la marea de la oposición, hasta ahora contenida y mantenida a raya por el ejército y la policía secreta, llegará pronto a rebasar este muro de contención”⁴. El pueblo no lo adoraba, como muchas veces se nos cuenta en la historia; las condiciones de vida eran en verdad inhumanas y ciertamente el pueblo excluido estaba a punto de reventar, si no lo había hecho ya en huelgas que terminaron en masacres.

Por esta época, y dadas las condiciones, surgieron grupos liberales que pensaban cambiar el orden establecido. Hombres y mujeres estaban organizados en clubes políticos de corte liberal y editaban algunos periódicos independientes de oposición; unos eran más bien reformistas, que apoyaban la elección de Francisco I. Madero, y otros apoyaban abiertamente la lucha revolucionaria. Una semana antes de las elecciones del 26 de junio de 1910, cuando Madero se había lanzado como candidato a la presidencia en contra de Porfirio Díaz, “se suprimieron todos los periódicos independientes, y el día de las votaciones había en las cárceles de toda la República más de 5 mil antirreleccionistas”⁵. Durante esos años hubo levantamientos importantes que fueron reprimidos, sólo en 1906 se levantaron las huelgas de Cananea, Sonora y de la textilera de Río Blanco, Veracruz, que terminó con una masacre por el ejército porfirista; también hubo alzamientos liberales en Ciudad Juárez y Acayucán e insurrecciones obreras en Puebla, Veracruz, Tlaxcala y el Distrito Federal. Muchos periodistas, como Filomeno Mata, Ricardo Flores Magón, Juana Belén Gutierrez de Mendoza, Sara Estela Ramírez, Juan Sarabia, Luis Cabrera, María Andrea Villareal González, Hermila Galindo, entre otras y otros, se opusieron a la dictadura porfirista.

³ García del Río, *op. cit.*, pág. 15.

⁴ John Kenneth Turner, *México bárbaro*, pág. 5.

⁵ Martha Rocha, “Soldaderas y soldados”, en *Proceso* No. 3 (Fascículos coleccionables), 2009, pág., 17.

La fecha del 20 de noviembre es la fecha en la que Madero llamó al pueblo de México a una insurrección, después del fraude electoral sufrido en junio pasado. En el llamado Plan de San Luis, Madero declaraba: “he designado el domingo 20 del entrante Noviembre, para que a las seis de la tarde en adelante, todas las poblaciones de la República se levanten en armas...”. Pero nadie acudió al llamado, únicamente Madero con cuarenta hombres más, esperaron la insurrección junto al Río Bravo. Sin embargo, sí hubo levantamientos en distintas partes del país días antes o días después, como el de la ciudad de Puebla con el grupo antirreleccionista de Aquiles, Carmen y Máximo Serdán Alatríste. Otro de estos levantamientos fue el de Abraham González y Francisco Villa en la fecha convocada.

Surge en este contexto el Partido Liberal Mexicano (1906) cuyo programa, entre otras cosas, incluía dar las tierras sin más condición que la de trabajarlas. Los liberales más reconocidos fueron los hermanos Ricardo, Jesús y Enrique Flores Magón, quienes lideraron grupos de oposición conocidos como “magonistas”; aquí se organizaban principalmente grupos obreros. Estos grupos, además de antirreleccionistas, eran opuestos a Madero ⁶.

Los principales movimientos que dieron fuerza a la Revolución Mexicana fueron los liderados por Ricardo Flores Magón, Francisco Madero, Francisco Villa y Emiliano Zapata; con ellos mismos comenzó la Revolución, pero no fue con estos movimientos con quienes ella “trionfó”.

Madero, ya como Presidente de la República, se enfrentó primero a Flores Magón y luego a Villa y a Zapata. Hasta que viendo su incapacidad, los EE. UU. decidieron cambiarlo por un ‘duro’ como Victoriano Huerta, apoyado por la Iglesia, quien lo asesinó. Huerta encontró la oposición de Villa y Zapata, y de viejos porfiristas encabezados por Venustiano Carranza. Eliminado Huerta, se desencadenó la guerra civil entre las distintas facciones y así se acabó lo que nunca llegó a Revolución... ⁷.

Con los asesinatos de Villa y de Zapata y de miles de campesinos, campesinas, obreros y obreras, la Revolución terminó en constitución, en la Constitución de 1917 en la que no participaron ni villistas, ni zapatistas ni magonistas, ni nadie que representara a los indígenas ni a las mujeres.

2. La tierra tiene su propia historia

Desde la colonización y el despojo de las tierras, los después llamados indios nunca recuperaron sus territorios. La Independencia de 1821 no restauró esta situación. Hablamos de tres siglos de vivir como una colonia española. La colonia significó, entre otras cosas, el reparto de las tierras

⁶ García del Río, *op. cit.*, pág. 83.

⁷ Eduardo García del Río (Rius), *2010 ni independencia ni revolución*. México D. F., Planeta, 2010, pág. 133.

entre los españoles (quienes conservaron las suyas tenían que trabajarlas para los conquistadores), el despojo de los medios materiales de subsistencia y la esclavitud y el tutelaje de sus pobladores; de este modo se crearon las haciendas. Dentro del movimiento independentista, en donde tantos campesinos, campesinas e indígenas pelearon, no había acuerdos claros sobre la devolución de las tierras; en mucho, la Independencia fue una lucha en donde los criollos descontentos pelearon por alcanzar los privilegios que la Corona les había negado. Pero el criollo y sacerdote Miguel Hidalgo, como “Generalísimo de América”, decretó la abolición de la esclavitud, que los indios ya no pagaran tributo y que las tierras les fueran devueltas a los pueblos indígenas. José María Morelos, mestizo y también sacerdote, tenía estas mismas ideas; con todo, no fue su tendencia la que triunfó, así que millones de familias indígenas y campesinas nunca mejoraron sus condiciones de vida ni económica, ni política, ni socialmente. Se independizaron de España para caer en manos de criollos, ahora, enriquecidos.

En 1883, Porfirio Díaz promulgó una ley que permitía “colonizar” y vender las tierras que estaban “desocupadas” pero que en realidad eran propiedad de los pueblos y las comunidades indígenas y campesinas. Muchos inversionistas extranjeros compraron tierras; para 1900, la tercera parte del territorio mexicano estaba en manos extranjeras. En un país agrícola, del 97 al 99% de sus habitantes no poseían tierra ⁸. Esta invasión significaba el desplazo, encarcelamiento y asesinato de familias campesinas, habitantes originarias de la región. Para mantener la apariencia de una nación pacífica, moderna y afrancesada, se requería de mucha inversión económica, por lo que el gobierno porfirista se endeudó fuertemente con bancos internacionales; Díaz retribuyó los favores, “obsequiando” a los EE. UU. 134.500.000 acres de territorio entre 1883 y 1894 ⁹.

Las grandes plantaciones del sureste requerían de mano de obra y muchos yaquis y mayas fueron enviados ahí como esclavos. Según el registro de John Kenneth, escrito en 1908, solamente en Yucatán habían en esta condición, “8 mil indios yaquis, importados de Sonora; 3 mil chinos (coreanos) y entre 100 y 125 mil indígenas mayas, que antes poseían las tierras que ahora dominan los amos henequeneros” ¹⁰. Por situaciones como éstas, desde la Independencia de España, muchos grupos se levantaron tratando de recuperar las tierras:

En 1885 se inicia la guerra de los yaquis y mayas en defensa del valle que “Dios les dio”... En 1833 hay levantamientos contra propietarios de haciendas de Temascaltepec. Un año después, y provisto ya del lema ‘Tierra y agua para los pueblos’, estalla un movimiento reivindicador en Ecatingo, Hidalgo. En 1843, el clamor por las tierras se escucha en

⁸ García del Río, *Revolucioncita*, op. cit., pág. 13.

⁹ Domingo Miliani, *La realidad mexicana en su novela de hoy*. Caracas, Monte Ávila, s. f., pág. 23.

¹⁰ Kenneth, op. cit., pág. 9.

Guerrero. En 1847, un testigo describe la situación de las Huastecas: “[Hay] dos tendencias nefastas: la magia y la posesión común de las tierras”¹¹.

Contra todas estas injusticias se levantaron importantes movimientos armados, cuyo fin principal era la recuperación de las tierras. Quizás los más reconocidos acerca de este tema de las tierras, fueron el de Emiliano Zapata en el centro-sur del país y el dirigido por Francisco Villa en el norte. Eran como ya dijimos, grupos de campesinas y campesinos armados, pequeñas bandas que se unían a la Bola, perseguidos por los federales, por el hambre, por defender lo poco que tenían y algunos por la promesa de tierra y libertad.

Con la entrada en vigor de la Constitución en 1917 se inicia un periodo de promesas sin cumplir. En ese momento, Carranza era el presidente de México; a éste lo sucedió Álvaro Obregón. Carranza había traicionado (por decir lo menos) a Zapata y Obregón a Villa. Y fueron ellos quienes se quedaron con la silla presidencial. Se supone que la sucesión presidencial fue democrática, esto es, otorgada por sufragio, y no hubo nunca más reelección. Sin embargo, el partido político que quedó en el poder¹² continuó siéndolo desde 1929 hasta el año 2000, esto significa más de setenta años en la presidencia. Casi todos los gobiernos olvidaron u obviaron los principios de democracia, tierra para quien la trabaje, libertad y poder popular.

Elías Calles (1924-1928), en 1930 declaró que ya no había más tierras para repartir y así se mantuvieron los grandes latifundios¹³. Algunos otros gobiernos, como los de Emilio Portes Gil (1928-1930, presidente interino) o Lázaro Cárdenas (1934-1940), trataron de cumplir con las promesas de la Revolución y repartieron algunas tierras. Con Cárdenas y su reforma agraria, se repartió el 10% de toda la superficie del país y quedó en manos de más de 800 mil campesinos. En ese mismo periodo presidencial se fundó el Politécnico, la Universidad Obrera y las Escuelas Normales Rurales, que permitieron la alfabetización de gran parte de la población mexicana sobre todo en provincia¹⁴.

Miguel Alemán, quien fue presidente de 1946 a 1952, con una modificación de ley permitió la extensión de la pequeña propiedad, y con ello el incremento de tierras de los grandes propietarios. Nos detenemos aquí en el recuento porque por estas fechas se escribieron y publicaron los

¹¹ Enrique Krauze, *El amor a la tierra. Emiliano Zapata*. México D. F., FCE, 1995 (4a. reimpr.), pág. 13.

¹² Este partido es el Partido Nacional Revolucionario, que después se llamó Partido de la Revolución Mexicana y a partir de la campaña de Miguel Alemán en 1946, es el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

¹³ Rius, *Independencia*, op. cit., pág. 159.

¹⁴ *Ídem*.

últimos dos cuentos de los que nos valdremos para este ensayo, y es desde este contexto desde donde se hace memoria de la Revolución Mexicana.

¿Qué más podemos decir de ella? Quizá como expresó Octavio Paz:

La Revolución mexicana nos hizo salir de nosotros mismos y nos puso frente a la Historia, planteándonos la necesidad de inventar nuestro futuro y nuestras instituciones. La Revolución mexicana ha muerto sin resolver nuestras contradicciones... Vivimos como el resto del planeta, con una coyuntura decisiva y mortal, huérfanos del pasado y con el futuro por inventar ¹⁵.

3. La literatura de la Revolución Mexicana

Hay un cierto acuerdo sobre la existencia de lo que podríamos llamar la *Novela de la Revolución Mexicana*, que comienza con los levantamientos armados de 1910 y culmina en la década de 1940 ¹⁶. Esta afirmación por supuesto, incluye a sus precursores, representantes, algunos abordajes comunes (más allá del mero hecho histórico) y también, las particularidades de cada escritor. En la *Novela de la Revolución* encontramos el pesimismo crudo, el reparto de tierras agrestes, la miseria de los alzados, descrita en un lenguaje cotidiano, atravesado por la desgracia y la miseria. Personajes conmovedores y hambrientos más llenos de silencios que de certezas, sediciosos pesimistas con una rala convicción en la lucha y un amor sincero por la tierra y *la indiada* metida o enarbolando la revuelta, agarrándose de donde se puede. Además de la descripción de un paisaje —¿mexicano?— lleno de abrojos, casuchas, pueblos olvidados o muertos, como Comala. Será la provincia mexicana el lugar destacado en la narrativa; es aquí donde ocurren los hechos, entre los matorrales, la serranía, el frío de las noches en los desiertos, el lugar justo de la Revolución Mexicana. La realidad política y social se deja ver en los diálogos cortos, las largas descripciones de los lugares, la figuración de los vestidos, los largos silencios de los revoltosos o sus palabras entrecortadas. Se deja ver en esos ojos abiertos que parecen mirarnos desde el texto, o en las sentencias de quienes aún tienen el poder.

Las narraciones escogidas para este ensayo son de una belleza inigualable. Existe en ellas un candor que enternece, relatos menudos con reflexiones profundas. En “La muerte tiene permiso” (1955) de Edmundo Valadés ¹⁷ (1915-1994), hallamos un relato cuyo final inesperado pone de manifiesto toda la falsedad del diálogo entre unos campesinos y unos ingenieros. En ella, un grupo de agricultores solicita a “la Asamblea Campesina” un permiso. Un permiso que les permita hacer justicia con

¹⁵ Octavio Paz, “La inteligencia mexicana”, en *El laberinto de la soledad*, pág. 143.

¹⁶ Miliani, *op. cit.*, pág. 15.

¹⁷ Edmundo Valadés nació en Guaymas, Sonora. Fue escritor y periodista.

su propia mano en contra del presidente municipal, quien les ha cobrado impuestos de más, les ha quitado el agua, ha matado al hijo de uno de ellos y ha violado sexualmente a dos muchachas. Piden esto porque como dice Sacramento: *Nadie nos hace caso, que a todas las autoridades hemos visto y pos no sabemos dónde andaré la justicia*. La Asamblea esta perpleja, conmovida, avergonzada. Se debate: *Somos civilizados, tenemos instituciones*, se apela a la ley: *Sería justificar la barbarie, los actos fuera de la ley*; se les desacredita: *Estos tipos son muy ladinos, habría que averiguar la verdad*. Se concluye: *La asamblea da permiso a los de San Juan de las Manzanas para lo que solicitan*.

En “Nos han dado la tierra” (1945) la melancolía nos invade de inmediato. El relato transcurre agreste, seco, con una angustia infinita como la tierra seca que les han dado. Juan Rulfo (1917-1986)¹⁸ no relata más que los sucesos de cuatro campesinos en el camino. El camino de vuelta que va de dónde está el delegado que les ha dado los papeles de tenencia de la tierra y hasta su pueblo y el cruce por la tierra vacía del Llano Grande. Gracias a la Revolución les han dado la tierra, una tierra tan árida que no sirve para cultivo y si no es para cultivar ¿para qué sirve entonces? De nada vale el reclamo: *El delegado no venía para conversar con nosotros*. Se regresan al pueblo. No se lamentan siquiera mientras atraviesan el mentado llano caliente de tan seco, once horas de camino seco es ese llano. Bajan hasta sus casas, su tierra prometida queda allá arriba. El relato no tiene un final exacto, queda como tendido, como expandido en la nada, como el propio llano, vacío e inmenso.

Los de abajo (1915) de Mariano Azuela (1873-1952)¹⁹, será la única novela para este trabajo. La elegí sobre todo porque es un clásico. Aquí la tierra es otra, no es la que se dio, ni siquiera por la que se luchó, es la tierra requisada, la tierra inexistente. La tierra sin embargo desencadena la historia, los federales llegan a las tierras de Demetrio y este tiene que huir, abandona su casa y a su familia. Nunca vuelve, nunca más regresa a su tierra. La novela correrá en esta travesía suya, su incorporación forzada a la lucha, su desconocimiento de los ideales de la Revolución y finalmente su asesinato.

4. El cuento y la novela de la Revolución: para recontar la historia

Elegí trabajar con literatura, porque encuentro en mucha de ella lo mismo que he dicho antes de la poesía: un espíritu indómito. Me veo así,

¹⁸ Juan Rulfo nació en Jalisco. Fue fotógrafo, guionista y escritor. Sus dos únicas obras son la novela *Pedro Páramo* y su libro de cuentos *El llano en llamas*.

¹⁹ Mariano Azuela nació en Jalisco. Médico de profesión, crítico y escritor mexicano. Participó activamente en la Revolución Mexicana.

en las palabras de Graciela Montes cuando responde a la pregunta de si la literatura sirve:

[La literatura] a mí me sirvió en la vida. Pero no del mismo modo en que me sirvieron, por ejemplo, las ideas. Las ideas me ayudaron a ordenar el mundo. La literatura me hace sentir que el mundo está siempre ahí, ofreciéndose, no horadado y disponible, que siempre se puede empezar de nuevo ²⁰.

El propósito primordial de este trabajo no es contar la historia, cuanto enfatizar en el modo en que ella es contada. La historia suele hacerse desde los vencedores, eso no es una novedad, aunque siempre vale la pena reiterarlo. Y la historia se oficializa cuando se escribe. La escritura, en numerosas civilizaciones, ha sido instrumento de exclusividad y hasta de dominación. Se ha concentrado en las manos de unos cuantos, casi siempre hombres ilustrados, religiosos, e igualmente en algunos servidores de los centros de poder. Y se la ha revestido de una autoridad categórica: “Lo escrito, escrito está”. La historia escrita no es el mero recuento de hechos y datos; implica y permite la selección, modificación y eliminación gradual de elementos y partes, que bien pueden ser personas, acontecimientos, objetos o ideas.

Lo que llamamos Historia, inevitablemente está permeada por determinados propósitos, intereses, e incluso por el entorno social que clasifica estos elementos. Así por ejemplo, en una instalación de museo se nos presenta una “casa primitiva” y vemos a la figura femenina preparando la comida, a un viejo midiendo el paso de los astros y a un hombre joven arrastrando un venado. Este montaje nos hace creer que las relaciones familiares “siempre han sido iguales”. Ésta es una idea que se nos trasmite desde un lugar oficializado, como un museo, y es por lo tanto creíble y muchas veces incuestionable.

La historia oficial se ampara en las instituciones y relaciones de dominación; como ciencia positivista requiere de comprobación, fundamentación y modos de verificación de las fuentes, las cuales, para serlo, tienen que reunir determinadas características que son, a la vez, compatibles con la propia exigencia de verificación. Aníbal Quijano afirma que para producir historia en América Latina, se hace necesaria la destrucción de todo un mundo histórico, de toda la historia que haya llegado a nuestro conocimiento, esto como un elemento activo que confluya en el debate latinoamericano para la producción de nuestro propio sentido histórico, y de una redefinición del pasado. Según este autor, esto se hace necesario dado que lo que ahora llamamos América Latina ha sufrido su desintegración como civilización, el exterminio físico, la eliminación de

²⁰ Graciela Montes, *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México D. F., FCE, 1999, pág. 63.

quienes producían conocimiento y la continua represión económica y material ²¹. Desde mi punto de vista, además del recuento de la historia, se hace necesario el propio modo en que es contada. El modo o el método no es apenas un camino, es también una postura epistemológica. La novela de la Revolución Mexicana cumple de cierta forma con un intento de contar desde otra lógica. Ésa otra forma de contar dará resultados distintos. Si sus elementos son otros, sus resultados serán otros.

La novela cumple con dos cometidos: la forma de historia y el lugar de conocimiento, por ello las conclusiones son distintas. La novela, así, puede ser una reserva histórica. La narración no solamente se conecta con lo imaginario; la imaginación, como fantasía, no es su lugar de lucha ni su lugar político. La fabricación de la literatura revolucionaria da lugar al recuento, atrasa la muerte como a Scherezada. Constituye otro orden. La narrativa consigue una especie de imitación de los hechos y una narrativa liberadora es aquella que se coloca en el lugar de las ausencias, más allá de los criterios estilísticos y de escuela.

4.1. La tierra: el testimonio del desengaño

*Váyanse a coger el azadón y la pala, siempre con hambre y sin vestir,
como estaban antes, mientras que nosotros, los de arriba,
hacemos unos cuantos millones de pesos*

En este trabajo la tierra no es un simple eje conductor. Ella es el retorno. El retorno al principio. No es sólo un lugar, sino el lugar de la memoria de la Revolución. Por eso es el centro en este análisis, porque la tierra, o el amor a la tierra, fue el clamor de restitución de la Revolución que no triunfó. Volver a la tierra, es recobrar la memoria. Es repetir, una y otra vez, hasta el hartazgo de ser necesario, que la tierra no fue devuelta. La tierra no devuelta es testimonio fiel y constante de que la Revolución Mexicana fue traicionada, y esto no debe caer en el olvido. Este testimonio está registrado en la literatura de la Revolución.

Los textos aquí trabajados ponen eso en una evidencia que nos deja perplejos. No es así en la Historia escrita, que pretende que la tierra se repartió, que hubo reforma agraria, que las familias campesinas (por lo menos los hombres) tienen ejidos, propiedad comunal, sus tierritas *pa' que las trabajen*. Pero la otra historia, la relatada en la literatura de la Revolución, presenta otra versión, la versión que las personas que sufrieron el engaño y el despojo tienen. Los diálogos de las novelas testimonian que el reparto ejidatario de las tierras no fue el triunfo de la Revolución.

²¹ Aníbal Quijano, "Don Quijote y los molinos de viento en América Latina", en *Pasos* No. 127 (septiembre-octubre, 2006), pág. 5.

Es más, queda registrado el cinismo, el clasismo de quienes sí se beneficiaron con los muertos y las muertas de esta lucha. Como si “darles la tierra” a los sobrevivientes fuera un favor o una venia, como si no les hubiera pertenecido nunca, como si no hubieran luchado por ella. Valadés lo señala de una manera tan poderosa, que despierta la indignación. Describe a los ingenieros, que colocados sobre el estrado de una “Asamblea campesina” conversan sobre los ejidatarios que se colocan abajo, y uno de ellos dice:

Nosotros tenemos la culpa. Les hemos dado las tierras ¿y qué? Estamos ya muy satisfechos, y el crédito, los abonos, una nueva técnica agrícola, maquinaria ¿van a inventar ellos todo esto?

Valadés evidencia la crueldad y el desprecio con que los campesinos son tratados. Éste es un mérito sobre la Historia, ya que más allá de fechas y acontecimientos, cuenta la historia que nunca es contada.

Rulfo, en su cuento “Nos han dado la tierra”, hace de este “reparto” el centro. Narra que en la repartición de las tierras, a cuatro campesinos se les informa que se les ha otorgado el Llano Grande. Una tierra seca, deslavada, dura, en donde se ve a los zopilotes *tratando de salir lo más pronto posible de este blanco terregal endurecido, donde nada se mueve*. Los campesinos protestan, no quieren esa tierra, y el delegado indignado les responde: *Eso manifiésteno por escrito. Y ahora váyanse. Es al latifundio al que tienen que atacar, no al Gobierno que les da la tierra*.

¡Qué claro deja Rulfo que con la lucha armada se pasó de unas manos a otras! La pregunta emerge: ¿para quién la Revolución entonces? La novela o el cuento, al no ser un relato cerrado, permite la pregunta, la pregunta que siempre será condenada como herejía. Es por ello cuando relatamos cualquier cosa a niños y niñas, vienen con una infinidad de preguntas que son sus propias sospechas, pues sus comprensiones sobre el mundo todavía no están cerradas. Si un texto nos permite preguntas, será un texto con muchas más posibilidades de seguir indagando.

4.2. Los personajes: la historia desde los ausentes... y de los presentes

Estos hijos son irremediables, están podridos en alcohol, en ignorancia. De nada ha servido repartirles la tierra

La Historia escrita y oficial implica casi siempre un relato lineal. Una especie de monólogo, es de hecho un género literario. Se detiene en fechas, algunos lugares, determinadas personas, etc. La novela tuerce la línea histórica y la hace diálogo. Aquí, hablan quienes tienen que hablar, dicen lo que los autores creen que tienen que decir, lo que dicen realmente los vencedores y, de igual forma, los vencidos.

Esta decisión, de torcer el ritmo suntuoso de un texto histórico, es una posición política; pero decir esto es simple, porque esta opción política implica una transformación de las relaciones, que parten del diálogo, aunque este diálogo sea desigual. Significa así, una opción clara: el revés de la historia, la historia que no se ha contado o que se ha hecho implícita. La novela de la Revolución torna protagonistas a los no protagonistas, cuenta la historia vivida por los ausentes en la historia oficial.

Cuando los ausentes en la historia toman protagonismo en el cuento o la novela de la Revolución, me parece encontrar un doloroso color común, es una sensación tenue que me salta a lo largo de cada relato: los personajes se explican a sí mismos, esto es se explican ante otros, como si su lugar en el mundo mereciera una explicación que los justifique, como el texto de Valadés:

Los de abajo se sientan con solemnidad, con el recogimiento de un hombre campesino que penetra en un espacio cerrado: la asamblea o el templo. Hablan parcamente y las palabras que cambian dicen de cosechas, de animales, de lluvias, de créditos.

No se defienden, se explican, como si le debieran una explicación al mundo por estar aquí. Es una explicación tácita que aparece en los diálogos o en las descripciones. Tiene algo de bello, o de artístico, pero no de del arte por el arte (literatura por literatura), ni del arte por simple belleza o inaccesible, sino por complejo y profundo:

Uno ha creído a veces, en medio de este camino sin orillas, que nada habría después; que no se podría encontrar nada del otro lado, al final de esta llanura rajada de grietas y de arroyos secos. Pero sí hay algo. Hay un pueblo. Se oye que ladran los perros y se siente en el aire el olor del humo, y se saborea, ese olor de la gente como si fuera esperanza.

Los que están presentes en la Historia, lo están aquí también pero desenmascarados. Muestran su cinismo, su hurto, el engaño que han cometido como los triunfadores de la Revolución, como los hacedores de la Historia, son los señores de la ley.

¡Bah! Todo es inútil. Estos jijos son irremediables. Están podridos en alcohol, en ignorancia. De nada ha servido repartirles la tierra.

Los revolucionarios de Azuela son menos aceptables, casi llegan a desesperarnos. La idealización de la Revolución se pierde con esta novela. Esta ruptura con lo ideal es lo que no permite la Historia; la Historia idealizada es muy difícil que sea reescrita. Nuestras historias nacionales están llenas de idealizaciones; la crudeza de Azuela, en cambio, nos permite mirarnos desde un crisol de diversas y complejas realidades, el relato aquí permite la complejidad que no permite la Historia.

Asimismo, la novela de Azuela deja ver, además de la desigualdad de la lucha, lo poco homogénea que ésta fue. Demuestra la complejidad de esa lucha, la variedad de grupos encontrados, de motivaciones o de ideales.

Vemos a Luis Cervantes, el joven estudiante de medicina que busca desde su comodidad, el sentido de esta lucha para su propia vida. Él, en un discurso, alcanza a decir:

Por el triunfo de nuestra causa, que es el triunfo sublime de la justicia; porque pronto veamos realizados los ideales de redención de este nuestro pueblo sufrido y noble, y sean ahora los mismos hombres que ha regado con su propia sangre la tierra los que cosechen los frutos que legítimamente les pertenecen.

Azuela atrapa en estas palabras el decir político partidista que aprovecha las luchas para su beneficio. El personaje aquí no se beneficia corruptamente, no obstante el autor permite el atisbo de lo que estos discursos puristas y esencialistas juegan en contra del sentido político transformador de las movilizaciones sociales.

Los personajes agrestes y complejos están representados con tal brutalidad que los humaniza. A diferencia de la Historia que crea personajes, la novela de Azuela crea personas en una maravillosa imitación de los hechos.

4.3. El diálogo y la meditación: otra forma de hacer historia

Así nos han dado la tierra. Y en este comal acalorado quieren que sembremos semillas de algo...

Los diálogos y las descripciones de los personajes complejizan las relaciones, las muestran como lo injustas que son. Los diálogos, a diferencia de la Historia lineal escrita, evidencian las relaciones de poder. Los protagonistas de las novelas hablan, callan, humillan, son humillados, se defienden. La Historia no sólo suele ocultar la derrota, también oculta la pugna. Oculta estas relaciones desiguales y asimétricas que el diálogo obliga a hacer patentes. En la novela de Azuela esta desigualdad es demostrada continuamente, a veces de manera muy sutil. Por ejemplo, en el diálogo que sostienen dos de los campesinos que se han levantado en armas hablando de un estudiante de medicina que pretende unírseles a la lucha armada:

—Si vieras qué bien explica las cosas el curro, compadre Anastasio
—dijo Demetrio, preocupado por lo que esa mañana había podido sacar en claro de las palabras de Luis Cervantes.

—Ya lo estuve oyendo, respondió Anastasio—. La verdad es gente que, como sabe leer y escribir, entiende bien las cosas...

—¡Lo que es eso de saber leer y escribir!...

Los dos suspiran con tristeza.

Se revela una desigualdad endurecida, que no se resuelve con una revolución cualquiera; es una creencia de la propia condición y de la condición de superioridad del otro. La desigualdad que la Historia denigra a simples acontecimientos imposibles de valorar, la novela de Azuela la encarna y repara en ella a lo largo de todo su relato que termina por poner de manifiesto el lado del que quedaron los muertos.

En la muerte de igual modo nos hace reparar el texto de Valdés. Su final refleja una audacia tan honda, tan legítima, que nos conduce a pensar no en la audacia común de los héroes, sino en la audacia de la derrota, de a quienes el camino se les acorta tanto que termina en despeñadero. Aquí, el diálogo entre los ingenieros y los campesinos se inicia de tal forma que parece una farsa, hasta que la demanda de los últimos toma tal crudeza, tal inverosimilitud, que empieza a convertirse en una profunda reflexión, en una interpelación personal que obliga al retorno, que permite recobrar la memoria. Ante la petición, el presidente de la Asamblea, habla:

Surge en él, el hombre del campo. Su voz es inapelable. Será la Asamblea la que decida. Yo asumo la responsabilidad. Se dirige al auditorio. Su voz es voz campesina, la misma que debe haber hablado allá en el monte, confundida con la tierra, con los suyos.

Únicamente el diálogo en la Historia permite la recuperación de la memoria.

4.4. El tiempo y el progreso: sin pasado no hay futuro

¿Y el temporal? Nadie les dijo que se les iba a dotar con tierras de riego

La idea conservadora respecto a la Revolución es una: “Ya se bajaron de cerro. Mudémonos a otro lado”. La idea liberal no es menos violenta: “Les trajimos el progreso, deberían estar agradecidos”. Valdés juega con esta última, cuando uno de los ingenieros del estrado se atreve a decir: *hay que incorporarlos a nuestra civilización, limpiándolos por fuera y enseñándolos a ser sucios por dentro.*

La idea de progreso infinito es uno de los hilos conductores que rige las más de las decisiones de Estados y gobiernos modernos y liberales. El tiempo de la Historia escrita es este mismo tiempo lineal, y es probablemente el tiempo su principal acicate, aún más que los hechos mismos. La Historia escrita se pretende como una intérprete de los hechos. El tiempo narrado en las novelas y los cuentos de la Revolución,

si bien marca un antes o un después, es un tiempo más bien volátil, que registra sensaciones y no ocupa un cuándo determinado. Con esta novela y cuentos de la Revolución aprendemos lo que Walter Benjamín expresa en sus Tesis de Filosofía, que el progreso no va hacia adelante si no retorna cada vez al pasado; solo así la historia tendrá vigencia. La historia se tiene que contar a contrapelo, debemos llegar a un concepto de ella que resulte coherente con quienes viven en estado de emergencia ²².

Ya de por sí, “narrar” implica un tiempo, pues lo que se narra sucede y lo que sucede ocupa un tiempo. Ocupar un tiempo no es un dato menor, implica un hecho terreno, o sea humano; solamente los dioses prescinden del tiempo, son dioses, en parte, porque son atemporales. Narrar es una manera de humanizar el tiempo, por eso no son relatos fantásticos, porque ocupan un espacio: la tierra negada, y un tiempo: no el tiempo lineal sino el humano.

En la literatura de la Revolución, el tiempo es interceptado por acontecimientos mínimos cuya valoración temporal es distinta. “La muerte tiene permiso” revela esto de forma magistral: unos campesinos piden permiso para hacer justicia por su propia mano, aunque ya ellos se han adelantado a esto. Así se resuelve en un abrupto final, en donde el tiempo presente se juega en el pasado:

Pos muchas gracias por el permiso, porque como nadie nos hacía caso, desde ayer el Presidente Municipal de San Juan de las Manzanas esta difunto.

Transforma el tiempo cronológico, lineal de la historia, en un tiempo de imágenes dialogantes. Los autores de estas novelas y cuentos de la Revolución, expresan lo que dice Benjamin en sus tesis de Filosofía de la Historia: “El cronista que enumera los acontecimientos, sin distinguir entre los pequeños y los grandes, tiene en cuenta la verdad de que nada de lo que se ha verificado está perdido para la historia” ²³. Los escritores acá cuentan la historia no únicamente sabiendo que nada está perdido para la historia, sino sabiendo que de no contarla desde los acontecimientos más pequeños, entonces la historia está perdida.

A modo de conclusión

La novela de la Revolución es un recuento histórico, lo que significa que da cuenta de hechos. Mira la Revolución desde un lugar particular, se ubica en acontecimientos que quedaron sin fecha o sin nombres. No

²² Walter Benjamín, “Tesis de filosofía de la Historia”, en *Ensayos escogidos*. México D. F., Coyoacán, 2006 (3a. ed.), págs. 63-78.

²³ *Ibid.*, III.

es apenas una historia novelada, no. Es otra forma de contar. No lo hace del modo positivista, con datos precisos, fechas, fuentes confirmadas. Por eso es que la novela de la Revolución no es una historia oficializada, respaldada por los señores de la historia.

Señala Graciela Montes que: “El cuento es un universo nuevo, un artificio que alguien ha construido”²⁴. Me gusta esta definición, sin embargo, en estos cuentos y novelas de la Revolución encuentro que ayudan más bien a descubrir el artificio que es la Historia escrita. Tal vez esto sucede porque la literatura se permite la no obligación, su constatación es secundaria. Desde mi punto de vista, la literatura de la Revolución no debe apegarse a los hechos, tampoco interpretarlos, su cometido ha sido contar lo no contado. Su constatación es secundaria, no sólo porque de hacerlo traicionaría su propia condición de audacia, de rebelde, sino porque de hecho la constatación está embargada por quienes ya han escrito la Historia.

Las novelas y los cuentos nos permiten recontar, a diferencia de la Historia, que tiene la pretensión de contarse por sí sola. La novela tiene diálogos, narradores y descripciones. Estos relatos mantienen una particularidad, que es lo que me atrapa: pueden recontarse. Pero no indiscriminadamente, ni a nuestro gusto. Pueden recontarse mientras mantengan su espíritu indómito, conserven la memoria, el diálogo (sabiendo siempre que puede ser desigual) y una opción política por los empobrecidos y las empobrecidas.

Otra lectura de la Revolución nos permite reinventarnos de nuevo. Las novelas de la Revolución, con una revolución a medias, nos recuerdan lo mismo que a Graciela Montes, que “el mundo no está dado y siempre se puede empezar de nuevo”.

Bibliografía

- Benjamín, Walter. “Tesis de filosofía de la Historia”, en *Ensayos escogidos*. México D. F., Coyoacán, 2006 (3a. ed.), págs. 63-78.
- García del Río, Eduardo (Rius). *2010 ni independencia ni revolución*. México D. F., Planeta, 2010.
- García del Río, Eduardo (Rius). *La revolucioncita mexicana*. México D. F., Debolsillo, 2005 (18a. reimpr.).
- Krauze, Enrique. *El amor a la tierra. Emiliano Zapata*. México D. F., FCE, 1995 (4a. reimpr.).
- Lau, Ana. “Todas contra la dictadura: las precursoras”, en *Proceso* No. 3 (Fascículos coleccionables), 2009, págs. 5-11.
- Miliani, Domingo. *La realidad mexicana en su novela de hoy*. Caracas, Monte Ávila, s. f.

²⁴ Montes, *op. cit.*, pág. 47.

- Montes, Graciela. *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México D. F., FCE, 1999.
- Quijano, Aníbal. "Don Quijote y los molinos de viento en América Latina", en *Pasos* No. 127 (septiembre-octubre, 2006), págs. 1-13.
- Rocha, Martha. "Soldaderas y soldados", en *Proceso* No. 3 (Fascículos coleccionables), 2009, págs. 12-23.
- Turner, John Kenneth. *México bárbaro* (1908). Documento electrónico.

El cristianismo liberador en los procesos de colonización y descolonización de América Latina

Juan José Tamayo

Mi aproximación al tema está en plena sintonía con la recuperación de la libertad y se mueve en el horizonte de las víctimas como lugar social y hermenéutico, como categoría para interpretar la historia, como criterio de objetividad histórica y como juicio ético sobre los hechos históricos.

Comienzo este capítulo con la lúcida y certera reflexión de la antropóloga Liliana Suárez Navaz, profesora de la Universidad Autónoma de Madrid:

El colonialismo no es un periodo histórico superado, un fósil inerte. Es una semilla que aún da sus frutos, reproduciendo una característica administración del pensamiento y sustentando un sistema de extracción de la mayoría de explotación del planeta... Aunque el sistema político de los imperios coloniales en sentido estricto quedó felizmente en el pasado, sus secuelas están presentes en las nuevas formas de imperialismo económico y político [y religioso, añadido yo] liderado por capitalistas neoliberales en todos los rincones del mundo. Esta globalización tan trillada tiene efectos perversos para las mujeres. Aunque ciudadanas, estas dinámicas nos están empujando hacia una mayor pobreza, más responsabilidades nuevas, formas de migración, nuevas formas de control y violencia ¹.

¹ Liliana Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández (eds.), *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid, Cátedra-Universitat de València-Instituto de la Mujer, 2008, págs. 31s.

Ese análisis es perfectamente aplicable al colonialismo en Amerindia en sus diferentes expresiones.

Cinco son las descolonizaciones que voy a analizar en este artículo: la religión, el feminismo, el conocimiento, los derechos humanos y el universalismo globalizante. Como teólogo feminista dedicaré especial atención al papel cumplido por el cristianismo liberador en los procesos de colonización y descolonización y a la necesidad de descolonizar la religión como condición irrenunciable, si bien no suficiente, para que el proceso de descolonización, iniciado dos siglos ha, llegue a buen puerto, y a la descolonización del feminismo. De las otras descolonizaciones me ocuparé más pormenorizadamente en otro estudio.

1. Descolonizar la religión

1.1. Cristianismo conquistador y colonial

En el imaginario colectivo está fijada la imagen del cristianismo como uno de los factores ideológicos e institucionales más importantes de legitimación de la conquista y de colonización de Amerindia, y como uno de los poderes fácticos que más se resistieron a la descolonización, a las corrientes ideológicas emancipatorias y a los movimientos de liberación en América Latina. Con la historia en la mano es obligado reconocer que así fueron las cosas en el pasado y que lo siguen siendo en el presente en el catolicismo institucional y oficial que, desde los tiempos de la conquista, ha sido el remedo del catolicismo español o si se prefiere, la reproducción de un cristianismo antimoderno, antiliberal, contrarrevolucionario y procolonial.

El cristianismo de la conquista impuso la fe a los indígenas y se apropió de sus tierras y riquezas a través de la espada. Entendía la relación entre culturas como choque y confrontación, con el objetivo de imponer la cultura del conquistador, que se convirtió en hegemónica, y comportó el *etnocidio* de las culturas indígenas (muerte cultural), el *genocidio* (asesinatos en masa de las poblaciones indígenas) y el *deicidio* (muerte de los dioses/as), alegando como justificación la eliminación de los sacrificios humanos en los cultos indígenas, pero sin utilizar el mismo criterio para salvar la vida de los indígenas sometidos a explotación y esclavitud.

Este modelo consideraba el oro de las Indias como mediador del Evangelio y de la presencia de Dios entre los indios. Gracias al oro, del que se apropiaron los conquistadores, los indios podían recibir la fe y obtener la salvación. Sin las minas de oro no puede conservarse el Evangelio, ni hay salvación para los indios. "Si no hay oro, no hay Dios en las Indias", argumentaban los teólogos legitimadores de la conquista. Estamos ante una teología inequívocamente idolátrica, y fetichista, que se encuentra en las antípodas del imperativo ético del Evangelio: "No se puede servir

a dos señores: a Dios y al Dinero". La plata es, dice Gustavo Gutiérrez citando a Léon Bloy, "la sangre del pobre". La idolatría del dinero trae la muerte del pobre. El dinero víctima a los marginados.

1.2. Cristianismo liberador

Hubo, empero, otro paradigma de cristianismo crítico con la conquista, contrario a la colonización, defensor de los indígenas y colaborador en los procesos de descolonización desde el principio ético-evangélico de la opción por los excluidos, si bien no sin contradicciones. Dichos cristianismo mostraba el deseo de transmitir a los indígenas una fe religiosa —la católica— sin dominarlos, por medio de una evangelización liberadora. Era un cristianismo que defendía la persuasión y tolerancia, el diálogo y encuentro con el otro, la autocrítica, la denuncia y el sentido comunitario-igualitario. Ejemplos del cristianismo liberador durante la conquista, entre otros, fueron: el obispo y teólogo Bartolomé de Las Casas, quien criticó la modernidad incipiente, defendió de manera incansable los derechos de los indios, pisoteados por los conquistadores, e influyó decisivamente en la elaboración de las Leyes de Indias de 1542; el sacerdote dominico Antonio Montesinos, quien en un famoso sermón de adviento de 1511 denunció a los encomenderos acusándoles de estar en pecado mortal; el obispo Vasco de Quiroga, quien condenó la guerra de conquista y esclavización de los indios, y llevó a cabo una loable experiencia de educación de indígenas que tenía su base en el mestizaje.

La figura sin duda más emblemática fue *Bartolomé de las Casas*, considerado con razón un antecedente del diálogo interreligioso, la interculturalidad y la teología de la liberación, y principal representante de la *variante latina de la filosofía moral y política de la alteridad y la tolerancia*, que es necesario recuperar para hacer frente a la barbarie del neo-racismo. La filosofía moral de Las Casas se mueve en el horizonte de la *relativización de lo cultural*, pero un relativismo que no cae en el escepticismo. Acepta la diversidad cultural, que explica de forma positiva a partir de la diferencia de los amerindios, aunque en esa filosofía puede haber motivos racionales fundados para preferir moralmente unos comportamientos sobre otros, es decir, que pueden argüirse racionalmente motivos existenciales para fijar algún tipo de jerarquía de valores morales.

Las Casas defiende el *igualitarismo cristiano*, y su filosofía moral se torna discurso a favor del otro. Muestra piedad y compasión para con el otro concreto, el indio marginado, desposeído de su dignidad, que sufre por sentirse excluido étnica y culturalmente. Se muestra crítico con la doble moral a la hora de valorar lo que es un comportamiento bárbaro y un comportamiento ilustrado o culto. Tiende a mantener el mismo criterio en lo referente a la estimación de todas las costumbres. Las Casas cuestiona los conceptos de "bárbaro" e "infiel" aplicados a los indios y da la vuelta

al uso de ambos términos. No cree que el bárbaro sea sólo el otro, sino que llama la atención sobre los actos de barbarie de la propia cultura española. Desenmascara así la falacia del término “barbarie” y reconoce a los indios un estatuto de igualdad frente a los españoles. Las Casas consideraba como misión de la Monarquía la protección de los derechos de los indios. De ahí su empeño por que se reconocieran dichos derechos en las Leyes Nuevas de 1542.

Respetar la diversidad cultural, no aceptar la demonización de la cultura indígena por parte de la europea y se opone a que ésta utilice la lógica destructora para doblegar al Otro por una supuesta superioridad, sea cultural o espiritual: “Teniendo, pues, de acuerdo a la ley eterna, cada pueblo, su gobernador o príncipe, no existen motivos para que un pueblo bajo pretexto de cultura trate de dominar a otro o de destruir reinos ajenos”, afirma en la *Apología* frente a Ginés de Sepúlveda. Se abre así el camino al diálogo entre culturas. “La noción de ‘barbarie’ —afirma L. Adrián Mora Rodríguez— es, para Las Casas, ante todo una noción políticamente construida”².

1.2.1. Crítica de la modernidad naciente y de la racionalidad destructora

Las Casas ataca la nueva estructura de poder que se construye en América, que es la expresión de la modernidad naciente en su dimensión dominadora y tiene su manifestación más perversa en el sistema de la encomienda. Existe una relación intrínseca entre la destrucción de los indios y el sistema de encomiendas, en el que éstos son tratados como “hatajos de ganados entregados a hambrientos lobos” (: “Ninguna otra pestilencia pudo el diablo inventar para destruir todo aquel orbe, consumir y matar todas aquellas gentes y despoblar como se ha despoblado tan grandes y tan poblados reinos, y ésta sólo bastaba para despoblar el mundo, como fue la invención del repartimiento y encomienda de aquellas gentes, que repartieron y las encomendaron a los españoles como si se las encomendaran a todos los diablos, o como hatajos de ganados entregados a hambrientos lobos”. La base de la aniquilación es la acumulación de metales preciosos.) Adelantándose al imperativo kantiano en más de dos siglos, el teólogo dominico demuestra que los conquistadores convierten a los indios en simples medios para el logro de un fin espurio: el provecho del rey y de los españoles. (Se trata, afirma, de “un error abominable, tiránico e infernal condenado por la razón humana y, más aún, por la filosofía cristiana”. Las Casas denuncia dicho sistema y deja sin base la justificación del mismo.) Si atendemos a sus frutos, la racionalidad con la

² Sigo muy de cerca en este apartado el lúcido análisis que Mora Rodríguez hace de las reflexiones críticas de Las Casas sobre la modernidad naciente.

que se autodefine la modernidad nada tiene de constructiva, es claramente destructora.

1.2.2. Las reducciones jesuíticas en Paraguay

Paradigmática fue la experiencia de las *Reducciones del Paraguay*, una de las utopías que no se quedó en el terreno de las ideas o los ideales, sino se hizo realidad en la historia, desmintiendo así el supuesto carácter irrealizable de las utopías. El padre jesuita Antonio Ruiz Montoya, protagonista y responsable de aquella experiencia, describe así las reducciones del Paraguay:

Llamamos reducciones a los pueblos de los Indios, que viviendo a su antigua usanza en montes, sierras y valles, en escondidos arroyos, en tres, cuatro o seis casas solas, separados a legua, dos, tres y más, unos de otros, los redujo la diligencia de los Padres a poblaciones grandes y a vida política y humana, a beneficiar algodón con que se vistan ³.

Y fueron precisamente religiosos jesuitas quienes activaron aquella experiencia política y económica comunitaria en régimen de igualdad, no exenta de autoritarismo, uniformidad e imposición de un modelo religioso, económico y habitacional que chocaba con el de los indígenas.

Por eso, las *Reducciones* jesuíticas no estuvieron exentas de críticas desde el principio. Críticas que procedían del mismo mundo indígena-guaraní, en concreto de los dirigentes autóctonos que vieron modificada sustancialmente la estructura de la sociedad guaraní, limitada su libertad y destruidos sus ritos. Así se expresaba uno de esos dirigentes:

La libertad antigua veo que se pierde, de discurrir por valles y selvas, porque estos sacerdotes extranjeros nos hacinan a pueblos, no para bien, sino para que oigamos la doctrina tan opuesta a los ritos y costumbres de nuestros antepasados ⁴.

1.2.3. Clérigos liberales en la lucha por la independencia de Amerindia

Numerosos fueron los cristianos laicos y los clérigos que, a principios del siglo XIX, tradujeron políticamente los ideales evangélicos de libertad y justicia y lideraron las luchas por la independencia en los distintos países latinoamericanos. Fue la fe cristiana la que les impulsó a luchar contra la

³ Bartomeu Melià, *El Guaraní conquistado y reducido. Ensayos de etnografía*. Asunción, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, 1997 (4a. ed.), pág. 193.

⁴ *Ibid.*, pág. 196.

tiranía española. Dos ejemplos entre muchos: Miguel Hidalgo y José María Morelos. El primero fue el iniciador de la lucha por la independencia de México, llegó a ser capitán general del ejército insurgente y es considerado el padre de la patria mexicana. Morelos fue colaborador suyo y brillante caudillo militar. Los dos apelaron a la piedad popular, sobre todo de los indígenas, y proclamaron a la Virgen de Guadalupe patrona de la revolución latinoamericana. La liberación de la tiranía justificaba el recurso a la violencia. Era, al fin y al cabo, la tesis clásica de la teología moral. El caso de Venezuela es más emblemático todavía si cabe: el redactor del Acta de Independencia fue el prestigioso teólogo Juan Germán Roscio, considerado uno de los precursores de la teología de la liberación.

No obstante, los movimientos de independencia de América Latina se movieron dentro del paradigma hegemónico de la modernidad europea en todos los campos: religioso, político, cultural, económico, militar. Hubo, con todo, intentos de descolonización real que enseguida fueron sofocados y sus líderes pasados por las armas. Habría que esperar a la segunda mitad del siglo XX para que despertara la conciencia descolonizadora de los pueblos indígenas y afrodescendientes, se teorizara y se tradujera en organizaciones de lucha. A ello han contribuido positivamente, como enseguida veremos, las teologías indígenas y las teologías afrodescendientes.

Lo cierto es que mientras clérigos y cristianos laicos luchaban a favor de la independencia y se comprometían activamente con las ideas liberales, el papa y las jerarquías eclesásticas mantenían la alianza con la Corona española, condenaban la revolución y excomulgaban a los clérigos que luchaban por la libertad.

1.2.4. Cristianos, clérigos y teólogos en los movimientos revolucionarios

Un nuevo impulso al proceso descolonizador latinoamericano fue el compromiso político de las comunidades de base, de teólogos, teólogas, sacerdotes y obispos a partir de la década de los sesenta del siglo pasado. Fue entonces cuando, en un clima de lucha popular y de cambio de paradigma del cristianismo, numerosos cristianos de diversas iglesias, individual o grupalmente, se incorporaron a los movimientos de liberación junto con otros militantes revolucionarios. Por la limitación de espacio, voy a centrarme en algunos casos significativos y representativos de una tendencia muy extendida en el cristianismo de entonces. El ejemplo más emblemático es sin duda el del sacerdote colombiano Camilo Torres, capellán universitario y brillante sociólogo formado en la Universidad católica de Lovaina. Renunció al ejercicio del sacerdocio y a la celebración de la eucaristía, y se alistó en el movimiento guerrillero del Ejército de Liberación Nacional, cayendo pronto bajo el impacto de las balas del ejército

colombiano. En los años siguientes fueron numerosos los sacerdotes que siguieron su ejemplo, demostrando así una generosidad extrema hasta dar su vida por defender la dignidad y vida de los pobres, probando en la práctica que el cristianismo era compatible con la revolución.

Durante la década de los ochenta se produjo un nuevo fenómeno: la participación de teólogos, religiosos y religiosas en responsabilidades políticas dentro de gobiernos revolucionarios formados en diversos países latinoamericanos tras el derrocamiento de las respectivas dictaduras. Fue el caso de varios sacerdotes que participaron en el gobierno del Frente Sandinista de Nicaragua tras la liberación de la dictadura somocista: Miguel de Escoto, miembro de la congregación religiosa Maryknoll, como ministro de Asuntos Exteriores; Ernesto Cardenal, poeta y monje trapense que fundó la comunidad de Solentiname, como ministro de Cultura; Fernando Cardenal, jesuita y hermano del anterior, como ministro de Educación.

Los hermanos Cardenal tuvieron problemas con el Vaticano para compaginar su actividad política con el sacerdocio. No así de Escoto, quien contó con el apoyo de su congregación. En su viaje a Nicaragua en 1983, el papa Juan Pablo II afeó la conducta del humilde Ernesto Cardenal, postrado de hinojos, con un ostensible gesto de desaprobación en presencia del Gobierno sandinista, que fue retransmitido al mundo entero por televisión. ¡Fue uno de los actos de humillación más inmisericordes! Pero Cardenal, fiel a su conciencia y al compromiso político asumido con su pueblo, continuó al frente del ministerio de Cultura trabajando por la educación popular. Más difícil la tuvo su hermano Fernando, a quien los responsables de la Compañía de Jesús le comunicaron que no podía seguir siendo jesuita y ministro. Al final se vio obligado a abandonar la Compañía para seguir siendo ministro, no sin antes responder al Vaticano, de quien venía la amonestación:

Es posible que me equivoque manteniendo mi doble función de jesuita y de ministro, pero déjenme equivocarme a favor de los pobres, porque durante muchos siglos la Iglesia se ha equivocado a favor de los ricos.

En la década de los noventa destacó por su actividad política el salesiano haitiano Jean Bertrand d' Aristide, quien, en sintonía con la teología de la liberación, ejerció su ministerio sacerdotal en una parroquia pobre de Puerto Príncipe y participó activamente en el derrocamiento de la dictadura de Duvalier. En diciembre de 1990 fue elegido presidente de Haití con el 67% de los votos, colocando entre sus prioridades la erradicación de la pobreza y la dignificación de los sectores populares con las que estaba comprometido desde su época de sacerdote. Fue derrocado por un golpe militar y posteriormente rehabilitado. Sin embargo, pronto renunció a su estilo de vida austero y a las opciones liberadoras del comienzo, y se decantó por el enriquecimiento personal y la ubicación entre los sectores

puedientes de la sociedad. Lo que contrasta con la extrema pobreza en que vive Haití, el país más empobrecido de América Latina y el Caribe.

Papel fundamental en la transformación de la realidad social latinoamericana ha desempeñado el dominico brasileño Fray Betto. En 1985 publicó un libro de conversaciones con Fidel Castro en el que el dirigente cubano defiende el carácter revolucionario del Evangelio y la coherencia de los cristianos que luchan por el socialismo. Participó en primera línea junto con Lula, Leonardo Boff y otros dirigentes políticos, religiosos y sindicales en la creación del Movimiento sin Tierra, y apoyó la candidatura de Lula a la presidencia del Brasil. Como asesor de Lula durante la primera etapa de su presidencia, puso en marcha y gestionó el programa “Hambre Cero”, que logró reducir considerablemente la pobreza en el país.

1.2.5. *Fernando Lugo, de obispo a presidente*

En la primera década del siglo XX fue Fernando Lugo, misionero del Verbo Divino y exobispo de San Pedro, una de las regiones más pobres de Paraguay, quien accedió a la presidencia de la República guaraní tras el triunfo electoral en abril de 2008. Hasta llegar aquí, su trayectoria estuvo marcada por la inserción en el mundo de la exclusión, teniendo como guía religiosa la teología de la liberación, como referente social las Ligas Agrarias Cristianas de su país, como horizonte ético la opción por los pobres y como vía de conocimiento de la realidad las ciencias sociales. Un importante aval fue su larga experiencia en el compromiso con los movimientos sociales, primero como maestro de escuela en un lugar marginal de su país, luego como misionero en una de las zonas más depauperadas de Ecuador, después como estudiante de sociología en Roma, luego como obispo que mostró su apoyo a las luchas de los campesinos sin tierra en una época de fuertes conflictos, y como responsable de las comunidades eclesiales de base.

Renunció al episcopado para dedicarse a la política, y el Vaticano le suspendió *a divinis*. Poco después le levantó la suspensión y, en un gesto sin precedentes tratándose de un obispo, aceptó su reducción al estado laical. Como candidato a la presidencia al frente de la Alianza Patriótica para el Cambio logró derrotar al Partido Colorado, que llevaba más de sesenta años en el poder. Tras su triunfo resumía así su programa de gobierno:

A partir de hoy, mi gran catedral será todo mi país. Hasta ahora estuve en una catedral enseñando, compartiendo, sufriendo, construyendo. Hoy me pongo a disposición de todos los ciudadanos de Paraguay para construir desde la política esa nación que nos merecemos todos los paraguayos, una nación más justa y fraterna, reconciliada, donde la

justicia no sólo sea un objeto de lujo para algunas personas, sino para todos y todas por igual.

Para ello tuvo que caer en una herejía, como él mismo confesaba citando el título de un libro que recoge la experiencia de las Ligas Agrarias Campesinas de Paraguay, acusadas de comunistas por el dictador Alfredo Stroessner, apresadas, y asesinadas: *La herejía de seguir a Jesús. ¿Y el poder? ¿No es incompatible con el seguimiento de Jesús? Parece que sí. Al menos eso es lo que se desprende del mensaje evangélico:*

Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera ser grande entre vosotros, será vuestro servidor (Mc 10,42-43).

Fernando Lugo reconoce que muchas veces los políticos usurpan el poder o se aferran compulsivamente a él y cree que el poder es un proceso de creación y, bajo la inspiración del método de la teología de la liberación, él ha optado por construir desde abajo, a partir de la realidad sangrante, desafiante de miseria, pobreza y exclusión en que viven los pueblos de América Latina. “El poder — afirma — se construye desde la gente sencilla que se une para defender sus reivindicaciones y también en sus grandes proyectos e ideales sociopolíticos”.

Lugo ha logrado terminar con la hegemonía que ejerciera el Partido Colorado durante sesenta y un años en el Paraguay —incluidos treinta de dictadura—, en todos los campos: político, militar, cultural, religioso y económico, y ha iniciado un proceso de profundas transformaciones en el contexto de los cambios que vienen produciéndose en América Latina durante dos últimas décadas, desde la convicción de que el continente se está convirtiendo en una “fábrica de sueños realizables”. Está creando nuevos paradigmas de desarrollo “no contruidos por tecnócratas foráneos ostentadores de falsas premisas y ocultos intereses”, sino a partir de la soberanía y la integración de los pueblos, por la vía del diálogo y la negociación y mediante el aprendizaje autónomo de millones de latinoamericanos y latinoamericanas que ofrecen resistencia al voraz modelo económico del neoliberalismo.

1.2.6. La teología de la liberación: contrahegemónica

Papel fundamental en el proceso de descolonización de la religión en América Latina ha cumplido la *teología de la liberación*, nacida a mediados de los años sesenta. Se trata de una teología de la resistencia frente al Imperio estadounidense, nuevo poder colonial que pretende dominar el

continente y someterlo a su omnímodo control y que en el actual diseño huntingtoniano del “choque de civilizaciones”, busca poner el cristianismo a su servicio.

Es una teología que, cuarenta años después, se ubica en el mundo de la marginación cultural y exclusión social de toda América Latina y el Caribe. Está del lado de las víctimas de las sucesivas colonizaciones y ha recuperado el carácter originariamente subversivo del cristianismo. Ha dejado oír de nuevo la proclama de Jesús de Nazaret contra los poderes políticos, económicos y religiosos de su tiempo, y la denuncia profética de Bartolomé de Las Casas ante el Impero hispánico. Ha hecho suya la causa de los libertadores de principios del siglo XIX por la independencia de los pueblos latinoamericanos. Hoy se ha convertido en un movimiento universal que está presente en el Foro Social Mundial y el Foro de las Alternativas bajo el signo de “Otro Mundo Posible”, y que ha creado su propio espacio alter-globalizador, el Foro Mundial de Teología y Liberación, que cuestiona las creencias crédulas, revoluciona las conciencias de los creyentes y no creyentes y pretende transformar sus prácticas desde la convicción de que “Otra teología es posible” ¡y necesaria!

1.2.7. La teología indígena, descolonizadora

En los procesos de descolonización de Amerindia, hoy adquiere protagonismo y pujanza cada vez mayores la teología indígena contrahegemónica. Se trata de una teología nueva, pero también antigua, quizá la más antigua de Amerindia, que resistió al Imperio hispano y no pudo ser controlada ni destruida a pesar de las masacres, ecocidios, etnicidios y deicidios cometidos por los conquistadores, quienes destruyeron la mayoría de los centros religiosos, administrativos y políticos precolombinos por la voraz, compulsiva, alocada e idolátrica apropiación del oro y por asegurarse la conquista de las nuevas tierras para la monarquía española. Esta teología, vivida de manera comunitaria y transmitida oralmente, ha conseguido sobrevivir en el silencio meditativo de la sabiduría popular haciendo realidad la canción de Atahualpa Yupanki: “La voz no la necesito. Sé cantar hasta en el silencio”.

En la actualidad opera como narración mítico-simbólica que recupera la identidad cultural de las comunidades indígenas, como relato discursivo en el horizonte de la liberación de los pueblos de Amerindia, y como movimiento espiritual de resistencia frente a la globalización neoliberal y a los restos de colonialismo que todavía perviven en el continente. Se mueve en el horizonte de las teologías de la liberación desarrolladas en Amerindia desde mediados de los años sesenta del siglo pasado, pero superando el carácter ligeramente colonial con el que nacieron y que algunas aún conservan. Posee su propia identidad, aunque en diálogo inter-identitario, con otras tradiciones culturales. Tiene su propia metodología

y no se somete a la metodología teológica dominante, si bien está abierta a la comunicación con la metodología de otras teologías liberadoras. Posee sus propios contenidos, más sapienciales que doctrinales, conforme a sus mejores tradiciones, pero, al mismo tiempo, mantiene el diálogo con los nuevos climas culturales, sin por ello sucumbir miméticamente o asimilarse acríticamente a ellos.

Se podrá objetar que estamos ante un mundo mítico. Es verdad. Sin embargo también Prometeo es un mito, un mito portador de luz, de liberación, de utopía. ¿Por qué no va a serlo la teología indígena? Estamos, ciertamente, ante una teología contrahegemónica y descolonizadora.

A ambas teologías creo que les es aplicable lo que dice el obispo-poeta-profeta Pedro Casaldáliga del cristianismo:

Cristianamente hablando la consiga es muy diáfana (y muy exigente) y Jesús de Nazaret nos la ha dado hecha mensaje y vida y muerte y resurrección: contra la política opresora del Imperio, la política liberadora del Reino... Contra la 'agenda' del Imperio, la 'agenda' del Reino.

Dada la influencia de la religión, y más en concreto del cristianismo colonial en todos los terrenos de la realidad y en todos los espacios de poder: político, religioso, cultural, ideológico, étnico y, por supuesto, religioso, la descolonización de la religión es condición necesaria, si bien no suficiente, para llevar a feliz término la descolonización del continente.

Eduardo Galeano hace un certero relato de la actitud de superioridad de la cultura dominante en relación con las culturas indígenas y afrodescendientes:

La cultura dominante admite a los indígenas y negros como objeto de estudio, pero no los reconoce como *sujetos de la historia*; tienen folklore, no *cultura*; practican supersticiones, no *religiones*; hablan dialectos, no *idiomas*; hacen artesanías, no *arte*.

Y yo añado: tienen ídolos, no dioses; practican cultos idolátricos, no *ritos sagrados*; hacen magia y carecen de sacramentos.

He dicho, no obstante, que esa descolonización no es suficiente. Debe ir acompañada de otras descolonizaciones, como las del conocimiento, del universalismo globalizante, de los derechos humanos y del feminismo, por citar algunas de las más importantes. De ellas voy a hablar a continuación.

2. Descolonizar el feminismo

Otro de los fenómenos a liberar de los modelos teóricos y prácticos impuestos por Occidente en Amerindia es el feminismo. Para ello es necesario cuestionar el sujeto universalista a partir del despertar de nuevos sujetos que cuestionan el carácter imperialista del feminismo del

Primer Mundo (EE. UU.-Europa) e incorporar al movimiento feminista las experiencias organizativas, metodologías, teorías epistemológicas y prácticas de lucha de las mujeres del Sur, indígenas, migrantes, afrodescendientes, campesinas latinoamericanas, entre otras.

La concepción liberal del feminismo, afirma Saba Mahmood,

...aun reconociendo los importantes conocimientos que ha proporcionado, limita de forma severa nuestra capacidad para comprender y cuestionar las vidas de las mujeres cuyos deseos, afectos y voluntad han de ser moldeados por tradiciones no liberales⁵.

Reconoce que dicha concepción ha hecho importantes esfuerzos por integrar cuestiones relativas a la diferencia sexual, étnica, nacional y de clase dentro de la teoría feminista, pero apenas se ha ocupado de explorar el tema de la diferencia religiosa. Este vacío está siendo llenado por las diferentes teologías feministas desarrolladas en el seno de distintas religiones: cristianismo, budismo, islam, judaísmo, hinduismo.

La concepción liberal del feminismo se ha transnacionalizado y ha influido en las condiciones locales de vida. ¿Cómo? Universalizándolo y convirtiéndolo en consigna única e imperativo categórico de los organismos internacionales que han impuesto una concepción uniforme de la igualdad de género. Los discursos que se supone universalizantes sobre los derechos de las mujeres no son tan potentes argumentalmente, ni tan políticamente universales como a primera vista puede parecer. Son, más bien, “contestados y resemantizados” en América Latina y el Caribe, por ejemplo, por las mujeres campesinas, indígenas, afrodescendientes, que luchan por unas relaciones más sororales, justas e igualitarias entre mujeres y hombres. Y ello a partir de una definición del ser humano que trasciende el individuo occidental (que desemboca en individualismo), desde una concepción de vida que va más allá del derecho a la propiedad y de un concepto de equidad que incluye de manera especial, además de complementariedad entre los géneros, entre los seres humanos y la naturaleza en una relación no de sujeto a objeto, sino de sujeto a sujeto en una relación cosmo-antropoándrica simétrica.

La descolonización del feminismo en el terreno religioso en Amerindia se traduce en la opción por las mujeres doble o triplemente discriminadas y oprimidas: por ser mujeres, por pertenecer a los sectores populares empobrecidos de la población, por formar parte de etnias negadas, culturas masacradas y religiones demonizadas: mujeres indígenas, afrodescendientes, campesinas.

Voy a analizar dos ejemplos de descolonización de feminismo amerindio, que conocí en el IV Foro Social de las Américas celebrado en

⁵ Saba Mahmood, “Teoría social y el agente social dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto”, en Liliانا Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández (eds.), *op. cit.*, pág. 168.

Asunción (Paraguay) en agosto de 2010, cuyos dos ejes fueron la igualdad de género y las diversidades. Eran la mejor muestra de que “América está en camino” hacia la meta de la igualdad, pero no clónica, sino dentro del respeto al pluriverso sexual, étnico, lingüístico, ético, religioso, político, cultural y económico.

Los movimientos feministas tuvieron un importante protagonismo en el IV Foro Social de las Américas. Numerosos fueron los talleres que analizaron la situación de las mujeres en Amerindia desde la perspectiva de género con el objetivo de lograr su empoderamiento en un continente donde el patriarcado impone su ley en la mayoría de los campos del quehacer humano.

Uno de los talleres feministas más creativos fue el del Feminismo Comunitario en el área rural e indígena de la Provincia Bautista de Saavedra de Bolivia, liderado por la Asamblea Feminista Rural, que en 2006 inició un proceso de reflexión sobre la situación de las mujeres indígenas y campesinas de comunidades del área rural, a partir de la toma de conciencia de la necesidad de crear un espacio donde las mujeres puedan construir su vida y recuperar su palabra. La acción feminista es una construcción colectiva desde el conocimiento y reconocimiento de las mujeres del mundo rural como parte de la resistencia al machismo con el compromiso de desarrollar una cultura feminista “basada en la solidaridad, reciprocidad, empatía, alteridad sensibilidad y respeto a la otra, al otro, con la capacidad de escuchar y de escucharnos”.

Cuatro son los objetivos que se propone este movimiento:

- a) responder a la situación de las mujeres en comunidades campesinas e indígenas invisibilizadas por la pobreza y el patriarcalismo;
- b) luchar por la mejora de sus condiciones de vida en el marco del reconocimiento de la realidad pluricultural, plurilingüe y plurinacional de Bolivia;
- c) incluir los derechos de las mujeres en la lucha de los pueblos indígenas y campesinos;
- d) construir comunidades indígenas participativas e inclusivas de hombres y mujeres.

La Asamblea Feminista Rural de Bolivia entiende el feminismo como lucha de las mujeres por su derecho a ser mujeres, a reconocerse y pensarse como mujeres y a rebelarse contra toda forma de opresión.

Conscientes de que no eran primeras militantes en la liberación de las mujeres, las participantes en el taller recordaron a algunas de las luchadoras bolivianas que las precedieron: Bertonina, Sisa, Manuela Gandarillas, Manuela Rodríguez, Heroínas de la Coronilla, Adela Zamudio, Domitila Chungara, Mujeres de la Guerra del Agua, Mujeres de la Guerra del Gas.

El Feminismo Comunitario no piensa a las mujeres contra los hombres, sino dentro de la comunidad formada por dos mitades ambas de

igual importancia, imprescindibles y autónomas, complementarias y no jerárquicas y con relaciones de reciprocidad. La actividad concientizadora de este feminismo, que sigue la metodología de Paulo Freire, se mueve en cinco campos de acción que las mujeres deben conquistar: espacio, tiempo, cuerpo, memoria y organización, que llevan derechamente a salir del ámbito doméstico individual y entrar en el espacio social como lugar común de hombres y mujeres.

1. *Espacios de decisión y participación.* Las mujeres se sienten inseguras, no se encuentran bien en su comunidad, tienen miedo y son objeto de violencia. Son consideradas parias, inferiores, carecen de espacios de decisión y participación. Se encuentran a gusto y cómodas en cualquier lugar menos en la comunidad y la casa. De ahí la necesidad prioritaria de luchar por un espacio en la comunidad que les haga sentirse seguras, estar bien y vivir tranquilas, condiciones necesarias para participar activamente en la vida comunitaria y la toma de decisiones.

2. *Recuperar el tiempo para participar.* Los hombres dicen que a las mujeres se les ofrece participar, sin embargo se niegan a hacerlo alegando que tienen miedo a hablar, que no están capacitadas... Pero, ¿cómo van a participar si no tienen tiempo, si están todo el día ocupadas, si realizan 32 actividades, mientras los hombres hacen la mitad, 16 actividades. Y pusieron el ejemplo de Enriqueta: nacida en 1933, desde niña pastorea los animales; se asustaba cuando le venía la menstruación; ha sufrido violencia doméstica; parió diez hijos e hijas a los que ha tenido que cuidar ella sola; está enferma de la matriz; le duele todo su cuerpo; ha sido abandonada por su esposo. Con una jornada de trabajo de 24 horas, ¿cómo van a organizarse las mujeres, capacitarse y participar en la vida de la comunidad? Por eso, objetivo prioritario del Feminismo Comunitario es que las mujeres recuperen el tiempo para la capacitación, organización y participación.

3. *Cuidar el cuerpo y decidir sobre él.* Las mujeres tienen que cocinar, preparar a los niños y las niñas y llevarlos a la escuela, cuidar de ellos si están enfermos, trabajar en la chacra, recoger leña, lavar la ropa, cuidar los animales, etc. Para ellas, todo es importante menos ellas mismas. Un testimonio:

He perdido la cuenta de cuánto he dejado de hacer por mí, ni de cómo está mi *cuerpo*. Embarazada no más aparezco. Hubiera querido tener sólo dos hijos. La verdad nunca he decidido sobre mi cuerpo, siento cansancio y estoy muy enferma.

Por eso, otro objetivo de la organización es que las mujeres cuiden el cuerpo y tengan la capacidad de decidir sobre él.

4. *Memoria.* El Feminismo Comunitario trabaja por la reconstrucción de la memoria histórica y recuerda que las mujeres bolivianas siempre

han participado en todas las luchas, políticas, sindicales, educativas, sanitarias. Ejemplos: por la reforma agraria en 1953; contra las dictaduras de Hugo Banzer en 1971 y de Luis García Meza en 1980; en la guerra del gas en 2003; contra el neoliberalismo en 1985; en el proceso de cambio desde 2005. Y, ahora, en la elaboración del Plan de Igualdad de Oportunidades.

5. *Organización*. Las mujeres tienen que organizarse. Lo que implica buscar espacios de reunión entre ellas para escucharse, crear su propia palabra, encontrar su lugar en la comunidad y en la toma de decisiones, buscar su espacio al 50% en el sindicato, en la dirección de la comunidad, en las asambleas comunales.

Una segunda experiencia de descolonización del feminismo en Amerindia fue el taller *La subalternidad y la colonización a través del cuerpo de la mujer*, organizado por el Observatorio Feminista “Las Virgínias” y el Centro de Servicios y Estudios Rurales (CSER), cuyo objetivo era descolonizar el cuerpo de las mujeres amerindias.

El CSER es una organización creada en 2002 por profesionales de diferentes disciplinas que asesora a organizaciones campesinas, indígenas, de mujeres y a grupos juveniles para la legalización de tierras y territorios, promueve la propiedad comunitaria como alternativa a la concentración por parte del capital financiero especulativo, capacita en derechos sociales, civiles, políticos, de género y derechos humanos, apoya la producción agroecológica de alimentos y elabora estudios e investigaciones sobre la situación de la tierra en Paraguay, la situación de las mujeres rurales y campesinas y las crisis agrarias.

“Las Virgínias” nacieron en mayo de 2008 en Paraguay tras la derrota del Partido Colorado, hegemónico en el país durante 61 años, y cuarenta años después del movimiento estudiantil del “Mayo francés”, de especial significación para los movimientos feministas y otros movimientos sociales y culturales. El objetivo de la nueva asociación era hacer un análisis políticamente correcto acerca de los problemas de las mujeres y dirigir una mirada crítica al quehacer político paraguayo desde el nuevo escenario político tras el triunfo de Fernando Lugo —verdadero hito en la historia de dicho país.

El Observatorio surgía sin un ápice de arrogancia. Según el testimonio de las mujeres que lo crearon, asumía “la humilde postura de quien quiere aprender, comprender y compartir sin la espada que generalmente guardan, bajo el poncho o la falda, los dueños y las dueñas de las verdades irrefutables”. Reconoce como muy positivo el incremento de la presencia de las mujeres en Paraguay, al tiempo que constata la persistencia del modelo patriarcal dominante donde las voces de las mujeres son apenas un murmullo. Manifiesta su preocupación por la fragilidad y los retrocesos de la democracia en la región, que afecta más negativamente a las mujeres ya que “los totalitarismos misóginos prenden y se reproducen en los grupos domésticos”.

El taller se centró en una reflexión colectiva sobre subalternidad y la colonización a través del cuerpo de la mujer. Por colonización se entiende la dominación de un país o territorio por parte de otro. Puede ser de distintos tipos: económico, político, militar, cultural, y darse de forma pacífica o violenta. El colonizador impone las reglas de juego que, con el paso del tiempo, el pueblo interioriza y asume no como patología sino como comportamiento normal. A la persona o al país subalterno se les roba su historia y se les impone la ley del silencio.

¿Resultado? La persona o el pueblo dominado y sometido poseen *de facto* un rango más bajo que el dominador y terminan por pensarse a sí mismos como inferiores. Las mujeres, consideradas sujetos subalternos, son representadas por “otros” que ponen nombre e interpretan sus necesidades, deseos, aspiraciones, sueños, sin ser previamente tenidas en cuenta ni escuchadas. Controlar los sueños constituye la forma más humillante de esclavitud y es como cortar las alas a los voladores y voladoras.

El cuerpo de las mujeres es expropiado, no les pertenece. Las mujeres pueden ser obligadas a parir o a no parir según la omnímoda voluntad de los varones que se comportan autoritaria y patriarcalmente. Las mujeres no disponen de su cuerpo, que en muchas culturas se reduce a simple aparato reproductivo, a mero repuesto para disponer de mano de obra barata o, peor aún, a objeto de agresión, botín de guerra y pieza de conquista. La lucha contra la subalternidad y la colonización a través del cuerpo de las mujeres fue el objetivo del taller, sobradamente logrado al menos en el Foro. Es todo un ejemplo para el Norte, que sigue ejerciendo de múltiples maneras la colonización a través del cuerpo de las mujeres creyendo que está contribuyendo a su liberación. ¡Qué error!

Queda todavía mucho camino por recorrer para descolonizar el feminismo en Amerindia. Las experiencias descritas van en esa dirección.

3. Descolonizar el conocimiento

Vivimos cómodamente instalados en uno de los colonialismos occidentales más omnipresentes e influyentes en Amerindia: el del conocimiento o, en palabras del científico social portugués Boaventura de Sousa Santos, en una serie de monoculturas que desprecian la experiencia ⁶. Él cita cinco:

- a) *La monocultura del saber*, que cree que la única forma de conocimiento es el saber riguroso de las ciencias de la naturaleza y que el único

⁶ Cf. Boaventura de Sousa Santos, *El milenio huérfano*. Madrid, Trotta, 2006. He desarrollado este tema en *La teología de la liberación en el nuevo escenario político y religioso*. Valencia, Tirant Lo Blanc, 2010 (2a. ed.).

modelo de desarrollo válido para toda la humanidad es el científico-técnico de la modernidad.

b) *La monocultura del progreso y del tiempo lineal*, que entiende la historia como una calle de dirección única y en sentido ascendente: por delante y en cabeza va el mundo avanzado, desarrollado; lo demás se sitúa detrás y en la cola, es residual, obsoleto y debe desecharse.

c) *La monocultura de la naturalización de las jerarquías*, que considera la tipología y jerarquización de los seres humanos por etnia, clase y género como algo natural y, por tanto, inmodificable.

d) *La monocultura de lo universal como lo único válido*, al margen del contexto, que concede prevalencia a lo global sobre lo local y a lo general sorbe lo vernáculo.

e) *La monocultura de la productividad*, que convierte a ésta en criterio absoluto al que ha de someterse cualquier otro valor. El resultado de tal absolutización es que define la realidad humana y el trabajo humano por el criterio del crecimiento económico y entiende el conocimiento como dominio de la naturaleza hasta su explotación y depredación, como si se tratara de un objeto sin dueño del que uno puede apropiarse o de un bien del que se puede usar y abusar. Esa monocultura convierte el planeta en un vertedero de residuos y no en la casa habitable del ser humano.

La alternativa es una teoría del conocimiento desde el Sur, desde los márgenes, que reconoce los diversos saberes sin exclusiones apriorísticas y en diálogo, considera la idea del tiempo lineal como una concepción del tiempo entre otras, no la única ni la que tiene la primacía, sino la propia de la modernidad occidental que pretende convertirla en primordial. La subjetividad de una persona y la identidad de un grupo social se conforman como “una constelación de diferentes tiempos y temporalidades, algunos modernos y otros no modernos, algunos antiguos y otros recientes, que se activan de manera diversa en contextos o situaciones diferentes”, asevera De Sousa Santos⁷. El mejor ejemplo de reconocimiento de esa constelación de plurales temporalidades son las comunidades y los movimientos. ¿Por qué, por ejemplo, la presencia y relevancia de los ancestros en la vida de una persona o una comunidad tienen que considerarse una manifestación anacrónica de una religión primitiva o no otra forma de experimentar la contemporaneidad?

4. Descolonizar los derechos humanos

Una de las manifestaciones más palpables de la pervivencia del colonialismo es la teoría occidental de los derechos humanos que

⁷ Boaventura de Sousa Santos, *Foro Social Mundial*. Barcelona, Icaria, 2005, pág. 34.

quiere imponerse como teoría universal. Mientras Occidente exige el cumplimiento escrupuloso de los derechos humanos, él es primero en transgredirlo sistemáticamente y no sólo en el plano individual, también en el estructural e institucional, con frecuencia con el silencio — ¿cómplice? — e incluso con la colaboración necesaria de los organismos nacionales, regionales e internacionales encargados de velar por su cumplimiento, la mayoría de las veces para proteger los intereses del Imperio y de las empresas multinacionales bajo el paraguas de la globalización neoliberal. Pareciera que los derechos humanos fueran todavía la asignatura pendiente o, en palabras de José Saramago, la utopía del siglo XXI.

El neoliberalismo niega toda fundamentación antropológica de los derechos humanos, los priva de su universalidad, que se convierte en mera retórica tras la que se esconde la defensa de sus intereses, y establece una base y lógica puramente económicas para su ejercicio, la de la propiedad, la de acumulación, la del poder adquisitivo. En la cultura neoliberal los derechos humanos tienden a reducirse al derecho de propiedad. Únicamente quienes son propietarios, quienes detentan el poder económico, son sujetos de derechos.

Para que los derechos humanos dejen de ser esa asignatura pendiente, no pueden formularse ni construirse en abstracto e intemporalmente, sino deben ubicarse en una temporalidad concreta. Eso es lo constitutivo de una concepción sociológico-jurídica de los derechos humanos. A su vez, tienen que ser reinterpretados constantemente atendiendo a cada contexto histórico. Y el contexto en que han de ser reformulados e interpretados hoy es, por una parte, el de la globalización neoliberal de la economía y la técnica, que es una globalización excluyente, y el de la fragmentación social y cultural de la ciudadanía, y, por otra, el de la interculturalidad y del pluralismo religioso, que abre el horizonte y contenido de los derechos humanos a los distintos escenarios culturales y religiosos, y no apenas al escenario de la cultura occidental y del cristianismo, la religión mayoritaria en ese escenario.

5. Descolonizar el universalismo globalizante

El universalismo es un localismo globalizado, es decir, convertido en global. Es la imposición de la imagen del individuo occidental del Primer Mundo como sujeto del derecho y la conceptualización de la igualdad y libertad propia de la Ilustración europea. Es lo que Boaventura de Sousa Santos llama “la monocultura de lo universal y de lo global”, característica de la modernidad occidental, que privilegia las realidades de alcance global sobre las realidades dependientes de sus contextos, a las que considera particulares o vernáculas. Siguiendo esa lógica, se decreta la no existencia de lo local o particular o, se afirma su incapacidad para ser alternativas creíbles a lo existente globalmente.

La alternativa al universalismo globalizante es doble: la desglocalización de lo local, la glocalización contrahegemónica y la alterglobalización.

Conclusión

Concluyo ya. El proceso de descolonización en Amerindia no está terminado. Sigue siendo una tarea y desafío. Para superar las carencias en dicho proceso, sugiero las siguientes propuestas que pueden contribuir a llevarlo a feliz término:

- Cuestionar las visiones etnocéntricas que se han centrado en la descolonización política y económica, pero han descuidado la etnia, el género, la cultura, la religión, y no han tomado en consideración el estrecho e indisoluble vínculo entre racismo, imperialismo, prácticas e ideologías patriarcales en los procesos de descolonización de América Latina.
- Elaborar teorías poscoloniales que incluyan las categorías antes indicadas y ofrezcan nuevas herramientas de análisis, más acordes con la diversidad cultural de los pueblos de Amerindia.
- Crear nuevas estrategias de lucha para construir sociedades descolonizadas inclusivas, inter-culturales, inter-étnicas, inter-religiosas e inter-identitarias, sin que ninguna cultura, religión o etnia sea hegemónica ⁸.

⁸ En esta dirección va la excelente obra colectiva varias veces citada en este artículo *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, que recoge estudios de especialistas en los diferentes feminismos, precedidos por una introducción de las editoras Rosalva Aída y Liliana Suárez sobre la tensión entre los feminismos poscoloniales y de éstos y la tensión con los nacionalismos y las políticas de identidad. Una buena fundamentación de estos planteamientos desde la epistemología del Sur es la que ofrece Boaventura de Sousa Santos en su “sociología de las ausencias y sociología de las emergencias”. Desde el punto de vista jurídico-político, me parecen clarificadores por su creatividad y apertura de nuevos horizontes los análisis de Octavio Salazar Benítez, en su reciente obra *Cartografías de la igualdad. Ciudadanía e identidades en las democracias contemporáneas*. Valencia, Tiraqnt Lo Blanc, 2010.